



TRABAJO DE FIN DE GRADO

TECNOLOGÍA Y ESTRATEGIA MILITAR ROMANA

ALUMNO: JOSÉ ALBERTO NAVARRO GALVÍN

TUTOR: JOSÉ LUIS CAÑIZAR PALACIOS

Grado en Historia

Curso Académico: 2015-2016

Fecha de Presentación: diciembre, 2016.



FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

UNIVERSIDAD DE CÁDIZ

ÍNDICE

1.- Resumen	1
2.- Justificación y objetivos	2
3.- Metodología	5
4.- Introducción	10
4.1.- Consideraciones generales	10
4.2.- Fuentes literarias tardorromanas y de la Antigüedad Tardía	17
5- Fines del siglo III d.C. e inicios del siglo IV d.C.: transformaciones y rupturas	20
5.1.- Reforma militar y reforma táctica en los límites del imperio	20
5.2.- Proceso evolutivo balístico de las legiones romanas	26
5.3.- <i>Alexandria</i> , Ctesifonte y Bretaña (284-298 d.C.)	33
5.4.- Constantino vs Majencio: la batalla por Roma	35
6.- El minado: principio y fin del éxito ofensivo en las operaciones de asedio romanas (año 363 d.C.)	44
6.1.- La <i>Notitia Dignitatum</i> y los cuerpos especializados de asedio	44
6.2.- Juliano y las campañas persas	46
7.- Constantinopla resiste (año 378 d.C.)	53
8.- Conclusiones	58
9.- Anexo	62
9.1.- Apéndice I: descripción de la tecnología militar tardorromana	62
9.2.- Apéndice II: anexo de imágenes	67
10.- Fuentes y Bibliografía	76

1.- Resumen

El presente trabajo pretende el estudio de los diferentes elementos propios de la guerra de asedio en el contexto tardorromano (284-420) con base a las fuentes documentales. Al efecto, se procede al análisis de la temática desde una doble vertiente: una visión panorámica de los territorios imperiales en dicho contexto cronológico y una visión más periscópica versada sobre acontecimientos puntuales de este tipo de guerra a modo ejemplificativo.

Palabras claves: Asedios, Tiempos tardorromanos, Fuentes documentales, Poliorcética, Ejército romano, Bárbaros, Geo-estrategia.

Abstract:

This work expects the study of the different own elements of the siege war in the late Roman context (284-420) based on the documentary resources. To this effect, it is proceeded to the analysis of the topic from a double aspect: a panoramic vision of the imperial territories in such a chronological context and a more periscopical visión dealt with specific events of this kind of war as examples.

Keywords: Sieges, Late Roman Empire, Documentary sources, Poliorcetic, Roman army, Barbarians, Geostrategy.

2.- Justificación y objetivos

El presente trabajo, cuya temática versa sobre la tecnología y estrategia militar romana en tiempos tardorromanos (284-420 d.C.), es el intento de acreditar el interés individual y académico por una línea temática de investigación con base a tres disposiciones, todas ellas en consonancia y por este orden: la predilección por los temas militares, la predisposición hacia el estudio de la ciencia poliorcética y, por último, la preferencia por la cronología tardorromana.

A nuestro modo de ver, en primera instancia, debemos considerar que la guerra de asedio nos proporciona el escenario apropiado para plasmar el estudio de la complementación de la tecnología y estrategia militar romana de la forma más perceptible, tanto a nivel global como a nivel particular, sin desvalorar esta conjugación en absoluto para la guerra en campo abierto.

La justificación cronológica debe entenderse al hilo de las lecturas personales publicadas por la historiografía militar romana reciente y que conforman obras de referencia para cualquier estudiante interesado en el arte de la poliorcética practicado por las legiones romanas a lo largo de toda su historia así como para el estudio de los ejércitos romanos. Se tratan de las obras de Sáez Abad¹, Le Bohec² y Goldsworthy³.

La primera de ellas es una magnífica obra compiladora y analítica sobre los asedios romanos, aunque en ella únicamente se hacen mención a los grandes sitios llevados a cabo por las legiones romanas en virtud de su carácter ofensivo. En ella, se describen un número de veinte asedios, de los cuales únicamente tres pueden ubicarse cronológicamente en tiempos tardorromanos. Por otro lado, percibimos como las obras de Le Bohec y Goldsworthy, desde nuestro punto de vista, poseían carencias expositivas -más la primera que la segunda y suponiendo que la causa de ello es más la prioridad editorial que el desconocimiento- al respecto de la cronología sobre la que se contextualiza este trabajo, los tiempos tardorromanos.

¹ Sáez Abad, R.: *Los grandes asedios de las legiones romanas*, Almena, Madrid, 2009.

² Le Bohec, Y.: *El Ejército Romano*, Ariel, Barcelona, 2004.

³ Goldsworthy, A.: *El Ejército Romano*, Akal, Madrid, 2005.

En suma, las tres obras referidas, más por su silencio que por insistencia en comparación con etapas pretéritas de las legiones romanas, me hicieron reflexionar sobre el interés por la tecnología y estrategia militar en tiempos tardorromanos.

Así pues, debemos afirmar que fueron otras tres obras, con sus correspondientes características y conceptos, las que despertaron en mí la inclinación por la cronología y la temática de este trabajo, y por ello, el hacerme decantar por el estudio e investigación, dentro del amplio abanico contextual que engloba la historia de la guerra y de las legiones romanas, por este periodo histórico. Ellas se corresponden con las obras de Bravo Castañeda⁴, G. Parker⁵ y A. Ferrill⁶.

La primera de ellas, de sumo interés por proporcionar las fuentes de estudio para el periodo y realizar un análisis (con mayor o menor acierto) de toda la serie de reformas que dan inicio al periodo tardorromano. La segunda, por considerar la guerra de asedio como la característica y genuina para los tiempos tardorromanos⁷ (aunque Parker llegue a afirmar que el número de contingentes humanos de las legiones era mayor que en tiempos de Julio César y Augusto...). Por último, la tercera me proporcionó el dato por el que precisaba el autor que la ciudad de Constantinopla, capital de la *pars Orientis*, era una ciudad imposible de tomar por asedio por cualquier tribu de estirpe bárbara entre los años 407-410, años en los que Alarico planeaba y consumaba el asedio a Roma⁸, que por otro lado ya no era la capital política de la *pars Occidentis* del imperio en mor de Rávena.

Expuestas estas justificaciones cronológicas y temáticas asumimos, a nuestro juicio, que los tiempos tardorromanos eran los más oportunos dentro de la historia de Roma para enfocar el estudio de la tecnología y estrategia militar romana ya que en ellos se habían producido un cambio en el panorama geo-estratégico de los territorios imperiales así como una hegemonía, dentro de la división estructural de las distintas tipologías bélicas, de la guerra de asedio que si bien había sido llevada a cabo por las legiones romanas, los contingentes militares de las distintas civilizaciones, pueblos o tribus de estirpe bárbara no habían quedado al margen de ella y habrían compartido protagonismo con los ejércitos y las ciudades romanas, bien en vicisitudes ofensivas, bien en vicisitudes defensivas. En definitiva,

⁴ Bravo Castañeda, G.: *Coyuntura sociopolítica y estructura social de la producción en la época de Diocleciano*, Ediciones Universidad de Salamanca, Salamanca, 1980.

⁵ Parker, G.: *Historia de la Guerra*, Akal, Madrid, 2010.

⁶ Ferrill, A.: *La caída del Imperio Romano. Las causas militares*, EDAF, Madrid, 1989.

⁷ Parker, G., *Historia de la Guerra*, op. cit., pp. 69-71.

⁸ Ferrill, A., *La caída del Imperio Romano*, op. cit., p. 280.

una nueva etapa al respecto de la tecnología y estrategia militar aparecía en el mundo tardorromano.

Para precisar este enfoque transformacional, debemos indicar que tales justificaciones venían avaladas en virtud de tres factores novedosos, en principio, que determinaban el periodo:

- 1- El protagonismo incipiente durante la época que nos atañe que cobran las ciudades y plazas fuertes, cuya expugnación por las legiones consume el dominio completo (urbano y rural) del territorio vertebrado desde la urbe conquistada.
- 2- La continuidad de las empresas militares de marcado carácter ofensivo llevadas a cabo por los diferentes Augustos y Césares en época tardorromana al son que marcan las nuevas transformaciones administrativas y militares llevadas a cabo en el *limes* así como en los territorios imperiales interiores desde los inicios del primer régimen tetrárquico. En este contexto transformacional debe considerarse que la victoria o desgracia de las campañas militares es determinada por la conquista o el fracaso en la toma de las principales ciudades enemigas cuyo papel en cuestiones geo-estratégicas y/o políticas es de suma relevancia.
- 3- La exigencia del estado romano por robustecer las disposiciones defensivas de sus ciudades al objeto de proporcionar una resistencia inexpugnable ante los ataques enemigos. Esta obligación debe entenderse exigida por el nuevo contexto geo-estratégico, donde marcan el ritmo la historia política y la historia de las migraciones en virtud de una doble vertiente, de caracteres consustanciales a esta etapa, que atestiguan las constantes usurpaciones de poder así como la penetración en territorio romano de las diferentes civilizaciones, tribus o pueblos, que van a obligar al estado romano a una doble resolución. Así pues, esta obligatoriedad se contempla en dos situaciones bien determinadas. En primer lugar, librar una guerra de asedio constante en las fronteras del imperio y, en segundo lugar, una vez iniciada la incursión de estos contingentes en las diferentes circunscripciones administrativas romanas no fronterizas por antonomasia, establecer como campo de batalla las plazas fuertes del interior de los territorios imperiales ante la constante amenaza usurpadora. En suma, el estado romano va a verse obligado, de formas indistintas en la *pars Orientis* y en la *pars Occidentis*, a consolidar las disposiciones defensivas de sus ciudades a fin de preservar sus dominios territoriales.

Llegados a este punto, nos vemos en la obligatoria necesidad de plantearnos, como resultado de nuestro trabajo de investigación, tres objetivos:

- 1- Plasmar las transformaciones y divergencias llevadas a cabo por el estado imperial tardorromano al respecto de etapas anteriores a la historia de Roma tanto en materia militar como en materia administrativa al objeto de conocer la trascendencia que adquieren estos conceptos en la geo-estrategia romana del período.
- 2- Ilustrar algunos de los principales asedios llevados a cabo por las legiones romanas en tiempos tardorromanos en virtud del conocimiento sobre las disposiciones técnicas y tácticas adoptadas en cada uno de ellos e igualmente reflexionar en su justa medida sobre la valoración en términos políticos de cada uno de ellos.
- 3- En consonancia al curso de los acontecimientos histórico-militares donde se da por asumida una conexión a modo de interrelación entre los pueblos invasores y el estado romano, se pretende averiguar y analizar el justo nivel de asimilación y desasimilación llevado a cabo de forma gradual por los primeros a través del conocimiento de los segundos, dándose por conocido que el nivel de sofisticación en la guerra de asedio de los pueblos invasores era infinitamente menor que el nivel mostrado por las legiones romanas durante los siglos III y IV d.C. Es por ello aceptable, como pretende marcar este objetivo y siempre desde nuestro punto de vista de manera hipotética, afirmar que no fue nada extraordinario que el Imperio romano no cayera en su *pars Orientis* una vez traspasadas e invadidas sus fronteras por los pueblos bárbaros ya que se mantuvo la supremacía política tradicional en las ciudades romanas gracias a la eficacia en cuestiones poliorcéticas llevadas a cabo por las legiones, el estado y la ciudadanía romana. La *pars Occidentis*, sin embargo, sería harina de otro costal.

3.- Metodología

Para la confección de este trabajo se ha recurrido con máxima prioridad al análisis de las diversas fuentes documentales por una doble razón:

- 1- Adherida a la contemporaneidad de los hechos y catalogada como documentación oficial del estado romano, ha pervivido hasta nuestros días una serie de listados militares y administrativos que creemos que deben ser el soporte base de la información que se requiere para el presente trabajo.

- 2- Igualmente adherida a la contemporaneidad de los hechos, ha pervivido hasta nuestros días, aunque incompleta, una serie de *corpus* de caracteres técnico-militar fechados en tiempos tardorromanos así como testimonios de carácter legislativo y cartográfico que se nos antojan de catalogar, tanto por su calidad como por su cantidad, inigualables por su aspecto novedoso en comparación con cualquier otra época de la historia de Roma para nuestra temática y que predisponen un marco incomparable donde sustentar el hilo argumental de este trabajo.

Por ambas razones, creemos tener motivos suficientes para anteponer las fuentes documentales a las fuentes arqueológicas en la elaboración de este trabajo, y no por la escasez de estas últimas -que por otra parte son cuantiosas, en especial a lo concerniente a vestigios de disposiciones defensivas urbanas-, sino igualmente por las carencias en la interpretación de estudios arqueológicos que posee un servidor así como por la inexperiencia en la arqueología experimental que se requiere para recurrir a este tipo de fuentes, en especial las correspondientes a los vestigios relacionados con los ingenios artilleros. Sobre este último aspecto, debe afirmarse que una serie de videos en la plataforma *Youtube*, realizadas por especialistas en la disciplina, han servido de apoyo explicativo a título personal durante el análisis realizado durante el transcurso de este trabajo.

Pese a ello, una de las dificultades que ha presentado nuestra labor ha radicado en establecer la veracidad de las fuentes documentales debido a que si bien contamos con fuentes oficiales para este periodo, éstas podrían haber contado con fines propagandísticos. De la misma forma, el tratamiento de las fuentes literarias del periodo debe realizarse con sumo cuidado ya que en su mayoría éstas cuentan con un discurso argumental de clara connotación religiosa que bien podría haber sido motivo para la tergiversación de los hechos relatados en ellas. Al objeto de subsanar esta dificultad, se ofrece durante la narrativa del presente documento una serie de indicaciones al respecto en cada uno de los momentos que se ha considerado oportuno.

Aun así, nuestro mayor peligro estriba en tener que recurrir, en un altísimo porcentaje, a las versiones en castellano de los textos latinos y griegos de las fuentes documentales originales. Por tanto hemos confiado ciegamente, teniendo razones de suficiente peso para ello, en que no se cumpla el proverbio italiano *Traduttote, traditore*. Aun así, determinadas partes del discurso argumental sustentan el trazo interpretativo a partir de la lectura de las versiones, originales o no -ya que lo que nos ha llegado a nuestro poder son copias de época

medieval-, de algunas de las obras escritas en lengua latina a las que se ha recurrido para este trabajo.

Nos no cabe duda que la aportación de documentación arqueológica así como el análisis de las fuentes epigráficas completarían este trabajo. Pese a ello, se ha procedido a recurrir a bibliografía específica para solventar en la medida de lo posible los probables problemas que puedan ocasionar este planteamiento metodológico al respecto de las fuentes, siempre y cuando se haya estimado conveniente para aclarar cuestiones arqueológicas prioritarias imposibles de pasar por alto en la elaboración de esta investigación y cuyo cometido es complementario, de guisa aclaratoria, a las fuentes documentales.

Por otro lado debemos indicar que se han hallado ciertos testimonios relevadores al respecto de los sistemas defensivos urbanísticos de las ciudades romanas en la disciplina numismática⁹. Hemos localizado, entre otros, una representación de los torreones de entrada a un campamento romano en una moneda acuñada en Tesalónica en tiempos del emperador Teodosio así como la representación en una moneda de plata -acuñada en la misma ciudad en el año 296 d.C.- de las murallas de Antioquía (**Figura 1**). Debemos indicar que hemos decidido apartar su estudio de este trabajo ya que creemos, en principio y quizás equivocadamente, poder subsanar nuestras propias interpretaciones y valoraciones sobre estos restos materiales recurriendo a las fuentes documentales.

No se han atestiguado elementos esenciales para la temática y cronología de este trabajo en la disciplina musivaria¹⁰, así como tampoco se han localizado representaciones de ingenios artilleros ni en la disciplina numismática ni en la musivaria, aunque debemos precisar que igualmente, y seguramente, un análisis y estudio de mayor profundidad sobre los vestigios que pudieran aportar ambas disciplinas podrían igualmente completar, suplementar o contrarrestar este trabajo.

⁹ Las fuentes numismáticas consultadas para los tiempos tardorromanos han sido: www.tesorillo.com (recurso digital), www.wildwinds.com (recurso digital); ambos recursos digitales recogen la mayor parte de los tratados numismáticos de época romana.

¹⁰ Las fuentes musivarias consultadas para los tiempos tardorromanos han sido: Blázquez Martínez, J.M.; García-Gelabert Pérez, M. P.: “El transporte marítimo según las representaciones de los mosaicos romanos, relieves y pinturas de Ostia”, Revista *LVCENTVM*, IX-X, 1990-1991 pp. 111-121, U.C.M.; Blázquez Martínez, J.M., López Monteagudo, G., Neira Jimenez, M.L.: “Consideraciones en torno a los mosaicos romanos de Chipre”, Revista *LVCENTVM*, XIV-XVI, 1995-1997, pp.63-89, U.C.M.; Zarzalejos Prieto, M.; Guiral Pelegrín, C., San Nicolás Pedraz, M.ª Pilar: *Historia de la cultura material del Mundo Clásico*, UNED, Madrid, 2010, pp. 427-434; Maure Rubio, L. P.: “El palacio de Diocleciano en Split”, Archivo digital *UPM*, Madrid, 2010, pp. 1-50, ISBN 978-84-9728-344-1.

Una vez precisado este aspecto al respecto del planteamiento metodológico al hilo de las fuentes utilizadas para el presente estudio, debemos indicar que el método adoptado para la elaboración de este trabajo ha sido un método inductivo, aunque nos hemos atrevido con bastante cuidado a plantear diversas hipótesis a modo hipotético-deductivo, llegando a esbozar algunas conjeturas siempre en virtud de un análisis comparativo entre la documentación estatal, las fuentes literarias y algunas tesis aportadas por la bibliografía actual.

En otro plano, referiremos a continuación la metodología utilizada para el tratamiento del tiempo histórico en este trabajo. Se ha procedido a un análisis de estudio que se corresponde al tiempo corto (cortoplacismo) en alternancia con el tiempo medio. Hemos creído este aspecto conveniente debido a dos vicisitudes:

- 1- El cortoplacismo se nos ha antojado imposible de evadir en los epígrafes oportunos si queremos precisar una mayor puntualización de datos en nuestro discurso argumental sobre la temática en cuestión que no es otra, en su mayor parte, que una rama de la historia militar que versa sobre los asedios (poliorcética) en época tardorromana.
- 2- El tiempo medio como tratamiento adecuado para definir los aspectos que se establecen para el estudio de los periodos de coyuntura o transformaciones de los elementos esenciales de la tecnología y la estrategia militar romana en tiempos tardorromanos, al objeto de contrastarlos con los aspectos propios del periodo histórico estudiado de principio a fin (284-420 d.C.), así como con los elementos propios de etapa alto-imperial.

Así pues, la metodología narrativa, con base al análisis de estudio, pretende proporcionar una visión panorámica de los territorios romanos a nivel tecnológico y estratégico, dada la incesante actividad poliorcética, tanto en los territorios fronterizos como en las ciudades del interior, desde los inicios de la época que nos atañe. Es por ello que en determinadas secciones de este documento se ha procedido a visualizar una visión más periscópica sobre diferentes capítulos de la guerra de asedio propia del periodo, ya que, bajo nuestro punto de vista, su estudio y su reflexión son los que proporcionan aspectos determinantes, evoluciones, similitudes o divergencias, valoraciones, así como las heterogéneas tipologías propias de esta tipología bélica en tiempos tardorromanos.

En diferente plano, un elemento que ha resultado muy útil para este trabajo ha sido la digitalización disponible en recursos electrónicos interactivos para las fuentes cartográficas.

En especial nos referimos a la edición digital existente de la *Tabula Peutingeriana* así como a un recurso digital cartográfico, de confección actual ambos, de tiempos romanos (<http://pelagios.dme.ait.ac.at/maps/greco-roman/>). En ellos, aparecen todas y cada una de las ciudades romanas, así como la red viaria existente. Sendos recursos han sido utilizados como apoyo a las lecturas de las fuentes documentales a fin de contextualizar las tramas geográficas, militares y políticas que referían cada una de ellas.

Con respecto a las llamadas a notas a pie de página que se incluyen en el texto, se pretende que éstas cumplan una doble función: citar el pasaje exacto de cada uno de los datos aportados en el trabajo y/o plasmar en ellas argumentaciones y reflexiones personales consideradas oportunas al objeto de establecer una mayor puntualización analítica. Pueden aparecer indistintamente con una funcionalidad o con ambas, en cuyo caso hemos procedido a referir la bibliografía oportuna en la propia nota a pie de página. Esta bibliografía suplementaria, que no enlaza directamente con el texto expositivo pero sí con las argumentaciones expuestas en las notas en todos los casos se encuentra relacionada, directa o indirectamente, con dicho texto.

Por último se ha dispuesto un apéndice final compuesto por un anexo de imágenes y una descripción de la tecnología militar romana en tiempos tardorromanos a fin de facilitar la comprensión del hilo argumental al lector y cuyas referencias se exponen -al respecto del anexo de imágenes donde se han estimado oportunas- insertas en el texto narrativo.

4.- Introducción

4.1.- Consideraciones generales

En el presente trabajo, a fin de materializar un estudio de la maquinaria militar y de las formas de combate empleadas en la guerra de asedio por los ejércitos romanos, nos vemos obligados a señalar dos consideraciones generales innovadoras de caracteres étnicos y tácticos que desembocan en el plano político-militar y que van a convertirse en una constante durante el periodo tardorromano y, por ende, de este trabajo. Tales innovaciones van a marcar un punto de inflexión con épocas pretéritas al respecto de la guerra de asedio al considerarlas, a nuestro juicio, tremendamente novedosas en comparación a etapas anteriores del ejército romano y que conforman a la vez el fiel reflejo de la nueva realidad contextual sobre la que se va a plasmar la guerra en época tardo-imperial.

Estas consideraciones, expresadas a continuación, se vertebran en dos conceptos innovadores desde inicios del siglo III d.C., continuándose de forma permanente durante el siglo IV d.C., y perviviendo como elemento de continuidad hasta los inicios del siglo V d.C.:

- 1- El marcado carácter ofensivo hacia los territorios imperiales practicado por las numerosas tribus fronterizas en el *limes* romano (cuando no de las tropas de los usurpadores en el interior) que va a obligar a emprender numerosas empresas militares de un extremo a otro de los territorios imperiales a los ejércitos romanos y donde la guerra de asedio cobra un papel protagonista. Esto es, los pueblos bárbaros como enemigos de los ejércitos de Roma.
- 2- La barbarización del ejército tardorromano de manera sistemática. Esto es, la inserción legalizada por parte del estado romano de contingentes militares bárbaros en los ejércitos imperiales una vez opugnadas por éstos las fronteras del *limes* romano. Este aspecto, desde nuestro punto de vista, si en principio formó parte de una solución al problema de reclutamiento durante el siglo IV d.C., derivó en un problema militar a la postre catastrófico para el devenir final del imperio en su *pars Occidentis*, al menos desde el año 410, cuando la ciudad de Roma sucumbió al asedio llevado a cabo por Alarico -personaje de linaje visigodo que ostentaba la dignidad militar romana de *magister militum per Illyricum* otorgada por el emperador Honorio desde el año 397

d.C.¹¹-, quien había firmado con anterioridad un tratado de colaboración en aras del sostenimiento del imperio romano de occidente en el año 405 con Estilicón¹², personaje de estirpe vándala¹³ designado como *magister utriusque militiae*¹⁴ de la *pars Occidentis* del imperio, y por el cual las tropas de Iliria pasaban a formar parte de los contingentes militares del emperador Honorio. Esto es, figuras históricas de estirpe bárbara como integrantes de los ejércitos romanos en ambas zonas del imperio, alcanzando éstas los más altas dignidades castrenses.

Esta serie de consideraciones, que etiquetan al periodo histórico en el que nos encontramos, resultan imposibles de pasar por alto debido a que resultan consustanciales a la época que nos atañe en materia militar y que se reflejan a la vez en aspectos de otra índole (político, económico, administrativo, cultural, etc...) indispensables para la comprensión de forma completa de este etapa.

Teniendo presente estas innovaciones realizadas de forma gradual en el transcurso de los tiempos tardorromanos aquí contextualizados (284-420 d.C.), y volviendo nuestra atención a los inicios de este periodo, debemos indicar que el imperio fue objeto de una serie de transformaciones que definitivamente modificarán la estructura castrense y territorial de las fronteras del imperio así como la estructura interna del ejército, tal y como nos señala el testimonio de Lactancio¹⁵.

Este hecho igualmente fue acompañado de reformas administrativas, burocráticas, políticas y financieras que sin duda alguna, inauguraron un panorama hasta entonces nunca visto en los territorios romanos. Y aunque asumamos que estas reformas fueron en su mayoría coyunturales a los graves problemas -internos y externos- que padecía el imperio a la llegada al dominado de Diocleciano¹⁶, sin duda inauguraron una época repleta de transformaciones

¹¹ Pérez Sánchez, D.: "El ejército y el pueblo visigodo desde su instalación en el imperio hasta el reino visigodo de Tolosa", Revista online *Stvd. Hist., Hª. Antigua* 2, 1984, Universidad de Salamanca, p.261.

¹² Zos., V, 26, 2-4.

¹³ Oros., VII, 38, 1.

¹⁴ Roldán Hervás, J. M.: *Historia de Roma*, Ediciones Universidad de Salamanca, Salamanca, p.477.

¹⁵ Lact., *De mort.*, 7, 2-5. En el texto se aprecia de forma banal pero muy identificativa la realización de cada una de estas reformas iniciadas por Diocleciano.

¹⁶ Proclamado *Augustus* en el año 284 tras vengar la muerte de Numeriano (*SHA, CCN*, 13, 1-3). El historiador militar Le Bohec, que omite en su obra (Le Bohec, Y., *El ejército romano, op. cit.*) salvo consideraciones muy puntuales el estudio de la tecnología y estrategia militar en tiempos tardorromanos, señala el origen de los problemas con los que Diocleciano tuvo que enfrentarse a su llegada al poder en el año 284. Esto es: los límites del Imperio se veían continuamente amenazados por las constantes incursiones de los pueblos bárbaros y persas en las fronteras reno-danubianas y orientales respectivamente, incursiones las cuales venían desarrollándose desde los inicios de la crisis del siglo III. El hecho de que las luchas en el *limes* fracturaran, debilitaran y disgregaran el poder político centralizado de Roma le hace atribuir causas esencialmente de carácter militar al

con respecto a sus antecesoras, en la cual, los aspectos esenciales de la tecnología y estrategia militar romana llevada a cabo por las legiones romanas y sus tropas federadas de origen bárbaro¹⁷ no iban a quedarse exentas.

Auspiciado por estos acontecimientos surge pues el renacimiento¹⁸ durante el siglo IV d.C., presumiblemente en las décadas inmediatamente posteriores a la muerte de Constantino, de una literatura de carácter técnico-militar que debe encuadrarse dentro de la tipología de la literatura *de rei militaris* (sobre el arte militar). Nos referimos a los tratados militares *De rebus bellicis*¹⁹ de autoría anónima, y al *Epitoma* de Flavio Vegetio Renato. De ambas daremos cuenta en este trabajo en secciones posteriores.

periodo de declive del siglo III (Le Bohec, Y., *El Ejército Romano*, op. cit., pp. 72-74). Este concepto de atribuirle causas militares a la crisis del siglo III, lo consideramos en este trabajo como pieza clave a la hora de poder indicar el declive militar como causa del declive territorial romano durante esta centuria -el cual por otra parte fue escaso-. Este aspecto será mediana y temporalmente subsanado con las reformas de Diocleciano.

¹⁷ Los godos, a los que se recompensaba con compensaciones anuales, pasaban a ser pueblos federados de Roma (Jord., *Ghet.*, 89). La fecha que marca el inicio de la federación de los pueblos godos podría admitirse durante las campañas de Constantino frente a Licinio (Jord., *Ghet.*, XXI, 111-112), entorno al año 322. Pese a ello, debemos tener en consideración que la fuente utilizada para referirnos a este dato está redactada a mediados del siglo VI d.C. aprox. y por tanto, resulta anacrónica en su cronología al desarrollo contemporáneo de este acontecimiento en un periodo de doscientos treinta años aprox. Sobre el mismo contexto constantiniano, el historiador bizantino Zósimo, quien escribe su obra a inicios del siglo VI d.C. aprox., señala el sometimiento impuesto por los romanos a los pueblos bárbaros, aunque a cambio de su penetración en los territorios imperiales (Zos., II, 34, 1). Por tanto, aun asumiendo el anacronismo cronológico de ambas fuentes (y ante la falta de fuentes contemporáneas a los hechos tanto históricas como legislativas que fijen la categoría de “federados” a los pueblos bárbaros), nos vemos antepuestos a tener que aceptar ambos recursos historiográficos para el estudio de este aspecto. Así pues, a nuestro juicio, Constantino debió de haber puesto en práctica por vez primera en la historia del imperio la práctica de los *foedera* en las últimas campañas militares llevadas a cabo para acabar con Licinio, tal como señalan ambos autores (estableciendo en este contexto pues el primer *foedus* entre romanos y bárbaros), al objeto de incrementar sus contingentes militares de cara al asedio anfibio a Bizancio y la batalla de Crisópolis (ambos combates datados en el año 324 d.C.), para el cual Constantino reclutó en Tesalónica a ciento veinte mil infantes y diez mil hombres para repartirlos entre la flota y la caballería imperial (Zos., II, 22, 1), una cifra que se nos antoja extremadamente alta para ser conformada únicamente por la suma de efectivos romanos y tropas auxiliares. El número de godos que se sumaron a las tropas de Constantino en estas fechas fueron de cuarenta mil tras la fundación de Constantinopla y a mediados del siglo VI seguían con el mismo régimen jurídico como tal (Jor., *Ghet.*, 112) en lo que hoy denominamos imperio bizantino. Los godos pasaban pues en el año 322 aprox. de ser fuerzas auxiliares de combate, como habían demostrado ser francos y alamanes en la batalla del Puente Milvio (Eut., *Brev.*, X, 3, 2), a fuerzas federadas de combate, esto es, a nuestro juicio, la transformación que suponía luchar por imposición a luchar por cooperación, aunque siempre bajo los cánones de necesidad del ejército romano.

¹⁸ Lo más parecido, verosímil y aproximado en cronología al periodo tardo-imperial que podemos identificar con este género literario son las *Poliorcéticas*, breve tratado del que nos han llegado nueve capítulos redactados durante el Principado de Adriano que versa sobre las cuestiones de la maquinaria y otras infraestructuras de carácter militar romano en época alto-imperial. Su autor es el ingeniero Apolodoro de Damasco, y a diferencia de las obras de Ateneo el Mecánico (*Sobre las máquinas*, siglo II a.C.) o Vitrubio (*Los diez libros de Arquitectura*, siglo I d.C.), compilaciones realizadas recurriendo a fuentes anteriores a su contemporaneidad, la relevancia de la obra de Apolodoro radica en el hecho de que el autor emplea una metodología que radica en una narrativa basada en su propia experiencia como ingeniero militar a las órdenes de Trajano, a la cual acompaña con treinta y siete ilustraciones pictóricas (Apolodoro de Damasco: *Las Poliorcéticas*, traducción e la edición castellana de Ignacio Valentín Nachimowicz, 2016, p. 4., edición digital).

¹⁹ Para hacer mención a la nomenclatura de este tratado en referencias posteriores en este trabajo, procederemos a la abreviatura *DRB*.

Pero antes, nos vemos en la obligación de apostillar la relevancia del nuevo panorama administrativo-militar, atestiguado en la contemporaneidad de los tiempos (para finales del siglo III, el transcurso completo del siglo IV y las dos primeras décadas del siglo V) en el *Latecurlus Veronensis* (300-350 d.C.²⁰) (**Figura 2**), el *Polemii Silvii Laterculus* (390-399 d.C.²¹) (**Figura 3**) y la *Notitia Dignitatum* (395-425 d.C.²²), todos ellos documentos con carácter oficial que van a resultar claves para entender la realidad administrativo-militar del periodo tardorromano.

Al hilo de este dato, debemos recalcar la importancia de la nueva geografía territorial y de la topografía como elementos indispensables en los cuales se van a desarrollar cada uno de los enfrentamientos militares, esto es, la cuestión geo-estratégica.

Admitimos de esta forma, referenciada esta documentación, que reforma territorial y militar caminaron en paralelo durante los siglos IV y V d.C. en vistas a una clara política defensiva de las fronteras del imperio, salvo excepciones puntuales ejemplificadas en determinadas campañas militares de carácter ofensivo²³.

Así pues, mientras que a fines del siglo III d.C. el imperio romano trataba de no desintegrarse tras el período de anarquía militar, y los pueblos bárbaros no federados²⁴

²⁰ Rutilio Namaciano: *El geógrafo & Geógrafos latinos menores*, Gredos, Madrid, 2002, p. 371, con introducción, traducción y notas de Alfonso García-Toraño Martínez.

²¹ Rutilio Namaciano, *El retorno & Geógrafos latinos*, op. cit., p. 373.

²² Este documento, pese a que se sugiere ser en su totalidad una documentación inconexa e incoherente y de claro carácter propagandístico militar (Neira Falero, N.: *La Notitia Dignitatum*, CSIC, Madrid, 2005, pp. 35-38), ilustra a nuestro entender como ninguna otra documentación la lista de dignatarios, cargos y cuerpos militares y administrativos romanos. Fue compuesto en tres fases: un documento base constituido la década final del siglo IV, una posterior ampliación durante el ejercicio de la dignidad de *magister praesentalis* por Estilicón y que contaría con una datación entre los años 401-408, otorgándole al documento su aportación principal y una última fase en el año 425 (Neira Falero, N., *La Notitia Dignitatum*, op. cit., pp. 42-43). Por ello se debe tratar con sumo cuidado el estudio de esta fuente, pues si es cierto que posee una abundante y seriada compilación de datos, la veracidad de la existencia de un cargo, cuerpo o dignidad debe ser subjetivada a la hora de tratar un acontecimiento militar puntual por los investigadores.

²³ Véanse como ejemplos el carácter ofensivo del ejército romano en las campañas contra los persas de Galerio, quien saquea Ctesifonte en el año 299 obligando al rey persa Narsés a firmar la Paz de Nísibe (Garrido González, E.: *Siria y el enfrentamiento romano-sasánida en el siglo IV*, POLIS, Revista de ideas y formas políticas de la Antigüedad Clásica POLIS 2, 1990, recurso digital [ISBN 1130-0728], pp. 145-146), o la campaña persa, aunque fallida en su cometido, del Augusto Juliano en el año 363 (Arce, J.: *La frontera (Anno Domini 363)*, Alianza Editorial, Madrid, 1995, pp. 29-30), entre otras. La historiografía actual, donde hay que destacar el trabajo monográfico de Rubén Sáez Abad sobre asedios y sitios llevados a cabo por las legiones romanas (Sáez Abad, R.: *Los grandes asedios*, op. cit.), parece que asume como último gran asedio de las legiones romanas el asedio en el año 363, y cuya fuente principal es la obra de Amiano Marcelino (Amm. 24.4 ss), a la plaza fuerte de Maizomalcha bajo el contexto igualmente de las campañas contra los persas de Juliano (Sáez Abad, R., *Los grandes asedios*, op. cit., p.188).

²⁴ Al respecto de los pueblos de estirpe bárbara como pueblos no federados a Roma, debemos indicar que si bien estos pueblos no eran expertos en poliorcética por inventiva propia, tal como señala Javier Arce (Arce, J.: *El último siglo de la España romana (284-409)*, Alianza Editorial, Madrid, 1994, p. 75, nota 39), a excepción de los

trataban de integrarse tras el inicio de su proceso migratorio, Diocleciano dividía *de facto* el imperio en el año 286 a fin de subsanar tal situación.

En concordancia al curso de los acontecimientos de la época desde esta fecha, debemos indicar que para afrontar el estudio de esta nueva organización reformista geomilitar, la cual va a condicionar el curso de los acontecimientos castrenses durante los tiempos tardorromanos, para el presente trabajo, si bien la *Notitia Dignitatum* es la fuente que nos ilustra por parte del estado romano de mejor manera los cuerpos y dignidades militares pertenecientes al ejército romano de finales del siglo IV e inicios del siglo V d.C. al ser un documento de carácter marcial con claras connotaciones burocráticas-administrativas, los otros dos listados poseen una única, y por tanto valiosísima información administrativa y territorial para complementar la información castrense disponible para el estudio del siglo IV d.C., pues si bien la *Notitia Dignitatum* cuenta con una datación para su composición que concuerda mayoritariamente con los inicios del siglo V d.C., los cuerpos y dignidades en ellas indicados, desde nuestro punto de vista, son más propios, en su origen, del siglo IV d.C. que de la quinta centuria.

En este mismo sentido pero con diferente dirección, las fuentes literarias del periodo tardorromano, que no cuentan con la etiqueta de documentación oficial, deben considerarse a nuestro juicio de igual valor incluso que la *Notitia Dignitatum* si pretendemos, como en nuestro caso, aportar ciertas conjeturas de un modo hipotético-deductivo sobre la tecnología y la estrategia empleada por el ejército romano en la guerra de asedio. Esta paridad en los recursos literarios no oficiales para nuestro tema en cuestión se debe a dos características esenciales:

- 1- La supremacía narrativa que adquiere el relato de sitios y asedios a plazas fuertes en la literatura tardorromana, donde las concernientes bajo autoridad romana son más veces asediadas que asediadoras. Debemos precisar que esta característica se aprecia en los contextos geográficos de los territorios fronterizos con el imperio persa, las constantes usurpaciones de poder en las Galias o Egipto, así como en los ataques de los pueblos bárbaros en la frontera reno-danubiana. En ellas se plasma la tipología de cada uno de los

persas quienes contaban con una larga tradición en esta ciencia seguramente desde época neo-asiria, en algún momento del siglo V y fruto de la barbarización del ejército romano, debieron de asimilar un grado de aprendizaje óptimo de las técnicas propias de los poliorcetas romanos, máxime al ser incorporados como tropas federadas a las tropas imperiales desde el Principado de Constantino en adelante de forma gradual, pero permanente.

contendientes a través de la descripción de cada uno de sus efectivos, armamento, campo de batalla y medidas defensivas, intuyéndose con ello un resurgir por el género literario *de rei militaris*, considerándose tales obras auténticas joyas para conocer la tecnología y estrategia militar de las legiones romanas en esta época. Es de destacar en este aspecto la obra del historiador antioqueño Amiano Marcelino.

- 2- Un segundo elemento, que deriva del primero y al que nos referimos anteriormente, estriba en el resurgimiento en la literatura latina de obras específicas cuya especialización están sistemáticamente versadas y estructuradas con base a la mecánica militar. Dos son las obras de este tipo: la obra de Vegetio, *Epitoma rei militaris* (en especial el libro IV), cuya datación situaremos a fines del siglo IV y la primera década del siglo V debido a que se excluye por completo de la obra el saqueo a Roma por Alarico en el año 410²⁵, y la obra anónima *DRB*, datada entre los años 337-378 d.C.²⁶ Pero ¿por qué ahora precisamente surge esta literatura de índole técnico-militar? La respuesta, a nuestro juicio, es simple: nunca como antes en la historia de Roma, sus ciudades -fronterizas o interiores- entendidas como sede de poder y que vertebran un determinado territorio en época tardorromana²⁷, si cabe de forma más acentuada que en etapas anteriores, van a verse constantemente amenazadas por estos ejércitos enemigos llegados de allende de las fronteras tradicionales del *limes* romano en su movimiento migratorio, así como por las tropas de los cuantiosos usurpadores que se localizan en esta época. Así pues, se determina que la necesidad de saber defender las plazas fuertes de los enemigos de Roma hizo por tanto indispensable la puesta en conocimiento de esta cuestión a los emperadores mediante la composición de ambos *corpora*, los cuales versan sobre la mecánica militar en su mayor parte, y fueron redactados o bien a través de la posible erudición

²⁵ Sobre las distintas hipótesis de la datación del *Epitoma*, nos servimos de la introducción realizada para la edición en castellano de la obra expuesta en: Flavio Vegetio Renato: *Compendio de técnica militar*, Catedra, 2010, Madrid, pp. 28-48, con edición y traducción de David Paniagua Aguilar. Pese al abanico de años amplísimo que se contemplan en esta edición para la datación de este tratado (383-450), el mutismo sobre el saqueo a Roma por Alarico (410) que se extrae de la lectura completa de la obra parece improbable que pudiera ser pasado por alto por el autor y por tanto, la redacción de la obra habría sido efectuada antes de la fecha referida. Debido a este aspecto y asumiendo por nuestra parte el dato aportado sobre esta controversia cronológica del *Epitoma* en el artículo monográfico sobre el ejército romano de Ana de Francisco Heredero, que por otra parte ignora por completa cualquier conjetura sobre la datación de la obra en el siglo V (Heredero, A. de Fco., “El ejército romano del Bajo Imperio”, Revista *Ab Initio* Nº 2, 2011, p. 32), situaremos y asumiremos la datación de la obra a fines del siglo IV d.C.

²⁶ *Anónimo sobre asuntos militares*, Ediciones Universidad de Navarra S.A., 2004, con introducción, traducción y notas de Álvaro Sánchez-Ostiz, pp. 16-17.

²⁷ Cañizar Palacios, J.L.: *La nueva geografía política de los siglos IV-V d.C.*, Editorial Uca, Cádiz, 2015, p. 33.

contemporánea -aunque no exhaustiva de los elementos técnico-militares- a los tiempos tardorromanos (*DRB*), o bien de la recapitulación de fuentes pretéritas (*Epitoma*).

Así pues, siguiendo el curso cronológico de los acontecimientos y trazando una narrativa donde complementan a la materia militar aspectos geográficos y políticos en correlación al ataque o defensa de las plazas fuertes durante los siglos IV y V d.C., debemos desplazarnos hacia los inicios de los tiempos tardorromanos para adentrarnos en el mundo de la tecnología y estrategia militar romana, que si bien, a nuestro juicio, para combates en campo abierto se trataba de un ejército bárbaro romanizado al servicio del emperador -al que poco podía interesar la desintegración del imperio más allá del botín y la apropiación de territorios-, en la guerra de asedio seguirá manteniendo la supremacía de las operaciones un ejército romano barbarizado, y no será hasta el año 410 cuando contingentes federados a Roma (asedio a Roma por Alarico, año 410) y con posterioridad algunos reinos bárbaros independientes del estado imperial romano (asedios vándalos a Cartago y Roma, años 425 y 455 respectivamente, así como el asedio llevado a cabo por las tropas de Atila a la ciudad de Aquileya en el año 452) hagan útiles y efectivos sus conocimientos en poliorcética para sitiar o asediar con éxito durante el transcurso del siglo V d.C. ciudades romanas dotadas de un sistema defensivo cuanto al menos notable.

Por todo ello, no nos cabe duda el hecho de subrayar que el impacto de los pueblos de estirpe bárbara condicionó de forma suma el renacer en etapa tardo-imperial del género literario *de rei militaris* como elemento puramente romano, en un periodo novedoso en cuanto a elementos territoriales, administrativos y militares.

Afrontamos pues, a partir del epígrafe nº. cinco, el estudio y análisis de la tecnología y estrategia militar romana, esta vez, en virtud de la cronología del tiempo histórico marcado por las diferentes capítulos de la guerra de asedio llevada a cabo por los distintos ejércitos romanos en etapa tardo-imperial, no sin antes vernos en la obligación de realizar ciertas consideraciones al respecto de las fuentes literarias para este periodo utilizadas en este trabajo.

4.2.- Fuentes literarias tardorromanas y de la Antigüedad Tardía

Al hilo de las fuentes literarias, en el plano puramente marcial, se consideran de sobresaliente importancia para el estudio de la estrategia y tecnología militar tardorromana los tratados militares realizados en el citado periodo, anteriormente referidos. Tales son la obra de Vegetio, *Epitoma rei militaris*, la obra de autor anónimo *DRB*, así como los escritos que se han conservado hasta nuestros días -de claro carácter militar- de Amiano Marcelino (nos atrevemos a afirmar este último dato tras dos indicaciones: la lectura de la obra completa conservada de la obra del historiador antioqueño así como el aval sobre esta connotación que de ella hace eco el profesor de la Universidad de Cádiz F.J. Guzmán Armario, subrayando este aspecto al inicio de esta obra²⁸). La obra del historiador antioqueño posee una fecha de composición que varía, para según los diferentes libros, entre los años 382-397 d.C.²⁹

Camina en esta dirección, a nuestro criterio, otras fuentes de la Antigüedad Tardía, tales como la obra de Procopio de Cesarea (552-561³⁰), *Bellum Vandalicum*, y, en un escalón inferior en cuanto a su carácter militar a las obras ya citadas con anterioridad, la obra de Zósimo (498-518³¹), *Historia nova* (ambos historiadores bizantinos). Tales composiciones son de suma importancia a la hora de poder afrontar nuestra temática pese a contar con un desfase cronológico notable a la contemporaneidad de los hechos que se tratan en este trabajo (284-420 d.C.).

En un nivel inferior más marcado al respecto de su carácter militar, se sitúan las obras de Aurelio Víctor, Eutropio, determinados discursos de Juliano y los escritores de la *Historia Augusta*, que si bien no poseen en su totalidad ni mucho menos el carácter castrense de las obras anteriormente citadas, contienen una información histórica, biográfica y militar de forma escueta, breve, concisa y a veces única sobre los acontecimientos acaecidos en el imperio durante el siglo III y la primera mitad del IV d.C., aprox.

Moviéndose en el mismo escenario de las obras citadas en el párrafo anterior, no podemos pasar por alto los escritos cristianos contemporáneos en su plenitud a los episodios

²⁸ Guzmán Armario, F.J.: "Intérpretes militares y movimientos de información táctica en el frente oriental según Amiano Marcelino", *Aquila legionis* 5 (2004) 29, *Cuadernos de estudio sobre el Ejército Romano*, p.29, recurso digital.

²⁹ Amiano Marcelino: *Historia*, Akal, Madrid, 2002, pp. 19-20, edición de M^a. Luisa Harto Trujillo.

³⁰ Procopio de Cesarea: *Historia de las Guerras, Libro III-IV: Guerra Vándala*, Gredos, Madrid, 2000, p.13, edición en castellano con introducción, traducción y notas de José Antonio Flores Rubio.

³¹ Zósimo: *Nueva Historia*, Gredos, Madrid, 1992, p. 9, con introducción, traducción y notas de José M.^a Candau Morón.

históricos de la primera mitad del siglo IV d.C., los cuales aportan datos, con suma precisión, de algunos de los elementos indispensables de nuestra temática así como de ciertos apuntes sobre algunas de las decisiones adoptadas por determinadas figuras imperiales y distinciones tipológicas en materia urbanísticas de las ciudades más emblemáticas del momento histórico. En suma, aportan referencias hacia los protagonistas de primer nivel analizados en este trabajo, pero que ciertamente hay que asumirlos con cierto recelo debido a los objetivos predispuestos de estas obras. Tales son los casos de Lactancio, cuya obra, *De mortibus persecutorum*, habría sido compuesta en algún momento posterior al *Edictum Medionalense*³² (edicto de tolerancia religiosa proclamado en el año 313) y Eusebio de Cesarea, cuyas obras a las que se ha recurrido para la confección de este trabajo han sido el libro IX de su *Historia ecclesiasticae* y a la *Vita Constantini*, las cuales poseen una datación de finales del año 313 d.C.³³, para la primera, y los años 337-339³⁴ para la segunda, respectivamente. Al hilo de esta literatura que bascula en su narrativa entre los hechos históricos y sus pretensiones apologéticas, con posterioridad en el tiempo a las dos obras referidas al respecto, nos hacemos eco de los escritos recogidos por el escritor y apologista cristiano de origen hispano-romano Orosio en su obra *Historiae adversus paganos*, compuesta en su totalidad en el año 418³⁵.

Por otro lado, es de interés para este periodo, por su contenido y por su datación, la literatura de viajes o de peregrinación, por lo que hemos acudido al *Itinerarium Egeriae* para el conocimiento de algunos aspectos de los territorios imperiales romanos en oriente, que cuenta con una datación que fluctúa entre la segunda mitad del siglo IV d.C. y los inicios del siglo V³⁶.

En otra dimensión, en las fuentes legislativas (*Codex Theodosianus* y el *Digesto* de Justiniano), que cuentan con la etiqueta de documentación estatal, hemos localizado, a nuestro juicio, testimonios que atestiguan datos que atesoran información de carácter militar así como legislación que manifiesta el recelo imperial sobre la enseñanza, apropiación y distribución de material armamentístico de entidades romanas a los pueblos bárbaros. Así pues, nos proporcionan apuntes de índole sobresaliente por su carácter de ley emitida por el estado romano para el análisis de nuestra temática, así como otras disposiciones de interés.

³² Lactancio: *Sobre la muerte de los perseguidores*, Gredos, Madrid, 1982, p. 1 y pp.16-20, con introducción, traducción y notas de Ramón Teja.

³³ Eusebio de Cesarea: *Vida de Constantino*, Gredos, Madrid, 1994, p.12, con introducción, traducción y notas de Martín Gurruchaga.

³⁴ Eusebio de Cesarea, *Vida de Constantino*, op. cit., pp.13-14.

³⁵ Paulo Orosio, Enciclopedia católica online (recurso digital: http://ec.aciprensa.com/wiki/Paulo_Orosio).

³⁶ Eteria: *Itinerario*, Apostolado Mariano, Sevilla, 1990, p.8.

En última instancia, y como dato comparativo en contraposición de todas las obras referidas y que versan una narrativa cuyos protagonistas son los miembros de la civilización romana, es indispensable acudir a la obra del historiador de estirpe alana Jordanes (*De origenes actibusque Getarum*), que si bien no dista en el tiempo de las obras de Zósimo o Procopio de Cesarea y cuenta con una datación aproximada, y asumida con reticencias, entre los años 542-551³⁷, sí realiza una variación en cuanto a los actores principales en su obra. Así pues, es la figura que nos ha legado el primer testimonio documental de carácter histórico donde se narra la historia de los pueblos godos -y por ende considerado Jordanes padre de la historiografía “bárbara”- aun cuando ésta se compuso en Constantinopla y dicha figura sirvió como líder militar en las campañas de Belisario por Italia durante los años 538-540³⁸.

³⁷ Jordanes: *Orígenes y gestas de los godos*, Cátedra, Madrid, 2009, pp. 16-18, con edición e introducción de José María Sánchez Martín.

³⁸ Jordanes, *Orígenes y gestas de los godos*, *op. cit.*, p.11.

5- Fines del siglo III d.C. e inicios del siglo IV d.C.: transformaciones y rupturas

5.1.- Reforma militar y reforma táctica en los límites del imperio

A finales del siglo III e inicios del siglo IV, según el testimonio de Lactancio³⁹, autor cristiano de origen númerida que vivió entre los años 250-340 d.C., Diocleciano, *Augustus* desde el año 284, tras abdicar del cargo en el año 305 d.C. con su corregente Maximiano, había aumentado considerablemente el número de efectivos militares en virtud del aumento del número de ejércitos⁴⁰ y el número de provincias, aunque éstas verían reducido su tamaño notablemente. Paralelamente, se habrían incrementado el número de arsenales donde fabricar armas⁴¹.

Así pues, el número de legiones había aumentado su cifra de treinta y ocho a cincuenta y cinco⁴² y los escuadrones de caballería (*alae*) de cuatro a nueve⁴³, mientras que el número de provincias, según el *Laterculus Veronensis*, había elevado su número de cuarenta y ocho en época de Caracalla⁴⁴ a ciento ocho a inicios del siglo IV d.C., encuadradas en doce diócesis.

Resulta ciertamente revelador, si tenemos en cuenta el testimonio de Eutropio⁴⁵, a quien va a seguir Orosio en sus escritos⁴⁶, y a tenor de los lugares geográficos de creación de las diecisiete nuevas legiones creadas por Diocleciano entre los años 285-300⁴⁷, que las zonas de mayor conflictividad de las fronteras del imperio bajo el mandato del emperador ilírico

³⁹ Lact., *De mort.*, 7, 2-4.

⁴⁰ Lactancio (245-325 d.C. aprox.) acierta en el dato pero igualmente silencia un aspecto militar de igual trascendencia, por lo que su testimonio debe aceptarse con reticencias. El número de legiones ciertamente se habría visto incrementado, pero estas legiones de nuevo cuño habrían sufrido una disminución al respecto de su número de contingentes (Herederó, A. de Fco., *El ejército romano*, op. cit., p.37). Al hilo, debe tenerse en consideración que la obra de este apologeta cristiano trata en todo momento de desprestigiar la figura del emperador Diocleciano -definido como ...*scelerum inventor et malorum machinator*... (Lact., *De mort.*, 7, 1)- en contraposición de la figura de Constantino. Esto se debe a que el personaje de Lactancio podría haber sido víctima, directa o indirectamente, de la persecución decretada contra los cristianos en el año 303 d.C.

⁴¹ Elliot, P.: *Legion in crisis: The transformation of the Roman soldier: 192-284*, Fonthill Media, Cambridge, 2014, p. 121.

⁴² Menéndez Argüín, A.R.: *El ejército romano en campaña; de Septimio Severo a Diocleciano (193-305 d.C.)*, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Sevilla, Sevilla, 2011, p. 143.

⁴³ Bravo Castañeda, G., *Coyuntura sociopolítica y estructura social*, op. cit., p.58.

⁴⁴ Esta cifra ha sido extraída del mapa que se ofrece en: Rutilio Namaciano, *El retorno & Geógrafos latinos*, sección mapas: *Las provincias romanas en época de Caracalla (211 d.C.)*.

⁴⁵ Eutr., *Brev.* IX, 22, 1.

⁴⁶ Oros., VII, 25, 4.

⁴⁷ Se sigue la identificación, origen y localización de las nuevas legiones reclutadas en época de Diocleciano que se ofrece en: Menéndez Argüín, A.R., *El ejército romano en campaña*, op. cit., pp. 144-146.

fueran las regiones de África, Egipto, Cirenaica y Oriente⁴⁸, donde el principal enemigo eran los persas. Resulta paradójico que en las diócesis de las Galias, igualmente región de fuerte conflicto fronterizo -atestiguado en el mismo pasaje por Eutropio- debido a las revueltas de Carausio en Britania así como por la revuelta de los bagaudas⁴⁹, no se produjera ningún tipo de creación legionaria, de cuya cuantía y disposición a continuación pondremos nuestra atención.

De esta forma, siete de las diecisiete nuevas legiones se crearon con el objetivo puesto en combatir a los persas sasánidas, reino que contaba con una gran tradición en poliorcética debido, bajo nuestro punto de vista, a la asimilación, por paralelismo geográfico y por tanto cultural, de las tecnologías heredadas tanto de neo-asirios⁵⁰ como de persas aqueménidas entre las que destaca la invención por los primeros de los grandes ingenios tanto para superar una muralla mediante altura (torres de asedio y escalas), brecha (arietes), o subsuelo (excavación de galería para minado), correspondiendo a los segundos la inventiva y utilización de las primeras máquinas de artillería empleadas como elemento tecnológico durante la realización de sitios y asedios a plazas fuertes, dato asumido por la historiografía militar tras los estudios de los materiales arqueológicos hallados con base a los asedios de Focea (546 a.C.) y Pafos (498 a.C.), donde bolaños de piedra de entre dos y veinte kilogramos debieron de ser empleados como proyectiles de maquinaria de artillería⁵¹.

La génesis de estas nuevas creaciones legionarias en diversas regiones fronterizas del imperio, que no supone un aumento de los contingentes humanos destinados a ellas sino todo lo contrario (como veremos en secciones posteriores en este trabajo), atestiguan la diversidad de las zonas de conflictos fronterizos imperiales. De esta forma, se reclutaron igualmente dos nuevas legiones en Escitia, tres nuevas legiones en Panonia inferior para proteger la frontera danubiana y otras tres en diversos acuartelamientos en la zona del actual norte de Egipto

⁴⁸ Orosio localiza las regiones de conflicto de fronterizo con acierto pero las identifica en virtud de la ubicación geográfica de las provincias en tiempos de Caracalla, cuando África, Egipto y la Cirenaica formaban cada una de ellas entidades provinciales por sí mismas. No podemos decir que el autor cristiano ignore la división ofrecida en el *Laterculus Veronensis* ya que la Cirenaica (denominada en esta etapa Tripolitana) y el Egipto alto-imperiales habían sido incluidas en la diócesis de Oriente mientras que África se mantenía como diócesis en época diocleciana. Por tanto los nombres de África y Egipto se conservaban en tiempos de Orosio, aunque el primero como diócesis y el segundo como denominación a dos provincias encuadradas en la diócesis de Oriente, cuyos nombre deben relacionarse con el figurado en la Lista de Verona y cuyas denominaciones son las de Egipto jovio (en la desembocadura del Nilo) y Egipto hercúleo (situada al sur de la anterior).

⁴⁹ Aur. Vict., *Caes.*, 39,16-22.

⁵⁰ Sobre esta cuestión se ofrece un magistral estudio y análisis de estos elementos neo-asirios en: Sáez Abad, R.: "La poliorcética en el imperio neo-asirio", Revista *Espacio, tiempo y forma, Historia Antigua*, T.24, 2011, pp.109-132.

⁵¹ Quesada Sanz, F.: *Ultima ratio regis*, Polifeme, Madrid, 2009, pp. 232.

donde usurpadores y enemigos externos, ambos a la vez, se habían convertido en una constante durante todo el siglo III. Cierran la cuenta la creación de una legión para Germania superior al objeto de proteger la frontera del Rhin y el origen de otra unidad legionaria para la provincia Nórico ripense, protegiendo el curso alto de la frontera danubiana⁵². Todas ellas parecen ser creadas siguiendo una planificación geo-estratégica defensiva, aunque intuimos, y solo intuimos, que las legiones de nuevo cuño no creadas para combatir a los persas debieron más su creación a la coyuntura de tensión bélica del momento que a una planificación sistemática, con la que creemos que sí se contó para crear las legiones destinadas a combatir a los persas⁵³.

Pero Diocleciano sabía que debía proteger al imperio tanto con los hombres como con las piedras⁵⁴ o las fosas y ciertamente nos atrevemos a confirmar que transformó paralelamente de forma notable la estructura defensiva de las fronteras del imperio tanto en Oriente -donde nos atrevemos a afirmar una ruptura de esta disposición táctica fronteriza al respecto de etapa alto-imperial-, Occidente, así como en el Norte de África.

En el norte de África se continuó en tiempos tardorromanos el sistema táctico de frontera inspirado en el sistema defensivo longitudinal tradicional alto-imperial. La disposición de éste se disponía no mediante muros dotados de fuertes y torres (como el famosísimo *vallum Hadriani* en la *pars Occidentis*, de ciento veintiocho m. de longitud y precedido por foso), sino a través del *fossatum*, del cual encontramos su máxima expresión en época alto-imperial en el *fossatum Africae*⁵⁵, y cuya construcción se define como un foso de casi ochocientos metros cavado en el sur de Numidia (actuales territorios de Argelia y Túnez),

⁵² Menéndez Argüín, A.R., *El ejército romano en campaña*, op. cit., pp. 144-146.

⁵³ Este concepto de sistematización se reflexiona a través de datos ciertamente reveladores. Parece no haber dudas sobre la tesis que indica que el principal y más potente rival de los ejércitos romanos durante los siglos III y IV d.C. fue el ejército persa sasánida, cuyos dignatarios, durante el período de anarquía militar romano, se habían percatado de la vulnerabilidad de las legiones romanas en las regiones de Mesopotamia (Sáez Abad, R.: *Atlas ilustrado de la guerra en la Antigüedad: Roma*, Susaeta, Madrid, 2016, p.222). Así pues, Diocleciano, consciente de ello, en sus campañas persas habría enviado un gran número de contingentes de las legiones de nueva creación, expuestas en el texto, al mando del César Galerio, logrando éste adueñarse de Ctesifonte, capital del reino sasánida, en el año 297 d.C. Esta toma se atestigua en el arco de Galerio en Tesalónica, donde se aprecia su conmemoración. De esta forma los persas, siendo rey Narsés, se vieron forzados a frenar su política expansiva por los territorios romanos de Oriente tras la firma de la Paz de Nísibe en el año 297 o 298 (Garrido González, E., “Siria y el enfrentamiento romano-sasánida”, op. cit., p.145). Por tanto la sistematización en cuanto a la creación de nuevas legiones, que no implicaba ni mucho menos un número de contingentes humanos de éstas, habría sido objeto de éxito en principio por parte del *Augustus* Diocleciano.

⁵⁴ La pasión desmesurada de Diocleciano por las construcciones es subrayada de forma peyorativa por Lactancio (Lact., *De mort.*, 7, 8-9), aun así, el dato que aporta esta nota y que va en consonancia al discurso que se ofrece en el texto, debió tener, a nuestro juicio, un alto grado de veracidad.

⁵⁵ Pérèx, M^a J.: “El sistema defensivo romano y su reflejo en su Renacimiento europeo”, Jornada anual de conocimiento y Seminario *The Americas Fortifications; Research, Preservation, Assessment and Management*, ICOFORT, Santiago de Cuba, 2013, p. 184.

provincia romana al sur de la provincia de África proconsular en tiempos tardorromanos. Su cometido, el mismo que pudiera tener el *vallum Hadriani* en época alto-imperial, habría consistido en la separación entre el territorio romano del que se hallaba más allá de la conquista, es decir, el considerado territorio no romano. La continuación de este sistema fronterizo en tiempos tardorromanos se atestigua en una legislación emitida por los emperadores Honorio y Teodosio II al vicario de *Africae* Gaudentio, emitida en el año 409 desde Rávena, sede imperial de la *pars Occidentis*⁵⁶, y donde se atestigua la salvaguarda, ante la posible llegada de ataques enemigos, del *fossatum* (fortificación de la frontera) a tropas veteranas o bien a tropas de estirpe bárbara.

En la frontera reno-danubiana, las fortalezas, compuestas por regla general en cuestiones defensivas por torres de vigilancia distanciadas entre sí por una milla de distancia⁵⁷ así como por campamentos a uno y otro lado del curso de los ríos, fronteras naturales éstos del *limes*, mantenían una continuidad con el sistema defensivo tradicional fluvial alto-imperial, aunque dispuesto de una mayor solidez. Tal como indica Zósimo⁵⁸, quien intenta generalizar toda esta disposición táctica en virtud de tres conceptos, el *limes* fluvial reno-danubiano se había robustecido en su mayoría por fortificaciones fronterizas categorizadas en “ciudades, fortalezas y recintos amurallados” que resultaron completamente inexpugnables ante los ataques de los enemigos al menos en las décadas inmediatamente posteriores a la reforma diocleciana y nos atrevemos a afirmar que cumplieron su cometido en la frontera renana hasta el año 406, año que señala el paso definitivo de esta línea fronteriza de las tribus de estirpe borgoñona, sueva, vándala y alana⁵⁹ debido a causas climáticas y al traslado de las tropas fronterizas (tropas *limitanei*, sobre las que en este mismo sub-epígrafe centraremos nuestra atención seguidamente), al norte de Italia al objeto de resguardar Italia del avance de Alarico⁶⁰.

En la frontera oriental, Diocleciano y sus sucesores sustituyeron esta disposición táctica occidental y norteafricana (*vallum*, fronteras naturales y *fossatum*) por las denominadas *stratae Diocletianae*, surgidas de forma primitiva a causa de los enfrentamientos contra los persas durante el transcurso del siglo III d.C. Esta nueva disposición táctica consistió en la construcción o reconstrucción de plazas fuertes fortificadas de claro carácter militar ubicadas

⁵⁶ *CTh.* 7.15.1.

⁵⁷ *DRB*, 20, 1-2.

⁵⁸ *Zos.*, II, 34, 1.

⁵⁹ *Oros.*, VII, 3,3.

⁶⁰ Maier, F.G.: *Las transformaciones del mundo mediterráneo. Siglos III-VII*, Siglo XXI (vol.9), Madrid, 1972, p.126.

dentro de los territorios enemigos, desmarcándose de las fronteras naturales que pudieran ofrecer los ríos mesopotámicos.

Los defensores de tales posiciones del *limes* fortificaban estas guarniciones a título particular constituyendo cada una de ellas una realidad social independiente, tanto en oriente⁶¹, sur u occidente.

Pese a esta exposición, la complejidad que presenta el *limes* en época tardorromana posee una sobresaliente dificultad, tal como lo atestigua y analiza el estudio publicado en 1988 por el actual profesor de la Universidad de Tel-Aviv Benjamin Isaac⁶². Su estudio expone -concluyéndose con siete consideraciones al respecto- desde el siglo I d.C., todas las consideraciones oportunas al respecto para todas y cada una de las zonas fronterizas del imperio romano sirviéndose, principalmente, de las fuentes documentales, que van desde Tácito hasta Amiano Marcelino pasando por la documentación de carácter oficial (*Codex Theodosianus*, *Digesto* o *Notitia Dignitatum*), entre otras.

Al hilo, todas y cada una de las fortificaciones defensivas fronterizas estaban bajo la autoridad militar a nivel provincial de un *dux* (*praepositus limitis*) desde época de Constantino⁶³, figura por regla general proveniente del orden ecuestre (*equites*)⁶⁴, ya que la autoridad militar de las provincias romanas fue separada de la autoridad civil correspondiente en la segunda mitad del siglo III, consumándose con ello una separación de las esferas civil y militar en cada una de las circunscripciones administrativas provinciales que venía dándose gradualmente desde mediados del siglo III y definitivamente concluida a inicios del siglo IV.

⁶¹ Lo soldados de estas guarniciones incluso realizaban funciones de escolta a autoridades ilustres en la segunda mitad del siglo IV d.C. o inicios del siglo V d.C., si admitimos que existe la posibilidad de que nuestra fuente, el *Itinerarium Egeriae*, pudiera haber sido redactado en una u otra fecha (Eteria, *Itinerario*, op. cit., 1990, p.8, edición al castellano con prólogo, traducciones y notas de Juan Monteverde) tal como deja atestiguado en su diario de viaje o peregrinación por Tierra Santa la autora de uno de los primeras redacciones de la literatura latina de este género (*Itin. Eg.*, I, 9, 3).

⁶² Isaac, B.: "The Meaning of the Terms Limes and Limitanei", *JRS* 78, 1988, edición digital, pp. 125-147. Igualmente esta cuestión sobre la complejidad del *limes* tardorromano hemos localizado que es tratada en obras a las que no hemos podido acudir debido al desconocimiento lingüístico del idioma italiano. Tales son las obras cuyas referencias aportamos: Carrié, J-M.: "Aspetti della concettualizzazione romana della frontera", *Atti dell'Accademia Romanistica Constantiniana*, XXI Convegno Internazionale *Frontiere della romanità nel mondo tardoantico. Appartenenza, contiguità, alterità tra normazione e prassi*, Edizioni Scientifiche Italiane, Università degli Studi di Perugia, Napoli, 2016, pp. 11-38; Whittaker, C. R.: *Le frontiere imperiali*, Storia de Roma, 3.1 L'eta tardoantica. Crisi e trasformazione, Einaudi Editore, Torino, 1993, pp. 369-423.

⁶³ Zos., II, 33, 1-3.

⁶⁴ Roldán Hervás, J.M., *Historia de Roma*, op. cit., p. 442.

Al respecto, los *duces*, figura de nueva creación en época constantiniana⁶⁵, habían desbancado por completo a los miembros del orden senatorial de las competencias militares provinciales⁶⁶, en especial en las correspondientes a las regiones fronterizas, poniéndose al mando de estos señores de la guerra el grueso de las tropas *limitanei*⁶⁷ (tropas estáticas), ya que los contingentes de tropas *comitatenses*⁶⁸ (tropas móviles) de las provincias interiores durante el siglo IV, donde los efectivos de caballería poseían el mayor grado de presencia, van a estar bajo la autoridad directa del César o Augusto correspondiente, o bien, de figuras directamente subordinada a éstos, donde se han de destacar los diversos tipos de *magistri*⁶⁹ así como a los *comites*, quienes habrían sustituidos a los “prefectos” de épocas pretéritas.

Estos contingentes *comitatenses*, liderados por los correspondientes *caesares*, *augustus*, *magistri* o *comites*, se localizaban en su mayoría en provincias romanas alejadas de las zonas fronterizas del imperio. Estas provincias, solían ser administradas por figuras civiles, tales como *praeses* (en Dalmacia, *Mauritania Caesariensis* o *Thebaidos*, entre otras), *consularis* (en Campania o Palestina entre otras), *proconsularis* (en *Africa*), o un *corrector* (en Roma, Lucania, *Brutium*, *Brittium*, Apulia y Calabria, *Augustamnica*, Plafagonia, o Savia entre otras), tal como lo testimonia nuestro análisis sobre la *Notitia Dignitatum*, ya que ni la Lista de Verona ni la Lista de Polemio Silvio nos atestiguan estos cargos civiles. Todos estos gobernadores de provincias quedaban subordinados a los prefectos y vicarios correspondientes a cada región provincial, aunque a estos últimos en menor medida.

Tras el análisis expuesto, a modo de conclusión, podemos hablar de una disposición estratégica de profundidad en Oriente variable en su carácter defensivo-ofensivo durante distintas fases del siglo IV d.C., tal como señala Parker⁷⁰, y a la vez sustituir el término *limes* por el de “periferia fronteriza” para todo el territorio imperial, tal como señala Gonzalo

⁶⁵ Zos., II, 33, 3.

⁶⁶ Southern, P.: *The Roman army: a social an institutional history*, Abc-clio, Santa Bárbara, California, 2006, p. 245-246.

⁶⁷ Bravo, G., *Coyuntura sociopolítica y estructura social*, op. cit., p. 59.

⁶⁸ Al respecto de las tropas *comitatensis*, *limitanei* y *pseudocomitatenses* como cuerpos de combate del ejército romano nacidos de las reformas de Diocleciano (dato éste puesto en duda por Roldán Hervás en: Roldán Hervás, J.M., *Historia de Roma*, op. cit., pp. 442-443) se recurre en su mayor parte a la exposición escueta que hace de ellas como tales formaciones Ana de Francisco Heredero en: Heredero, A. de Fco., *El ejército romano*, op. cit., pp. 33-35.

⁶⁹ Fajardo, M.: *El ejército tardorromano en tiempos de la batalla de Adrianópolis*, recurso en web: http://www.oocities.org/es/mundo_medieval/ejer_bajo.html (consultado el 22 de nov. de 2016).

⁷⁰ Parker, G. (ed.), *Historia de la guerra*, op. cit., p.70.

Bravo⁷¹, aunque con reservas, pues no hubo una ruptura en el sistema tradicional defensivo del *limes* en la frontera renano-danubiana y norteafricana en el siglo IV.

Lo cierto es que las reformas administrativas llevadas a cabo por Diocleciano y continuada por sus sucesores constituyeron toda una reforma estratégica de las fronteras del imperio, a modo de transformaciones, debido igualmente al número y composición de los cuerpos de legionarios destinados a la defensa, en las fronteras norteafricanas y renodanubianas, o bien a modo de ruptura (en especial por la nueva disposición táctica conformado por las *stratae Diocletianae*) en la frontera oriental al respecto del sistema fronterizo tradicional.

Una representación ilustrada de estas *stratae*, que se encuentran interconectadas cada una de ellas por la red viaria romana, puede percibirse en la *Tabula Peutingeriana* y son representadas generalmente en forma de “dos torres”⁷². La profundidad de cada una de las *stratae* resulta especialmente apreciable en la frontera oriental (**Figura 4**), lo cual no hace más que apostillar la problemática defensiva ante el principal enemigo del imperio (los persas), aunque los ataques invasores no dejan de perder su significado en la frontera renodanubiana, donde los cauce de ambos ríos, como ya hemos señalado, van a continuar siendo la línea defensiva fronteriza por antonomasia de los territorios romanos.

5.2.- Proceso evolutivo balístico de las legiones romanas

Debido a la carencia de fuentes literarias contemporáneas a los años 294-305, tanto de obras pertenecientes a la literatura *de rei militaris* de tipo técnico-militar como a las de otro tipo de género literario, no podemos profundizar en el grado de sofisticación tecnológico de las legiones romanas, quedando reservada una mayor información sobre el nivel de desarrollo técnico al segundo régimen tetrárquico. Para ello debemos esperar cuanto al menos al año 337, fecha propuesta como posible para el inicio de la composición del *DRB*⁷³.

⁷¹ Bravo, G., *Coyuntura sociopolítica y estructura social*, op. cit., p. 61.

⁷² Téngase presente que esta obra cartográfica de autoría anónima fue compuesta entre los años 355 d.C. y los primeros años del siglo V d.C. del siglo IV d.C. (Cañizar Palacios, J.L., “Algunos apuntes sobre la Tabula Peutingeriana” y el Codex Theodosianus en el contexto histórico de mediados del siglo IV d.C.”, *Faventia* 32-33, 2010-2011, pp. 118 y 124). Sobre las diferentes representaciones pictóricas y la simbología con la que se representan las ciudades en la *Tabula Peutingeriana* se recurre a: Portera, F. (ed.): *Tabula Peutingeriana. Le antiche vie del mondo*, Tibergraph, Castello, 2003, p. 12.

⁷³ Para la referencia de esta fecha inicial sobre el *DRB*, véase nota 26 (p.15).

Pese a ello, la obra de Vegetio, que ilustra en su mayor parte el ideal del ejército romano y no la realidad del mismo para esta etapa, aunque posee aproximadamente una datación⁷⁴ posterior en más de una centuria en relación a la llegada al cetro imperial de Diocleciano (284), nos aporta dos datos al respecto de este periodo convulso de la historia militar romana:

- 1- La existencia de dos legiones (*Mattiobarbulos Iovianos atque Herculanos*⁷⁵) situadas en algún punto, a nuestro criterio fronterizo, de la diócesis de Iliria⁷⁶ (*in Illyrico*), ejerciendo Diocleciano como *Augustus* (284-305 d.C.), compuestas cada una de ellas por seis mil hombres cada una⁷⁷. Cifra total de infantes que se aproxima en demasía a la cifra que señala el autor como ideal, inspirándose en la estructura de las legiones alto-imperiales, para la totalidad de efectivos que deberían conformar una legión al completo: seis mil infantes, a los que se les sumaría setecientos treinta caballeros, distribuyéndose cada legión en diez cohortes⁷⁸.
- 2- Cada uno de los infantes romanos⁷⁹ de estas dos legiones⁸⁰, eran dominadores especializados en el empleo de una tipología específica de dardos emplomados

⁷⁴ Para la controversia sobre la datación del *Epitoma* de Vegetio, así como para justificar nuestro punto de vista y cronología atribuida hacia ella para este trabajo, véase nota 25 (p.15). Aun así, referimos de nuevo en esta misma nota que la cronología asumida para el *Epitoma* es de finales del siglo IV d.C.

⁷⁵ Veg., *Epit.*, I, 17, 2.

⁷⁶ Veg., *Epit.*, I, 17, 1. Tal como situamos mediante la visualización del mapa de las circunscripciones administrativas romanas según dispone el *Polemii Silvii Laterculus* (véase “Figura 3”, p. 69). Se recurre a esta fuente debido a su paralelismo cronológico, en cuanto a datación (390-399, véase p. 13), con la fecha de la composición dispuesta en este trabajo para la obra de Vegetio: fines del siglo IV d.C.

⁷⁷ Veg., *Epit.*, I, 17, 1. Al respecto, esta cifra se corresponde con el número de efectivos de las legiones alto-imperiales por antonomasia, como demuestra el número de efectivos legionarios documentados tras la reforma militar llevada a cabo en tiempos del emperador Octavio Augusto, que igualmente rondan los seis mil hombres (Liv. XLIII, 12, 4-5). Por otra parte, una cifra inconclusa de ambas legiones, debido a su alta cualificación, debieron ser enviadas a Persia en el transcurso de las campañas de Galerio (Zos., VII, 25, 10), por lo que el carácter de tropas de *limitanei* (fuerzas estáticas) que parece otorgarle Vegetio a estas legiones en su relato, debería ser al menos cuestionado.

⁷⁸ Veg., *Epit.*, II, 6, 9. Al respecto, el tono que emplea el autor al inicio del inmediatamente posterior pasaje al referido... “Por tanto en una legión no debe haber un número menor de soldados”... (Veg., *Epit.* II, 6, 10) es una clara evidencia a modo de advertencia, desde nuestro punto de vista, de la desaparición completa de este tipo de legiones alto-imperiales que estaban compuestas en su totalidad por seis mil ochocientos treinta infantes y caballeros (Veg., *Epit.*, II, 6, 9). Es por ello que podemos concluir que, bajo nuestro punto de vista, Vegetio nos describe la realidad de los contingentes militares con los que una legión romana de fines del siglo IV d.C. debiera contar, no con los que contaba verdaderamente, siendo por ello el contingente señalado para estas legiones una verdadera excepción para la época.

⁷⁹ Veg. *Epit.*, I, 3-4. Vegetio señala el uso de estas armas por los infantes romanos en función de la comparación que se hace de ellos con los arqueros romanos (*sagittarii*).

⁸⁰ Ambas legiones debieron de desaparecer antes del inicio de la redacción de la *Notitia Dignitatum* ya que sus nombres ni cualidades aparecen en ninguno de los veintidós cuerpos militares atribuidos al *comes illyrici* (Not. Dig., occ. VII, 40-62) así como en ninguno de los veintiséis cuerpos legionarios, distribuidos en cinco legiones -cuya tipología oscila entre tropas *comitatenses*, *pseudo comitatenses*, y de palacio- bajo el mando del *magister militum per Illyricum* (Not. Dig., or. IX, 17-48) en la diócesis de Iliria, una de las quince circunscripciones administrativas imperiales de categoría diocesana atestiguada en el *Polemii Silvii Laterculus*. Debe tenerse

(*plumbatae*), estos es: en los *mattiobarbuli*⁸¹. No se contempla en ningún momento el uso de éstos como piezas de artillería.

Ténganse presente que en ningún caso vamos a tratar de testimoniar en este sub-epígrafe cualquier conjetura sobre la existencia de cuerpos especializados de asedio, aspecto que abordaremos en secciones posteriores de este trabajo, sino de consideraciones de las armas que pudieran haber sido utilizadas en las labores de asedio de la infantería o artillería romana, siendo ambos cuerpos asumidos como contingentes genéricos en labores de asedio o combate.

Prosiguiendo con el relato de Vegetio, estas legiones poseían un mayor grado de eficacia que los proyectiles convencionales (*missiles*) en combates en campo abierto donde los infantes romanos de estas legiones debían abatir las cargas tanto de la infantería como de la caballería enemiga⁸². Así pues, estas armas (*mattiobarbuli*), en virtud de su terminología, parecen que pudieran ser las que igualmente son descritas en el anónimo *DRB* (337-378) cuando el autor detalla las que denomina como *plumbatae tribolatae* (plomada tribulada) y *plumbatae mamillatae* (plomada amamillada)⁸³ (**Figura 5**), cuya descripción sintetizamos de la siguiente manera: varas alargadas de mediana longitud realizadas en madera dotadas en sus

presente que en esta diócesis de Iliria era donde se disponía, en su parte más oriental, la línea que separaba la *pars Orientis* y la *pars Occidentis* de los territorios imperiales a la muerte de Teodosio (395 d.C.). Pero a tenor de la verdad, si bien no encontramos estas denominaciones tal y como son nombradas por Vegetio, pudiera ser, por pura intuición y a tenor de la terminología empleada en la *Notitia Dignitatum*, que los cuerpos legionarios de *Matiarii constantes* (*Not. Dig., or. IX, 31*) y de *Mattiarii Honoriani seniores* (*Not. Dig., occ. VII, 52*) pudieran haber sido herederos de estas dos legiones en fechas correspondientes al siglo V formando parte el primer cuerpo de una de las ocho legiones *comitatenses* (*Not. Dig., or. IX, 30*) al mando del *magister militum per Illyricum* (*Not. Dig., or. IX, 17*) y la segunda siendo un escuadrón igualmente de tropas *comitatenses* -realizada esta apreciación sobre la disposición táctica de este cuerpo en virtud de su figura mandataria, el *comes illyrici* (*Not. Dig., occ. VII, 40*) cargo militar más propio de dignatarios dispuestos en provincias ubicadas en zonas no fronterizas- conformadas por fuerzas de origen étnico galo por lo cual, bajo nuestro punto de vista, haya que ubicar la génesis de este cuerpo en algún punto del siglo IV d.C., quizás en época de Juliano, quien insertó en sus tropas gran número de estos efectivos de origen galo tras sus campañas bélicas en esta región, tal como daremos cuenta en la nota 105 (p. 33) de este mismo trabajo. En suma, cabe la hipótesis que de las dos legiones creadas en tiempos de Diocleciano, la que pervivió en tiempos de la redacción de la *Notitia Dignitatum* para la *pars Orientis* del imperio sobreviviera como legión en su totalidad con las características que describe Vegetio, pero la que pervivió en la *pars Occidentis* del imperio fue disgregada como unidad legionaria conformándose como un escuadrón defensivo en la zona fronteriza del imperio.

⁸¹ Veg., *Epit.* I, 17, 1: *Plumbatarum quoque exercitatio, quos mattiobarbulos vocant, est tradenda iunioribus....* La traducción de este pasaje de Vegetio, tal como dispone la traducción al español a la que hemos recurrido (Flavio Vegetio Renato, *Compendio de técnica militar, op. cit.*) dispondría: “También hay que instruir a los más jóvenes en el empleo de dardos emplomados, que reciben el nombre de mattiobarbulos”. Así pues, todo parece indicar que los *mattiobarbuli* eran un tipo de *plumbatae*.

⁸² Veg., *Epit.*, I, 17, 4. Al respecto, el concepto de proyectil convencional que atribuye Vegetio a los *missiles* debiera ponerse en duda, ya que este proyectil, propio de las *ballistae*, no es el arma de mayor destrucción en cuanto a daños que pueda infringir al enemigo se refiere, siendo superado por las *lapides rotundi*, propias de los onagros como veremos en este mismo sub-epígrafe a continuación.

⁸³ *DRB*, 10, 1-3 y 11.

extremos, por un lado, de punta férrea la cual está dotada de pequeñas ramas puntiagudas, y por el otro de plumas, al objeto de ganar en velocidad debido a que su cometido es atravesar de forma contundente los escudos de los enemigos lo cual trasluce el conocimiento aerodinámico que poseían los ingenieros militares romanos. No se perciben como armas artilleras en su definición. Lo habitual y recomendado es que sus salvas se realicen a pura fuerza humana con el fin de reducir el número de infantes enemigos inmediatamente antes de entablar combate cuerpo a cuerpo.

El hecho de que cada infante poseyera cinco de estos dardos en su escudo⁸⁴ podría atestiguar dos realidades: o bien la incorporación de estas armas de infantería a la panoplia del infante en tiempos tardorromanos junto a los tradicionales *pila*, o bien el desuso para la época de estos *pila*⁸⁵, apunte del cual se hace eco Vegecio en su obra⁸⁶. Nos decantamos por la segunda opción, en virtud de no ser definido el *pilum* en un tratado de las características del *DRB*, donde sí es descrito el término *plumbatae*.

Igualmente se parece atestiguar, si no un descenso del número de arqueros -que no se nos antoja posible debido al número de efectivos que conforman cada una de estas dos legiones (seis mil)-, sí un posible descenso de la confianza de los mandos militares hacia éstos al respecto de su eficacia en combates en campo abierto, cuanto al menos en las regiones periféricas danubianas en tiempos de Diocleciano.

Al hilo de estas hipótesis, podríamos interpretar que estas armas (*mattiobarbuli* y los diversos tipos de *plumbatae*, aunque los propios *mattiobarbuli* ya parecen de por sí una tipología específica de *plumbatae*) eran con las que contaban los infantes romanos para asediar plazas fuertes en sus asaltos a las murallas enemigas.

En un nivel complementario a esta interpretación, podemos deducir que el hecho de nombrar a estas legiones con un contingente de seis mil hombres parece algo extraordinario para la época diocleciana, al igual que lo sería para época valentiniana o teodosiana -fecha de composición del *Epitoma* asumida en este trabajo-, ya que las legiones, por regla general en ambas épocas, estarían compuestas por mil doscientos soldados⁸⁷, pasando a ser las legiones

⁸⁴ Veg., *Epit.*, I., XVII, 3.

⁸⁵ Esta desaparición del *pilum*, así como otras consideraciones sobre el origen y desaparición del armamento de la infantería romana se tratan de forma magistral en: Bishop, M.C., Coulston, J. C. N.: *Roman Military Equipment from the Punic Wars to the Fall of Rome*, Batsford, Londres 1993.

⁸⁶ Veg., *Epit.*, I, XX, 20.

⁸⁷ Heredero, Ana de Fco., *El ejército romano*, op. cit., p. 37.

compuestas por alrededor de seis mil efectivos, de tradición alto-imperial⁸⁸, un aspecto extraordinario en el periodo tardorromano siendo únicamente reclutadas de forma coyuntural para zonas de alta tensión bélica, como en este caso la frontera danubiana⁸⁹.

Al hilo de los datos aportados por Vegetio e interpretados a través de sus hipotéticas alusiones en el *DRB* y la *Notitia Dignitatum*, parece que pudiéramos concluir la invención y posterior secuencia cronológica de estas armas arrojadizas (*mattiobarbuli*) para uso de la infantería en batallas en campo abierto e, hipotéticamente, en labores de asedio: su inventiva se habría realizado por ambas legiones danubianas al objeto de resguardar o asaltar plazas fuertes y al objeto de debilitar al adversario, en batallas en campo abierto, la carga de infantes y caballeros hacia las tropas romanas; habría continuado durante la mitad del siglo IV donde se habría mantenido como parte de la panoplia del infante romano en un asedio igualmente y habría desaparecido en algún momento de los años relativamente anteriores en que Vegetio compone su tratado, finales del siglo IV.

Este último dato secuencial es deducible ya que los más especializados infantes en estas armas que conformaban el sello distintivo de ambas legiones habrían dejado de estar operativos en época finales del mandato de Teodosio (379-395), tal como afirma el silencio, acogido por nuestra parte con cierta reticencia en virtud de su raíz etimológica⁹⁰, del que se hace presente sobre ambas legiones denominadas *Mattiobarbulos Iovianos atque Herculanos* la *Notitia Dignitatum*.

Así pues, si bien la infantería legionaria de ciudadanía romana⁹¹ propia de los primeros compases del siglo IV d.C. parece flaquear como fuerza de choque (*murus*)⁹², la inventiva

⁸⁸ Liv. XLIII, 12, 4-5.

⁸⁹ Al respecto sobre la tensión bélica en la frontera danubiana: los godos ciertamente habían procedido a invadir la Dacia transdanubiana de forma efectiva desde los tiempos de Aureliano tal como atestigua el testimonio de Lactancio (Lact., *De mort.*, 9, 2) y el testimonio de Julio Capitolino (*SHA, Aurel.*, 39, 7); de ambos testimonios parece deducirse o pudiera interpretarse la existencia de un período de paz durante los inicios del siglo IV d.C. lo cual debe considerarse sin duda un error, pues de la creación de estas legiones de seis mil hombres aprox. se intuye el hecho de que el conflicto romano-godo en las fronteras del Danubio se mantenía de forma acusada a inicios del siglo IV incluso tras haber conseguido éstos los territorios al norte del río en la segunda mitad del siglo III. d.C.

⁹⁰ Véase nota 80, pp. 27-28.

⁹¹ No debemos obviar que todos los habitantes del imperio, sin distinción geográfica dentro de los territorios romanos, habían obtenido la ciudadanía romana tras el famoso edicto de Caracalla del año 212 (Dio Cass., LXXVIII, 9, 5) a excepción de los habitantes de los ejércitos vencidos que habían ofrecido inquebrantable resistencia a la dominación romana tal como atestigua el Papiro de Giessen (PGiess., n° 40,1, 7-9), aunque se debe considerar que este testimonio podría ser una ampliación del año 213 en relación a la extensión del edicto a los pueblos de estirpe bárbara. Un magnífico estudio de relativa actualidad que trata las diferentes fuentes contemporáneas a la *Contitutio Antoniniana*, entre los que cabe destacar el contrapunto a las fuentes latinas que supone el Papiro de Giessen (redactado en griego) lo hemos localizado en: González Fernández, R., Fernández

tecnológica en materia armamentística romana parece querer subsanar este aspecto, por lo cual no nos resulta extraño que pareciera eficaz, tal como nos refiere Vegetio.

Sobre la continuidad de armas en la guerra de asedio propias de la infantería romana, como hemos señalado con anterioridad al respecto de sus respectivas alusiones en el *Epitoma* y en el *DRB*, parece que no tenemos nuevos indicios hasta el año 363 d.C. (ochenta y un años más tarde a la llegada al cetro imperial de Diocleciano, año 284 -donde las sitúa Vegetio aprox.- y veinticuatro años más tarde de la posible fecha inicial de la redacción del *DRB*, año 337 -donde las localizamos como las *plumbatae*-) para afirmar tal continuidad. Es en la obra de Amiano Marcelino (compuesta entre los años 382-397⁹³) donde atestiguamos la presencia de forma nítida, no ya de armas propias de la infantería de asedio, sino de proyectiles propios de la artillería ligera y pesada romana: los *missiles*⁹⁴ (propios tal vez de las *ballistae fulminalis* y de las *ballistae quadrirotis*⁹⁵) y las *lapides rotundi*⁹⁶ (propias de los onagros⁹⁷, también llamados, en tiempos de la fecha de redacción de las *Res Gestae*, *scorpiones*⁹⁸). O quizás, Amiano denomine con el nombre genérico de *missiles* a todo el expositorio de proyectiles de la artillería romana, *ballistae* y onagros, para la guerra de asedio.

Téngase presente que si la terminología adoptada para los proyectiles propios de la infantería de asedio varía en la versión latina de ambos tratados de temática técnico-militar (*DRB* y el *Epitoma* de Vegetio), en el relato de Amiano Marcelino son denominados *missiles* de forma clara, si bien esta terminología es adoptada por Vegetio para denominar el proyectil convencional en tiempos de Diocleciano y a los que nos referimos con anterioridad. Pero ello nos empuja a plantear un hipotético planteamiento.

De forma suspicaz por nuestra parte y a modo de conjetura, pudiera ser que en el asedio a la plaza fuerte de Pirisabora, en el curso del río Éufrates, llevado a cabo por Juliano en el año 363, la infantería romana, bien entrenada y disciplinada para el combate⁹⁹, intentó

Ardanaz, S.: “Algunas cuestiones en torno a la promulgación de la Constitutio Antoniniana”, Revista *Gerión*, 28-1, 2010, pp. 159-191.

⁹² Veg., *Epit.*, I, XX, 3-13.

⁹³ Amiano Marcelino, *Historia*, op. cit., p.19.

⁹⁴ Amm. 24.2.9.

⁹⁵ *DRB* 7 ss y 18 ss. Ambas no parecen adecuadas, en virtud de su descripción, para la guerra de asedio. Sobre ellas, véase una descripción de tales *ballistae* en el sub-epígrafe 9.1: “Apéndice I: descripción de la tecnología militar tardorromana” (pp. 62-66), que forma parte del anexo de este trabajo a modo glosario.

⁹⁶ Amm. 23.4.6.

⁹⁷ Máquina artillera descrita por Amiano Marcelino (Amm.23.4.4-7). Sobre este ingenio véase una descripción del mismo en el sub-epígrafe referenciado en la nota 95 en esta misma página.

⁹⁸ Amm. 23.4.4.

⁹⁹ Amm. 23.6.83.

tomar al asalto las murallas de la ciudad persa utilizando simultáneamente “armas arrojadizas” (*missiles*)¹⁰⁰, proyectiles que parecen ser que formaban parte de la munición lanzada por las *ballistae* romanas, máquina artillera, que junto a los onagros componían en este asedio los ingenios artilleros de las legiones, a modo de “flechas de hierro” (*harundines ferratae*)¹⁰¹.

Cabe preguntarnos pues ¿se corresponderían estas “armas arrojadizas” (*missiles*) narradas por Amiano en el asedio a Pirisabora con las *plumbatae tribolatae* y las *plumbatae mamillatae* (denominadas ambas de forma hipotética por nuestra parte *mattiobarbuli* por Vegetio) descritas en el *DRB* y convirtiéndose con ello estas *plumbatae* ya no solo en instrumentos de asedio propios de la infantería romana sino como proyectiles utilizados por la artillería romana (*ballistae*)? De ser así, cabría la posibilidad de ser considerados estos *missiles* una evolución de las *plumbatae*, y no solo formando parte de los ingenios artilleros, sino de las tropas de infantería. Pero todo apunta a que no debió ser así bajo nuestro punto de vista.

Amiano cita el uso de estas armas por la infantería romana, cuyo cometido es asaltar las murallas de la fortaleza, en el momento en que la artillería romana, y solo la artillería romana se encuentra acribillando las murallas de la fortaleza. El cometido de los *missiles* parece claro, proyectil de uso artillero exclusivamente.

Continuando el curso de los acontecimientos, el cerco acabó en éxito gracias a la posterior intervención final de un ariete. Este asalto con *missiles* fracasó en su cometido gracias a la disposición defensiva persa, capaz de desplegar telas de piel de cabra a lo largo de la muralla¹⁰² capaces de frenar los daños de estas armas arrojadizas. Este dato parecería descartar la efectividad de *missiles* y *lapides rotundi* en tal asalto, así como de las posibles *plumbatae* empleadas por la infantería en su asalto a las murallas¹⁰³ pero en todo caso más como un logro de la tecnología defensiva persa que de la tecnología ofensiva romana.

Pese a todos estas disertaciones, esta reflexión apunta al posible uso de estos *mattiobarbuli* vegecianos, *plumbatae* anónimos y *missiles* marcelinos como armas de asedio utilizadas (*mattiobarbuli* y *plumbatae*) tanto como por parte de la infantería romana (en un

¹⁰⁰ Amm. 24.2.9.

¹⁰¹ Amm. 24.2.13.

¹⁰² Amm. 24.2.10.

¹⁰³ Amm. 24.2.9-10. La infantería romana, dispuesta en tres líneas, habría intentado tomar la muralla mediante la superación de la misma por su zona superior, pero la férrea defensa persa hizo imposible este cometido. Al mismo tiempo de este asalto, la artillería no habría parado de disparar sobre los defensores de la muralla.

gran número incrementada ésta por la federación de contingentes de naturaleza bárbara, así como por figuras con dotes de mayor o menor mando¹⁰⁴, tras las campañas de Juliano en las Galias¹⁰⁵), como por parte de las *ballistae* (en forma de *harundines ferratae*) y *scorpiones* (en forma de *lapides rotundi*) romanos localizados en la obra de Amiano Marcelino.

El hecho pues que supondría igualmente asumir el dato sobre el manejo de todas estas armas por parte de los bárbaros integrados en el ejército romano como contingentes militares federados habría que situarlo en un nivel medio de asimilación adoptado por los pueblos bárbaros en la guerra de asedio como tropas de infantería y artillería, en especial, en tiempos de Juliano.

5.3.-Alexandria, Ctesifonte y Bretaña (284-298 d.C.)

Así pues, volviendo la vista desde los exóticos paisajes mesopotámicos del año 363 d.C. hasta el siempre enigmático territorio egipcio de los compases finales del siglo III d.C., las fuentes literarias hacen mención del asedio de Diocleciano entre los años 297-298 d.C. a la ciudad de Alejandría¹⁰⁶, a la que debió someter a un larguísimo y durísimo asedio de ocho meses, pues destruyó cualquier disposición defensiva de notable magnificencia en forma de muralla. Parece que no debió dejar rastros del amurallamiento defensivo de la ciudad y, ciñéndonos a la representación de ésta en la *Tabula Peutingeriana*¹⁰⁷ (**Figura 6**),

¹⁰⁴ Podemos atestiguar personajes de estirpe bárbara ejerciendo altos cargos militares en las tropas de Juliano en las campañas persas. Tales personajes quedan ejemplificados en su máxima expresión en la figura de Nevita, personaje de estirpe gala (Amm. 25.5.2) elevada a la categoría de *magister equitum per Illyricum* (Amm. 22.3.1) para tal empresa y que previamente había ostentado el rango de *magister equitum* en las campañas en las Galias (Amm. 17.6.3) y en Italia (Amm. 21.8.3).

¹⁰⁵ Pudiera indicarse que el mayor nivel de barbarización del ejército romano a nivel cuantitativo fue efectuado por el emperador Juliano. Este dato se deduce del hecho que trasluce que los efectivos con los que contaba Juliano en el año 357 para la batalla de Estrasburgo eran trece mil soldados (Amm. 16.6.2) y cuando partió hacia Oriente, durante tres años de campañas victoriosas en la Galia que tuvieron como trascendencia significativa la fortificación de plazas fuertes en la frontera del Rin (Am. 18.2.3.), el número de soldados había aumentado a veintitrés mil hombres, cifra que se deduce de los efectivos con los que Juliano llegó a *Sirmium* (capital de la provincia de Panonia inferior, en la ribera norte del río Sava, actual Serbia) para someter la ciudad a asedio (Zos., III, 10,3) en el contexto de las luchas de poder de Juliano -quien había sido elevado a Augusto en París (*pars Occidentis*) por sus tropas en el año 360 (Amm. 24.4.17)- frente a Constancio II, *Augustus* de la *pars Orientis*.

¹⁰⁶ Oros., VII, 25, 8. Al respecto, en conmemoración de esta victoria pudiera ser que en el Serapeo alejandrino -templo de la ciudad- se levantara en honor de Diocleciano el mal denominado por los cruzados “Pilar de Pompeyo”, pues pensaban que el antiguo general romano se encontraba allí enterrado. Construido en granito rojo, su altura es de veintisiete metros de altura (*Columna de Pompeyo en Alejandría*, recurso en la web: www.historiarrc.blogspot.com.es, consultado el 22 de octubre de dos mil dieciséis). Muy probablemente su construcción como elemento arquitectónico, como demuestran los testimonios epigráficos que posee la pieza, deba datarse con anterioridad al asedio llevado a cabo por Diocleciano.

¹⁰⁷ Considérese nuevamente que en esta obra cartográfica, de autoría anónima compuesta entre los años 355 d.C. y los primeros años del siglo V d.C. (Cañizar Palacios, J.L., “Algunos apuntes sobre la Tabula”, *op. cit.*, pp. 118

vislumbramos que así debió ser, aunque debe precisarse que esta representación de la ciudad alejandrina está realizada con relativa posterioridad (medio siglo aprox. más tarde) a la contemporaneidad de este acontecimiento.

Debido a la larga duración del asedio que nos indica Orosio, podemos deducir que la táctica adoptada debió de limitarse a un largo bloqueo a la ciudad para rendirla por hambre y desesperación de sus habitantes al no poderla tomar al asalto debido a un supuesto potencial bélico de las tropas del usurpador Aquileo, quien habría dirigido la defensa de la ciudad. Pese a ello debe tenerse presente que pudiera ser que Orosio, quien no tiene intención alguna en su obra de exaltar cualquier virtud de Diocleciano, falseara el relato y por ello podría antojarse como factible que la duración del asedio, que por otra parte debió de ser una operación conjunta de las tropas de tierra y mar, durase escasos días sin producirse padecimiento alguno de los habitantes de la ciudad y efectuándose la toma de la ciudad de forma pacífica¹⁰⁸. Aun así el testimonio de la *Tabula* es evidente.

De igual forma, durante la primera tetarquía, y en el contexto histórico de las campañas de Galerio (296-298) en territorio persa, la guerra de asedio debió de jugar un papel decisivo en la victoria del *Caesar* frente a las tropas del rey Narsés, y pese a que este dato se silencie en las fuentes literarias y la causa del éxito de la empresa oriental parece haberse debido más a una pésima organización en campaña del ejército persa¹⁰⁹ que a nuestra supuesta

y 124), se distinguen mediante una simbología específica las ciudades y los diferentes elementos de las redes viarias romanas, siempre a vista de pájaro. Habría resultado de gran utilidad para los viajeros durante tiempos tardorromanos (Cañizar Palacios, J.L., “Algunos apuntes sobre la Tabula”, *op. cit.*, pp. 114).

¹⁰⁸ Al hilo, se debe reseñar que la cifra precisa de ocho meses parece ser sinónimo en la obra de Orosio de una duración que indica un padecimiento insufrible hacia la población romana realizada por los asediadores a los asediados. Es el propio escritor y apologeta cristiano quien nos señala que el asedio a Sagunto llevado a cabo por Aníbal (218 a.C.), quien destruyó la ciudad, tuvo una duración de ocho meses (Oros., IV, 14, 1). Esta apreciación literaria parece indicar que Orosio quisiera establecer un paralelismo entre la crueldad de Aníbal y la de Diocleciano hacia la población romana, siendo el primero un general cartaginés, civilización quizás aún considerada en tiempos tardorromanos como el peor enemigo de Roma, y el segundo un *Augustus* romano de origen Ilírico.

¹⁰⁹ Lact., *De. mort.*, 9,7. Al respecto, la toma de la capital persa de Ctesifonte por Galerio debió de ser sin duda, se produjera de la forma que se produjera, uno de los grandes asedios de las legiones romanas debido a las grandes defensas con las que debía de contar la ciudad, tanto por la naturaleza del lugar como por su sistema defensivo de murallas así como por la sofisticada artillería con la que debía de contar la ciudad (aunque esta afirmación debe aceptarse con reservas para el año 297-298, ya que hemos indicamos que el ejército persa había fracasado debido a una funesta organización en campaña). Si nos atenemos al relato de Amiano Marcelino, quien consideraba a la ciudad una “fortaleza inexpugnable” tanto por motivos tácticos como estratégicos en el año 363, cuando Juliano desiste por tal motivo de tomarla al asalto (Amm. 24.7.1.), lo que a la postre desemboca en el ocaso de sus campañas en Persia. Curiosamente esta ciudad, en la ribera del Tigris, aparece representada en la *Tabula Peutingeriana* a mediados del siglo IV aprox., con el nombre *Cesiphun*, y en ella se representa una de las *stratae Diocletianae*. Su representación pictórica parece indicarnos el asentamiento militar romano efectuado en las proximidades de la ciudad tras su toma en el año 297-298, no la capital persa como centro urbano en sí, ya que los romanos devolvieron la ciudad a los sasánidas a cambio del reino de Armenia tras la Paz de Nísibe, reino que en términos geo-estratégicos podía considerarse como un “estado tapón” de Roma en la periferia fronteriza

e intuitiva eficiencia en la guerra de asedio de los ejércitos de Galerio, la desorganización persa debió de ejercer una fuerte influencia en la desatención de la defensa de sus centros urbanos, consumada con la toma de la capital sasánida, Ctesifonte.

Igualmente, creemos poder afirmar que el contexto histórico-militar que nos sitúa en la usurpación de poder de Carausio en Bretaña (287-293 d.C.), y continuada por su sucesor Aleto durante los años sucesivos (293-296 d.C.), así como la ofensiva llevada a cabo por el *Augustus* Maximiano en la frontera renana debió de estar cargada de éxitos militares en la guerra de asedio llevada a cabo por las legiones romanas.

5.4.- Constantino vs Majencio: la batalla por Roma

Avanzando suavemente sobre la línea del tiempo histórico y poniendo nuestra vista en la Roma de inicios del siglo IV, nos encontramos con el asedio llevado a cabo por el Augusto Severo en el año 308 d.C. a fin de deponer a Majencio, quien se había proclamado emperador¹¹⁰ (usurpador) en la Ciudad eterna en el año 306 d.C.

El *Caesar* Severo había heredado las tropas de Maximiano tras su abdicación en el año 305 d.C. y, con ellas bajo su mando, puso cerco a Roma en el año 306 d.C., ciudad que contaba ya por entonces con las murallas aurelianas¹¹¹ como principal elemento defensivo, con el fin de aplacar la revuelta con la que los pretorianos habían elevado a la dignidad de

oriental y al que en términos administrativos convirtieron en provincia romana formando parte de la diócesis de Oriente (*Lat. Ver.* 1), aunque gobernados por el rey súbdito de Roma Tirídates III. Por otro lado, de hecho Sapor II, mandatario persa contemporáneo a la confección de la *Tabula Peutingeriana*, ya se encontraba de nuevo en la capital imperial durante el mandato de Constancio II (*Amm.* 17.15.1) por lo que parece claro que *Cesiphun* parece indicar una *strata Diocletiana* y no la capital persa, tal y como hemos referido en esta disertación.

¹¹⁰ Lact., *De mort.*, 26, 1.

¹¹¹ *SHA, Aurel.*, 21, 9. Ordenada su construcción antes de la partida del emperador Aureliano para hacer frente a la revuelta de Palmira (*SHA, Aur.*, 22, 1), esto es, anterior al año 272. Con un perímetro de diecinueve kilómetros, en los siglos III-IV d.C. sus muros poseían una altura de ocho metros y poseían dos mil ventanas y trescientos ochenta y tres torreones, situados cada uno de ellos a una distancia de treinta metros, al objeto de ubicar situar las máquinas artilleras encargadas de la defensa de la ciudad (B. Dal Maso, L.: *Roma de los Césares*, Bonechi-Edizione, Florencia, 1994, p. 106). Igualmente protegía a Roma la muralla serviana, de menor tamaño y cuya ubicación no era periférica con respecto al extrarradio urbano de la ciudad; sobre esta muralla, la mayor parte de los restos que nos han llegado hasta la actualidad no datan de fecha anterior al siglo IV a.C. pero esta muralla ciertamente había sido construida en época de Servio Tulio (Beard, M.: *SPQR*, Crítica, Barcelona, 2016, p.124) y por ende constituye el único testigo presencial romano en poliorcética del asedio a Roma llevado por los galos en el año 390 a.C. En el siglo IV d.C., sin embargo, conocemos por los regionarios de Roma datados a mediados de esta centuria (Rutilio Namaciano, *El retorno & Geógrafos latinos*, op., cit., p. 326) que la accesibilidad a la ciudad se podía realizar a través de ocho puentes y veintinueve vías (*Cur., Resumen*), aunque las murallas aurelianas únicamente poseían catorce de estas puertas (B. Dal Maso, L.: *Roma de los Césares*, op. cit., p.80), cada una de ellas dispuestas en previsión de un asedio.

Augustus a Majencio¹¹². Pero no hubo ningún tipo de lucha. Los soldados de Severo cambiaron de bando y se pasaron a las tropas de Majencio mediante un acto de deserción, el cual hizo fracasar la empresa y el asalto a la ciudad ni siquiera se inició viéndose el Augusto obligado a resguardarse en Rávena ante la inminente llegada de Maximiano con un número de tropas indeterminado de refuerzo con el fin de ayudar a Majencio¹¹³. Así pues, la concordia que impone las riquezas se impondría a la lucha y las murallas se impusieron a los hombres, que por otra parte cabe sospechar que no contarían con instrumentos tecnológicos de asedio capaces ni siquiera con los que arañar las murallas aurelianas, las cuales debían lucir en toda su magnificencia debido a su corta edad y poco desgaste. Majencio confió en el efecto impactante de éstas y seguramente ni se le pasó por su mente entablar combate a las afueras de la ciudad debido a su inferioridad de efectivos. Maximiano, padre de Majencio, amenazaba con aplastar las tropas de Severo contra las murallas. El dinero hizo el resto. El *Augusto* depuesto al fracasar el asedio.

He aquí como el fracaso a una plaza fuerte alteraba el complejo orden tetrárquico de la época. No nos han llegado referencias ni del equipo de asedio ni de la estrategia que decidió tomar Severo mientras acampaba en el extrarradio de Roma (Lactancio no muestra ningún tipo de interés en ello ciertamente) pero queda en entredicho la escasa lealtad proferida al emperador por parte de sus propias tropas. Lo que sí podemos pensar, al tener razones para ello, es la notoriedad del dato al respecto del fracaso del asedio que aporta el historiador africano: la deserción. Lactancio expone en sus escritos un mensaje, un claro aviso a los gobernantes: un emperador en el siglo IV d.C. debe mantener fieles a sus tropas, bajo cualquier medio, para que mantengan la disciplina y la *devotio*, en caso contrario le aguarda la ruina militar y por ende, el ocaso político.

Pero ciertamente, a Majencio lo que la defensa de un asedio le dio, la defensa ante un posible asedio se lo quitó en la famosísima batalla del Puente Milvio¹¹⁴ ante Constantino (312 d.C.), que constituye un antecedente previo a la táctica fallida de Valente, como veremos en el epígrafe siete de este trabajo, en la batalla de Adrianópolis en el año 378: entablar combate en campo abierto cuando tus disposiciones defensivas son las idóneas para agotar a un enemigo

¹¹² Eutr., *Brev.*, X, 2, 4.

¹¹³ Lact., *De Mort.*, 26, 4-10.

¹¹⁴ Lactancio, contemporáneo a los hechos, no hace la más mínima referencia en el relato de este acontecimiento al hecho de que la construcción de dicho puente sobre el Tíber fuese, o no, obra de Majencio (Lact., *De mort.*, 44, 1-9). Por el contrario Zósimo atribuye por error la construcción del puente a éste (Zos., II, 15, 3) aunque parece referirse a esta construcción como el elemento arquitectónico rediseñado por Majencio de forma técnica y estratégica, como a continuación trataremos en el texto.

aun siendo éste el asediador, y por ende, conseguir una victoria militar de consecuencias políticas nefastas para tu adversario.

Majencio, ante un posible asedio de Constantino, decidió entablar combate a las afueras de la ciudad. Sus tropas, compuestas por ciento sesenta mil infantes y dieciocho mil jinetes¹¹⁵ y confeccionadas por los efectivos reclutados en Italia y Sicilia, el ejército romano que había desertado cuatro años a las puertas de Roma al mando de Severo, así como por los efectivos auxiliares moros (*equites Mauri*) y gétulos¹¹⁶ (pueblo de origen libio que había participado al servicio de Roma en la guerra de Yugurta¹¹⁷).

Con este número de efectivos, tan cosmopolita, la decisión de Majencio se nos antoja, en principio, acertada, máxime cuando las tropas de Constantino se encontraban en inferioridad numérica al acampar a las afueras de Roma con noventa y ocho mil infantes y ocho mil jinetes¹¹⁸ conformados por los ejércitos heredados de la Galia de su padre, el tetrarca Constancio Cloro. A este contingente, habría que sumarle diversas tropas germanas a las que había anexionado en su avance hacia Roma. Incluso había proclamado una amnistía condicionada a los prisioneros de guerra francos y alamanes¹¹⁹ con el objetivo de incrementar sus efectivos de cara al asalto a la capital. Pese a este incremento de tropas, eran pocos para tomar Roma al asalto y Constantino lo sabía, pero demasiados para desertar al bando enemigo, y Majencio lo sabía.

Aun así, debemos considerar que en ningún caso hablamos de la existencia de tropas federadas en el transcurso de este episodio histórico tal como hemos presentado a los contingentes integrados en el ejército romano (federados) en el asedio a Pirisabora por Juliano al exponer las disposiciones armamentísticas (p. 33).

Así pues, ambos bandos contaban con tropas reclutadas por los tetrarcas así como con tropas auxiliares. El aspecto jurídico de las tropas de Constantino con las tropas de Majencio variaba, a nuestro juicio, en cuanto al reclutamiento de sus tropas, ya que Constantino contaba con soldados germanos que no poseían el rango jurídico de ciudadanos romanos¹²⁰, aspecto que silencia Lactancio, defensor acérrimo en su obra de Constantino debido a motivos

¹¹⁵ Zos., II, 16, 2-4.

¹¹⁶ Lact., *De mort.*, 44, 2.

¹¹⁷ Sall., *Iug.*, XVIII, 3 ss y XIX, 5.

¹¹⁸ Zos., II, 15, 1.

¹¹⁹ Eutr., *Brev.* X, 3, 2.

¹²⁰ Durante el posterior dominado de Constantino este aspecto será una constante, cuyos beneficiarios habrían sido tanto los ejércitos romanos como los bárbaros incluidos en las fronteras danubianas del imperio, tal como señala Eutropio (Eutr., *Brev.*, X, 7, 1-2).

religiosos, tal vez más por la condición pagana de estos contingentes militares¹²¹ que por el aspecto netamente marcial. Constantino había roto las reglas de reclutamiento tradicionales romanas. Los pueblos bárbaros aportaban hombres, pero solo hombres, la carne de cañón para un mando militar romano. El fin justificaba los medios.

Pero más allá de estas connotaciones, lo que nos llama verdaderamente la atención en principio es el hecho de renunciar Majencio a unas fortificaciones urbanas, cuyo nivel defensivo nos parece óptimo para defenestrar a los asaltantes, como lo eran las murallas aurelianas y encomendar su suerte al manejo tecnológico y utilización táctica de una construcción arquitectónica como un puente de madera situado en el extrarradio de la ciudad. Del mismo modo, a nivel estratégico, la más que posible supervivencia a un asedio mediante el empleo de una táctica de *obsidio* empleada por Constantino estaría garantizada ya que Majencio debía de tener asegurado la llegada de los suministros a la ciudad cuanto al menos por mar a través del puerto de Ostia debido a la inexistencia de una flota de guerra al servicio de Constantino.

Los detalles más completos sobre la táctica empleada por ambos ejércitos en la batalla del puente Milvio nos los proporcionan Eusebio de Cesarea¹²², quien conoció al emperador en persona, Lactancio¹²³, quien fue mentor de Crispo (primogénito de Constantino) y Zósimo¹²⁴ - quien podría haber estado en el lugar de la batalla a mediados del siglo VI-. Según sus escritos, los ingenieros de Majencio, siguiendo un plan del emperador, establecieron un puente¹²⁵ (de barcas según Eusebio de Cesarea¹²⁶ o de madera según Zósimo¹²⁷) (**Figura 7**)

¹²¹ Creemos poder afirmar que habría sido imposible que las tropas auxiliares de Constantino pudieran haber abrazado el dogma cristiano arriano. Éste, declarado dogma herético en el Concilio de Nicea (325 d.C.), había sido establecido por el presbítero de Alejandría Arrio en la primera década del siglo IV y no se habría visto expandido hasta territorio de Bitinia hasta años posteriores a la muerte de Constantino en el año 337 (Oros. VII, 28, 23-25). Tras su llegada a la *pars Orientis* del imperio, el líder religioso y militar de estirpe goda llamado Ulfila habría iniciado entre los años 338-341 su evangelización entre los llamados “godos menores” asentados en la región de Nicópolis (actual Bulgaria), en la provincia romana de Mesia (Jord., *Ghet.*, LI, 267), que se correspondería con la provincia de Mesia Inferior que documenta el *Laterculus Veronensis*.

¹²² Eus., *Vit.*, 38, 1-6.

¹²³ Lact., *De mort.*, 44, 1-9.

¹²⁴ Zos., II, 16, 1-4 y 17, 1-3.

¹²⁵ En época alto-imperial, el testimonio más próximo a los tiempos tardorromanos de un puente provisional en la literatura *de rei militaris* de *corpus* mecánico nos lo proporciona el testimonio de Apolodoro de Damasco, datado a fines del siglo II d.C. Establecer un puente giratorio sobre los ríos correspondía a un nivel de sofisticación tecnológico altísimo pues se conciben murallas laterales de 4,8 m de altura y puerta frontal; el peso de estas murallas, a fin de mantener una estabilidad en las aguas fluviales de la obra, es transmitido hacia el suelo del almacén del puente mediante escalas a modo de arbotantes (Apollod., *Epit.*, IX, 1). Es considerado pues esta obra una maquinaria necesaria como elemento de ataque en la opugnación de una plaza fuerte en etapa alto-imperial (Apollod., *Epit.*, I, 2) pero jamás para la defensa de la ciudad, como en el caso de Majencio. El desenlace final del asedio tendrá lugar en esta infraestructura y su utilidad únicamente no se redujo a permitir la salida de las tropas de Majencio de Roma a través del Tíber, como a continuación veremos en el texto.

sobre el Tíber con el objetivo de que las tropas de Constantino, al desmontarse intencionadamente las juntas del puente (que realmente creemos que era de piedra) cayeran al río. De esta forma, las fuentes literarias podrían señalar la construcción por Majencio de un nuevo puente de maderas o barcas en disposición paralela al puente Milvio (realmente de piedra). Con ello pretendía éste un doble propósito: la imposible llegada de las tropas de Constantino a las murallas de la ciudad a través de la inhabilitación del puente de piedra (y con ello darle posibilidad de opugnarlas), y sacar sus tropas de la ciudad por el puente de barcas o de madera. Una vez vencido Constantino en campo abierto, regresaría a la ciudad por este mismo puente. Posteriormente, intuimos, reconstruiría el posible destrozo propinado al puente de piedra.

Esta argucia tecnológica y táctica de Majencio debió ser descubierta por las tropas de Constantino, que aguardaron en las inmediaciones de la Vía Flaminia debido a dos posibles factores: o bien Constantino se sabía vencedor en una batalla en campo abierto debido a la experiencia de sus tropas -lo cual trasluciría una inexistencia de falta de suministros alimenticios de las legiones acuarteladas en las inmediaciones de Roma-, o bien no contaba con medios técnicos (esto es artillería pesada, maquinaria de asalto a la ciudad y protecciones de asalto para la aproximación a las murallas de las tropas de infantería¹²⁸) para mantener asediada Roma.

Igualmente surgen dudas de que éste fuera el prototipo de puente levantado por los ingenieros de Majencio pues su finalidad es la de combatir a los posibles enemigos situados en tierra desde la muralla para facilitar el desembarco de las tropas que aguardan en el puente, aspecto que no concebía Constantino cuya estrategia era un combate en campo abierto alejado de tal infraestructura hidráulica.

¹²⁶ Euseb., *Hist. Eccl.*, IX, 9, 5.

¹²⁷ Lactancio (Lact., *De mort.*, 44, 9), que no aporta ningún dato sobre el material con el que estaba construido el puente, atribuye esta caída al río del emperador al hecho de verse presionado por sus propias tropas en el puente, por lo que el puente no se habría resquebrajado fruto de un derrumbe de la madera, tal como asegura Zósimo (Zos., II, 16, 4), tal como creemos que así ocurrió, como veremos a continuación en el texto. Por tanto, dejándonos llevar por el silencio sobre el material de la construcción que realiza Lactancio y asumiendo el pasaje de Zósimo, el puente por el cual debió caer Majencio al Tíber debió ser el puente de madera o de barcas que por otra parte no es el representado en el Arco de Constantino, pero debió de plasmarse de esta forma, a nuestro criterio, al querer dotar al episodio de mayor magnificencia. Majencio prefirió levantar un puente de barcas o madera a reconstruir el de piedra, el cual habría inhabilitado al objeto de impedir la aproximación a las murallas de las tropas de Constantino, para hacer salir sus numerosas tropas de la ciudad, un error fatal a la postre. Lo cierto es que podemos afirmar que o bien el Puente Milvio en el año 312 se levantaba sobre maderas o barcas y tras la victoria Constantino magnificó el puente dotándolo de una estructura pétrea, tal como se representa en el arco de Constantino datado entre los años 312-315, o el puente de piedra había sido construido con anterioridad a la toma de Roma por Constantino, hipótesis por la que nos decantamos.

¹²⁸ No contamos con fuentes fiables para determinar los tipos de armas, maquinaria y protecciones frente a la artillería enemiga con las que contaban las legiones de Constantino y los contextos geográficos sobre el que se vierten en este mismo trabajo las hipótesis planteadas en el sub-epígrafe 5.2 se encuentra muy alejados de este episodio histórico. Así pues, o debían de carecer de ellas o debían éstas de no contar con un nivel óptimo en su fabricación. Una descripción detallada de estas armas para época alto-imperial, y a modo ejemplificativo, la encontramos en una de las obras del historiador Flavio Josefo en el contexto del asedio a Jerusalén del año 70

Majencio pues, cambiando de táctica (Lactancio, enemigo acérrimo de Majencio en sus escritos atribuye este cambio a una decisión de sus generales¹²⁹, lo cual parece poco creíble por lo que intuimos que la decisión podía haberse adoptado tras ver como Constantino habría dispuesto algún tipo de bloqueo en materia de suministros a la ciudad tanto por tierra como por mar, aunque no contamos con ningún indicio en las fuentes para poder ni siquiera suponer esta hipótesis) salió de la ciudad, cruzó un puente de madera o barcas -móvil o no- dispuesto con premura en paralelo al Puente Milvio, entabló batalla en campo abierto con Constantino en algún lugar del extrarradio de Roma y al batirse en retirada del campo de batalla su caballería se vio obligado a huir y a refugiarse de nuevo en la ciudad.

En esta batalla en campo abierto pudiera ser que, como una de las principales innovaciones tecnológicas de alguno de los dos contendientes, se pudiera atestiguar de manera hipotética, ya que de su presencia da testimonio la obra *DRB*¹³⁰ compuesta al menos veintiséis años después a este episodio militar, la presencia de un arma que se nos antoja catalogarla como de una crueldad brutal: el currodrépano, vehículo apto para las batallas en campo abierto (véase descripción de este arma en el apéndice I, p. 64).

Pero volviendo al curso de los acontecimientos, en su regreso hacia la fortaleza, el puente Milvio (el construido en piedra e inhabilitado por Majencio antes de salir de la ciudad y al que Zósimo en su relato parece atribuir la ruptura de las juntas equivocadamente al narrar la táctica inicial de la defensa de la ciudad) no estaba dispuesto para una retirada masiva de las tropas, y Majencio junto a ellas, al encontrarse obstaculizado el puente de piedra por su obra inicial de inhabilitación, acometió una retirada masiva por el puente de madera (incapaz de sostener tanto peso de contingentes militares de Majencio batiéndose en retirada tal como afirma Zósimo -ver referencia en nota 127-) y cayeron al río ante el desplome del puente provisional, fruto de la ineficacia de sus propios carpinteros e ingenieros.

d.C., datada a fines del siglo I d.C., y estaba compuesto por catapultas, balistas y oxibelas (Joseph, *B.I.*, V, 267 ss y 269 ss), torres de asedio (Joseph, *B.I.*, V, 296-297), arietes (Joseph, *B.I.*, III, 214-216), protecciones para la aproximación de las tropas a las murallas -conformadas intuimos por los testudos descritos por Vitrubio (Vitr., *De Arch.*, X, 14, 1-2)-, terraplenes (Joseph, *B.I.*, V, 106 ss y 263 ss), así como la ejecución de un muro de circunvalación para aislar la ciudad del exterior (Joseph, *B.I.*, V, 499), entre otras disposiciones. Al respecto, la mejor monografía sobre los asedios y cuestiones poliorcéticas a las fortalezas de Jotapata (67 d.C.) y Jerusalén (73 d.C.) lo encontramos en: Uyá Esteban, M.: “La Gran Rebelión Judía (66-74 d.C.): Táctica y técnica de asedio romano”, Revista digital *Historia Militar*, pp. 24-30. Por tanto, parece toda una ilusión que en plena guerra civil, las legiones de Constantino pudieran contar con tal potencial armamentístico de asedio.

¹²⁹ Lact., *De mort.*, 44,1.

¹³⁰ *DRB*, 12, ss.

Todos murieron ahogados. Su cuerpo yacente recogido de las aguas del Tíber por los hombres de Constantino y su cabeza paseada en una pica. La guardia pretoriana, disuelta, sus cuarteles en Roma, derruidos. Pero Constantino abandonó pronto Roma, y ubicado en Milán, centralizó desde esta ciudad, donde Maximiano ya había establecido su ciudad capital en la *pars Occidentis*, las posteriores campañas militares frente a celtas, gálatas y el posterior conflicto con Licinio.

No podemos calibrar con certeza si la decisión de construir un puente de barcas o de madera para el paso de un número tan alto de contingentes de tropas, tanto de infantería como de caballería, era la decisión más acertada para atravesar un río.

Desde luego sí se nos antoja catalogarlo como algo más sencillo, fácil, útil y rápido que construir una flota de guerra capaz de lograr el mismo cometido. Por lo que la construcción del puente alternativo al puente de piedra se nos antoja acertada en cuanto a estrategia pero decepcionante en cuanto a la tecnología empleada en su construcción. De la misma forma, parece atinada en cuanto a no tener que recurrir a la construcción de cientos, tal vez miles, de naves. Al fin y al cabo la anchura de algunos ríos tampoco es tan amplia como acometer un proyecto naval de tal envergadura. Estas construcciones viarias resultarán imprescindibles en las campañas militares de Juliano cincuenta años después, como veremos en el siguiente epígrafe de este mismo trabajo.

De esta forma, un fracaso estratégico, en cuanto a la decisión de entablar combate en campo abierto, y tecnológico a la hora de defender Roma implicaba un cambio de régimen político imperial que, a la postre, anticipaba la llegada al poder de la dinastía constantiniana.

No podemos afirmar con seguridad si Majencio se habría mantenido en el poder en el caso de forzar a Constantino a un asedio y éste habría quedado enterrado en la memoria de los historiadores cristianos del siglo IV, que por otra parte no habrían encontrado en este personaje una fuente de inspiración y apología para sus obras. Majencio no pudo aprender nada de este acontecimiento en materia tecnológica y estratégica pero Constantino sí: cómo no debe de cambiarse de estrategia bruscamente en la defensa de un asedio, no entablar combate en campo abierto en el caso de encontrarte en una plaza fuerte de primer nivel aun estando en superioridad numérica de efectivos y, por último, dotarse de una buena maquinaria artillera militar, de la que no tenemos datos fiables para este acontecimiento, en caso de verse obligado a someter a cerco a una plaza fuerte.

Constantino quizás supiera que no tenía nada que hacer intentado un asalto a la ciudad (de hecho le dio tiempo a Majencio a cambiar su estrategia a través de la construcción de un nuevo puente de barcas o madera), entre otras cosas como intuimos y solo intuimos, por la superioridad de las máquinas artilleras dispuestas por Majencio en las murallas aurelianas.

Por otro lado, no tenemos constancia para la época de ningún tipo de cuerpo militar especializado sistemáticamente para la guerra de asedio por parte de los ejércitos romanos¹³¹ por lo cual el ataque o defensa de plazas fuertes debía de ser encomendado a los cuerpos de infantería en el caso de tener que asaltar la muralla. Sí tenemos constancia de los servicios que los ingenieros prestaban al emperador¹³², al menos en el caso de Majencio, aunque la fuente que nos los indica, Zósimo, es tardía, aunque el dato se nos antoja factible.

Así pues, el empleo de tácticas en busca de la deserción del enemigo, la elección de un campo de batalla equivocado y una capacidad tecnológica nefasta (ejemplificada en la incapacidad de Majencio de reconstruir el puente de piedra una vez que él mismo lo dejó inhabilitado, como creemos interpretar) nos lleva a pensar que Majencio confiaba más en los hombres que en las máquinas de guerra, que por otro lado no conocemos con exactitud debido a la carencia de fuentes (aunque hemos recurrido a la ingeniería militar para ello, es demasiada suspicacia por nuestra parte acudir a la obra de Apolodoro de Damasco para conocer la maquinaria artillera debido a las grandes rupturas -que no transformaciones- sufridas por el imperio entre los siglos II-IV d.C. en carácter político, militar, económico, demográfico y social). Pese a ello, podríamos llegar a interpretar que las murallas aurelianas estaban protegidas (si acudimos con bastantes diligencias a la obra *DRB* debido a que el autor no parece ser un conocedor exhaustivo de estos ingenios artilleros¹³³ y al hecho de que fue redactado veintiséis años como mínimo más tarde al episodio histórico que nos atañe) por las *ballistae fulminalis*, balista cuyo proyectil metálico en forma de flecha se describe a partir de su utilidad en la salvaguarda de fronteras, en especial la del Danubio¹³⁴, por lo cual parece improbable que defendiesen las murallas aurelianas en el año 312, así como por las *ballistae*

¹³¹ El primer testimonio que tenemos de un cuerpo especializado exclusivamente en asedios (*Insidiatores*) lo encontramos en la *Notitia Dignitatum* (Not. Dig., occ. VII, 107) y su localización debe ubicarse en las Galias al mando del *magister equitum* de la prefectura de la diócesis. No creemos que este cuerpo estuviera presente en la batalla del Puente Milvio por dos motivos: la desubicación cronológica de la fuente con respecto al acontecimiento histórico, el hecho que supone que Constantino rehuyera a un asedio a la ciudad.

¹³² Zos., II, 15, 4.

¹³³ *Anónimo sobre asuntos militares*, EUNSA, Pamplona, 2004, p.15, edición en castellano con introducción, edición, traducción y comentarios de Álvaro Sánchez-Ostiz.

¹³⁴ *DRB*, 18 ss.

*quadrirotis*¹³⁵, aunque esta la define el autor como un ingenio al que se recurre en las batallas en campo abierto, y por tanto parece lógico pensar que tampoco defendieran tales murallas.

Por ello pudiera ser posible que los ingenios artilleros más contundentes disponibles para la defensa de la ciudad consistiesen en onagros (**Figura 8**), a los que igualmente nos hemos referido en la p. 30, pero este ingenio parece estar encomendado más al ataque que a la defensa de una plaza fuerte si seguimos para su descripción el relato expuesto sobre esta máquina en la *Res Gestae* por Amiano Marcelino¹³⁶, aunque anacrónico en su cronología al respecto del relato de los hechos en este sub-epígrafe estudiado. Así pues, la respuesta sobre qué tipo de maquinaria artillera defendía Roma en el año 312, si es que existía alguna, es toda una incógnita.

Auspiciado por este análisis, parece que la decisión de Majencio de entablar batalla en campo abierto al no contar con artillería sofisticada en las murallas de la ciudad, no fuese tan descabellada.

¹³⁵ *DRB*, 7 ss.

¹³⁶ *Amm.* 23.4.4-7. Igualmente se ha procedido a una descripción de esta pieza en el Apéndice I de este trabajo.

6.-El minado: principio y fin del éxito ofensivo en las operaciones de asedio romanas (año 363 d.C.)

6.1.- La *Notitia Dignitatum* y los cuerpos especializados de asedio

A partir de esta sección del trabajo, aunque este documento oficial cuenta con una datación que, como hemos referido con anterioridad, oscila entre los años 390-425 d.C. aprox. (véase nota 22, p.13), intuimos que los cuerpos de asedio atestiguados en ella contarían con una fecha de creación anterior a la fecha inicial propuesta para su datación y por tanto podríamos catalogarla como existenciales en los episodios históricos que tras este sub-epígrafe comenzaremos a analizar. Es por ello que a continuación damos paso a un análisis de mayor precisión sobre los posibles cuerpos referente a la guerra de asedio que ilustra este documento oficial.

Una vez referido este aspecto, si aceptamos las tropas de asalto y los cuerpos de artillería como contingentes especializados en la disciplina poliorcética, la *Notitia Dignitatum* nos señala cuatro circunscripciones administrativas tardorromanas¹³⁷ donde se atestiguan la presencia de cuerpos especializados en la guerra de asedio: las Galias, Oriente (con acuartelamiento en Palmira), las Tracias e Iliria. Este dato testimonia no solo la propia existencia de estos cuerpos, sino igualmente los sectores geográficos de mayor actividad para este tipo de guerra. Veamos la posible tipología de cada uno de ellos:

- 1- En las Galias, al mando del *magister equitum Galliarum*¹³⁸, encontramos el cuerpos denominado como *Insidiatores*¹³⁹, pero el dato que mayor conclusión nos aporta al respecto es la presencia del cuerpo de *Defensores iunores*¹⁴⁰ como cuerpo independiente a los *Balistarii*, aunque como parece seguir la secuencia narrativa de la *Notitia Dignitatum*, este cuerpo de los *Defensores iunores* parece formar parte, como cuerpo novel, de los propios *Balistarii*, que serían artilleros más experimentados que los *Defensores iunores*. De esta forma, ambas terminologías de *balistarii* y de *defensores* podrían concluir que ambos cuerpos estaban destinados a acometer funciones defensivas en su origen, cuanto al menos, a

¹³⁷ Ciñéndonos a la documentación atestiguada en el *Polemii Silvii Laterculus*, cuya datación se aproxima de forma bastante próxima a la composición de la *Notitia Dignitatum*, las cuatro circunscripciones administrativas poseerían el *status* de diócesis.

¹³⁸ *Not. Dig., occ.* VII, 63.

¹³⁹ *Not. Dig., occ.* VII, 107.

¹⁴⁰ *Not. Dig., occ.* VII, 98.

nuestro juicio, desde los años dispuestos para las campañas militares llevadas a cabo por Juliano en las Galias. Funcionalidad defensiva que podrían extenderse, o no, al cuerpo de *Insidiatores*.

- 2- En Oriente, al mando del *magister militum per Orientem*¹⁴¹, encontramos a los cuerpos denominados *Balistarii seniores*¹⁴² y *Balistarii Theodosaci*¹⁴³ formando parte de un regimiento de la infantería de las tropas *comitatenses*¹⁴⁴. Estos cuerpos, por su ubicación geográfica así como por la actividad bélica, quizás habrían formado parte de las empresas militares emprendidas por Constancio II y Juliano en sus campañas contra los persas y por ende habrían adoptado una doble funcionalidad: ofensiva y defensiva al respecto del ataque o defensa de las plazas fuertes.
- 3- En las Tracias, al mando del *magister militum per Thracis*¹⁴⁵, y formando parte de un regimiento de infantería de las tropas *comitatenses*¹⁴⁶, encontramos los cuerpos denominados *Balistarii Dafnenses*¹⁴⁷ y *Balistarii iunores*¹⁴⁸ (**Figura 9**). El contexto crono-geográfico donde se nos ubican estos cuerpos, si su aparición hubiera sido idea de Teodosio, poseen todo el sentido si los ubicamos como tropas defensoras de las plazas fuertes de la región ante los ataques de los hunos. De ser, como parece, un cuerpo de creación anterior al citado emperador y por ende anterior a la composición de la *Notitia*, intuimos que podrían haber sido las tropas defensoras de las ciudades de Adrianópolis y Constantinopla en los asedios del año 378 d.C. realizados por visigodos, alanos y hunos.
- 4- En Iliria, al mando de los *magister militum per Illyricum*¹⁴⁹, y formando parte de las tropas de infantería *pseudocomitatenses*¹⁵⁰, encontramos los cuerpos denominados *Balistarii Theodosiani iunores*¹⁵¹ y *Secundi Theodosiani*¹⁵². Estas tropas podrían haber sido anexionadas al mando supremo de Alarico desde el año 397, al ser designado esta figura con la dignidad militar al mando de estos

¹⁴¹ *Not. Dig., or. VII, 23.*

¹⁴² *Not. Dig., or. VII, 43.*

¹⁴³ *Not. Dig., or. VII, 57.*

¹⁴⁴ *Not. Dig., or. VII, 38.*

¹⁴⁵ *Not. Dig., or. VIII, 23.*

¹⁴⁶ *Not. Dig., or. VIII, 33.*

¹⁴⁷ *Not. Dig., or. VIII, 46.*

¹⁴⁸ *Not. Dig., or. VIII, 47.*

¹⁴⁹ *Not. Dig., or. IX, 17.*

¹⁵⁰ *Not. Dig., or. IX, 39.*

¹⁵¹ *Not. Dig., or. IX, 47.*

¹⁵² *Not. Dig., or. IX, 46.*

cuerpos. Por ello se antoja posible que estos cuerpos de artillería habrían podido formar parte de los contingentes dispuestos en el asedio a Roma por esta figura en el año 410. d.C., pasando de esta forma de poseer una funcionalidad defensiva en hasta el año 397 a pasar a tener una funcionalidad ofensiva en la guerra de asedio a partir del año 407, año de inicio de las campañas de Alarico en su avance hacia la *pars Occidentis* del imperio.

6.2.- Juliano y las campañas persas

La tecnología y estrategia militar de mayor relevancia desde la muerte del emperador Constantino hasta el asedio a Adrianópolis (378) la debemos situar en las campañas de Juliano en la Galia y Persia llevadas a cabo entre los años 355-363, sobre las que ya hemos tratado varias pinceladas en este trabajo.

Cinco son las principales fuentes para el estudio de este período, que por otro lado son de un calibre cronológico supremo para analizar con mayor detalle la tecnología y estrategia militar romana de esta etapa: el anónimo sobre los asuntos militares *DRB*, el documento cartográfico conocido como *Tabula Peutingeriana*, la obra conservada de las *Res Gestae* de Amiano Marcelino, así como las aportaciones de Zósimo al respecto. De igual forma pensamos que la información sobre cuerpos y cargos jerárquicos de los ejércitos atestiguados en la *Notitia Dignitatum*, si bien posee una datación inicial veinte años aprox. más tardía a las campañas de Juliano contra los persas, podrían haber estado presente en este contexto histórico, como hemos referido en el sub-epígrafe anterior. No se poseen fuentes legislativas que registren aspectos que puedan desembocar en temática técnico-militar para este período.

Juliano, una vez proclamado *Augustus* en París, creemos que llegó a Sirmio al mando de un ejército notablemente barbarizado formado por veintitrés mil hombres¹⁵³. Todos ellos eran veteranos en la guerra de asedio, la cual había sido una constante en las campañas llevadas a cabo en la frontera reno-danubiana durante los años previos a la campaña persa¹⁵⁴. El número de efectivos con los que llegó a tierras mesopotámicas, tras hacerse Juliano con las riendas únicas del poder imperial tras la muerte de Constancio II (al tiempo que pasaban al

¹⁵³ Véase nota 105 (p. 33) de este trabajo.

¹⁵⁴ Ejemplificado en los asedios a Autún (Amm. 16.2.1-5), Brumath (Amm. 16.2.12), Lyon (16.4.2), Sens (16.11.4.), Tres Tabernas (16.11.11) y los ataques bárbaros al campamento de Juliano en la ribera del río Mosa (Amm. 17.2.2.), entre otros.

mando las legiones del difunto¹⁵⁵) habría aumentado al menos en treinta mil hombres, a los que habría que unir las tropas reales armenias, las tropas auxiliares de escitas, palmirenos, ilirios, mauritanos, sarracenos y, por último arqueros y jinetes árabes a los que habría convencido Juliano de pasarse a su bando una vez en territorio mesopotámico¹⁵⁶. Tras pasar el invierno del año 362 d.C. en Antioquía, reunió a todas sus tropas en Hierápolis al objeto de cruzar el Éufrates e iniciar la campaña contra el enemigo persa.

Dispuso pues una formación de tres líneas de avance por territorio mesopotámico que debían de reunirse en Ctesifonte: las tropas de Procopio y Sebastián por el norte de la región cuyos contingentes se contabilizaban en treinta mil hombres, la flota navegando por el Éufrates, y él mismo con la mitad del ejército por la ribera del río.

El paso de este río por las tropas se realizó mediante un puente de barcos. Queda claro pues que el puente provisional en campaña cuyo cometido era el paso de tropas era mucho más útil y apropiado que la solemnidad que otorgaba la construcción de un puente de piedra.

Se llegó así a la ciudad de Batnae y posteriormente a Carras, donde vislumbró por primera vez al enemigo, aunque sin llegar entablar combate¹⁵⁷. Puso rumbo a la *strata Diocletiana* de Davana para llegar al día siguiente al enclave comercial romano de Calínico. Cerca de allí, aguardó la enorme flota de mil cien barcos, organizada en cincuenta naves de guerra, ¡mil naves de carga! y, por último, otras cincuenta naves dispuestas para formar puentes. Tal magnitud de naves llegó navegando por el río Éufrates. En la poderosa flota de Juliano, cuyo cometido era mucho más logístico que militar, iba embarcada su poderosa maquinaria de asedio¹⁵⁸.

Si aceptamos la tesis del historiador británico D. Abulafia donde se afirma que Roma jamás en su historia dispuso de una flota mercante de dominio estatal¹⁵⁹, pudiera pensarse que la flota de Juliano debió ser suministrada por comerciantes privados llegados a los puertos ubicados en la costa norte de la franja sirio-palestina (tal vez ubicados en las ciudades

¹⁵⁵ De las cuales formaban parte el cuerpo de caballería pesada conocido como catrafactarios, de los que el propio Juliano nos deja uno de las mejores descripciones de este cuerpo los cuales habían entablado combate en la batalla de Mursa (350 d.C.) (Julian., *Ep., Elogio al emperador Constancio*, 29 a-b y 30 c.).

¹⁵⁶ Arce, J., *La frontera*, op. cit., p. 88 y 94. Arce igualmente estima la cifra del contingente total de las tropas de Juliano en sesenta y cinco mil hombres (Arce, J., *La frontera*, op. cit., p.94).

¹⁵⁷ Amm. 23.3.4. y 5.

¹⁵⁸ Amm. 23.3.9.

¹⁵⁹ Abulafia, D.: *El gran mar*, Crítica, Barcelona, 2013, p.222.

marítimas fortificadas de *Alexandria Catisson*, *Selevcia* y *Laudiciae*¹⁶⁰) y trasladadas desde aquí, desmontadas y por vía terrestre debido a que no existe canal alguno que comunique el Mediterráneo con el río, al cauce del Éufrates. Pero esta maniobra logística se nos antoja prácticamente imposible de acometer. Así pues, se plantea la hipótesis de que el emperador dispusiera de algún tipo de astilleros estatales en algún punto del reino de Armenia, ya que como indica Zósimo¹⁶¹, los barcos descendieron desde el río Samosata, afluente norteño del Éufrates, dato que parece más probable y de menor dificultad para llevar a cabo.

De la misma forma, se desconoce el lugar de fabricación de las máquinas de asedio. Al respecto y ciñéndonos a la documentación aportada por la *Notitia Dignitatum*, a nuestro juicio encontramos arsenales para la fabricación de armas de asedio, bajo la autoridad de un *magister officiarum*¹⁶², en *Salona*¹⁶³ (Iliria), *Verona*¹⁶⁴ (Iliria), *Augustodunum*¹⁶⁵ (Galia), *Trier* (Galia)¹⁶⁶, *Damasco*¹⁶⁷ (Oriente), *Antioquía*¹⁶⁸ (Oriente), *Nicomedia*¹⁶⁹ (Ponto), *Irenopolis*¹⁷⁰ (Oriente), *Edesa*¹⁷¹ (Oriente), *Adrianópolis*¹⁷² (Hemimonto), *Marcianopolis*¹⁷³ (las dos Tracias), *Tesalónica*¹⁷⁴ (Iliria), *Naissus*¹⁷⁵ (Iliria) y *Ratiaria* (Iliria)¹⁷⁶.

Por sentido común, lo más lógico parece que la maquinaria y armas de asedio hubiesen sido construidas expresamente para la campaña persa en algunos de los arsenales de la diócesis de Oriente, esto es en Damasco, Antioquía, *Irenopolis* y Edesa, ciudades próximas al río Samosata (lugar de partida de la flota de Juliano tal como indica Zósimo) o tal vez, en los cuatro a la vez, y hubieran sido trasladados por vía terrestre hasta el punto de embarque dispuesto en este afluente para ser desembarcadas en las cercanías de Calínico, donde las aguardaba Juliano.

¹⁶⁰ Se recurre para la localización de las plazas fuertes romanas marítimas en tal localización a los datos que nos aporta la *Tabula Peutingeriana*.

¹⁶¹ Zos., III, 12, 1.

¹⁶² *Not. Dig.*, or. XI, 3 y *Not. Dig.*, occ. IX, 3.

¹⁶³ *Not. Dig.*, occ. IX, 17.

¹⁶⁴ *Not. Dig.*, occ. IX, 25.

¹⁶⁵ *Not. Dig.*, occ. IX, 33.

¹⁶⁶ *Not. Dig.*, occ. IX, 38.

¹⁶⁷ *Not. Dig.*, or. XI, 20.

¹⁶⁸ *Not. Dig.*, or. XI, 21.

¹⁶⁹ *Not. Dig.*, or. XI, 27.

¹⁷⁰ *Not. Dig.*, or. XI, 24.

¹⁷¹ *Not. Dig.*, or. XI, 23.

¹⁷² *Not. Dig.*, or. XI, 32.

¹⁷³ *Not. Dig.*, or. XI, 34.

¹⁷⁴ *Not. Dig.*, or. XI, 36.

¹⁷⁵ *Not. Dig.*, or. XI, 37.

¹⁷⁶ *Not. Dig.*, or. XI, 38.

No debe ser fruto de la casualidad que las excelentes definiciones, un auténtico trabajo monográfico descriptivo, que proporciona Amiano Marcelino sobre las máquinas de guerra las sitúe en el contexto de las guerras persas habiendo podido situarlas en el contexto de las campañas en la Galia. Igualmente, no debieron de ser descritas en la parte no conservada de su obra (años 96-352 d.C.), donde las máquinas de asedio en etapa alto-imperial jugaron un papel trascendental en las legiones romanas, aunque quizás la razón de esta ubicación narrativa, en virtud de la cronología, se deba al desconocimiento empírico de Amiano Marcelino, el cual hubiera hecho desembocar sus escritos en una ausencia de objetividad, fin que persigue en su obra insistentemente el historiador¹⁷⁷.

Es aquí, y justo aquí, exclusivamente en este contexto, cuando el historiador se atreve a describirlas. Aun así, esto nos lleva a afirmar la importancia, eficacia y trascendencia que tuvieron éstas en las campañas en Oriente y a las que el antioqueño parece querer dar en su obra un sitio de honor dentro de la historia militar, género historiográfico desde donde se vertebra toda la obra de Amiano¹⁷⁸.

Así pues, describe la ballesta, el onagro, el ariete, las torres de asedio y los dardos incendiarios¹⁷⁹, que si bien son todos ellos, por denominación, propios de las legiones alto-imperiales, difieren de éstos en determinados aspectos de los que en el apartado de este mismo trabajo “Apéndice I: descripción de la tecnología militar tardorromana” hemos querido dar cuenta de ello.

Una clara diferencia de la descripción de los ingenios artilleros¹⁸⁰ entre el pasaje de Amiano y el *corpus* mecánico de Vegetio¹⁸¹ radica en el aspecto de la funcionalidad que le otorga cada uno de ellos a estas máquinas. Mientras que Juliano las describe justo antes de una campaña ofensiva en territorio persa, Vegetio las describe con la intención de especificar cómo debe defenderse una muralla, por lo que podemos afirmar que los últimos grandes asedios de las legiones romanas en materia ofensiva no van más allá de las campañas del emperador apóstata, afirmación sostenible si tenemos en consideración que con la llegada al

¹⁷⁷ Amiano Marcelino, *Historia*, *op. cit.*, p. 40.

¹⁷⁸ Guzmán Armario, F.J., “Intérpretes militares y movimientos”, *op. cit.*, p.1.

¹⁷⁹ Amm. 23.4. ss.

¹⁸⁰ La tecnología de asedio es descrita a modo de glosario en el sub-epígrafe 9.1 (pp. 62-66), “Descripción de la tecnología de asedio tardorromana”.

¹⁸¹ Veg., *Epit.*, IV, 22 ss.

poder de Teodosio se fortificó de forma sistemática por el estado romano las ciudades romanas¹⁸².

Prosiguiendo con las incursiones de Juliano en territorio hostil, éste obtuvo victoria en el asedio a la plaza fuerte de Cercusio, desde donde cruzó por un puente de barcas a Zaitha, puente el cual destruyó por temor a la deserción de sus soldados¹⁸³. Y he aquí donde encontramos la característica psicológica, a nivel disciplinario de las tropas, que encontramos en la construcción de puentes provisionales: tan elocuente podía ser derrumbar la construcción para que tus enemigos no pudieran atravesar por él, como derruirla para que tus propias tropas no puedan dar marcha atrás al menos por vía terrestre. Puro acto de disciplina militar de un emperador romano en el año 363 d.C. Prosiguió hasta Dura Europos, hasta llegar a la ciudad persa de Anathas, en la ribera del Éufrates, a la cual ordenó al conde Luciliano someter a asedio¹⁸⁴.

Si bien tenemos que esperar hasta la *Notitia Dignitatum* para atestiguar el primer cuerpo de asediadores especializado en las Galias, los *insidiatores*¹⁸⁵, dispuesto al servicio del *magister equitum Galliarum*, así como de escuadrones especializados de artillería, por ejemplo, los dispuestos en la Tracia (*Balistarii dafnenses*¹⁸⁶) y la Galia (*Balistarii*¹⁸⁷), pudiera ser que en el sitio de Anathas localizamos en las fuentes un cuerpo de las mismas características que el referido en la *Notitia Dignitatum*, en concreto al cuerpo denominado como *Insidiatores*. Este escuadrón, que estaba compuesto por mil quinientos hombres armados a la ligera y liderados por el *comes* Luciliano, habría sido específicamente seleccionado por Juliano para tomar al asalto por sorpresa, tras un asalto anfibio¹⁸⁸, la fortaleza, mientras que el emperador aguardaba con el resto del ejército al otro lado del río.

Así pues, los orígenes en época tardo-imperial para estos cuerpos de asedios pensamos que pudiera situarse en las legiones de Juliano, pero al no sobrevivir a la campaña persa no habrían sido incluidos en la *Notitia*. Los asediadores de Juliano fracasaron en su operación (Anathas fue tomada mediante vía diplomática finalmente) por lo cual sopesamos la hipótesis

¹⁸² *CTh.* 15.1.34.

¹⁸³ *Amm.* 23.5.5.

¹⁸⁴ *Amm.* 24.1.6.

¹⁸⁵ *Not. Dig., occ.* VII, 107. Igualmente parece que Vegetio asume la existencia de estos cuerpos de élite de la guerra de asedio, aunque sin especificar ningún tipo de contexto geográfico ni militar ya que le dedica a estos supuestos cuerpos (a excepción de los *insidiatores* de la Galia documentados en la *Notitia*) una sección de su obra (*Veg., Epit.*, IV, XXIII ss).

¹⁸⁶ *Not. Dig., or.* VIII, 46.

¹⁸⁷ *Not. Dig., occ.* VII, 97.

¹⁸⁸ *Amm.* 24.1.6.

que sostiene que la táctica de asalto por sorpresa (*repentina oppugnatio*) mediante la superación de la muralla por su parte alta, como intuimos que era el cometido del escuadrón liderado por Luciliano, quedara en desuso por las legiones romanas tras este fracaso (entre otros), por lo cual el cuerpo de asediadores que indica la *Notitia*, de redacción posterior, debía de ser heterogéneo a este comando de asedio y su función no debía de ser un asalto por sorpresa a la plaza fuerte, sino alguna otra desconocida, aunque eso sí, de cometido defensivo.

Avanzando conforme a su campaña y volviendo a la secuencia de los acontecimientos, Juliano puso cerco a Maizomalcha, ciudad persa de considerable magnitud y dotada de un sistema defensivo muy sólido compuesto por una doble muralla así como por accidentes naturales que impedían el avance y asalto de tropas enemigas (la fortaleza idealizada por Vegetio años más tarde para las ciudades romanas¹⁸⁹), donde la capacidad en la guerra de asedio romana va a quedar atestiguada para la época. Los persas habían inundado el territorio circundante al inhabilitar los diques de contención al objeto de impedir la llegada de las tropas imperiales, pero Juliano consiguió evadir el terreno haciendo cruzar a sus tropas de nuevo a través de un puente construido con pequeños barcos y troncos de palmeras¹⁹⁰.

Existen magistrales descripciones sobre este asedio tanto en las fuentes documentales contemporáneas¹⁹¹ a los hechos como en obras de carácter monográfico actual¹⁹². Lo cierto es que tras desplegar sin efectividad suprema todo el potencial bélico (arietes, terraplén, protecciones de mimbre, torres de asedio, ingenios artilleros -catapultas, ballestas y onagros- y asaltos de la infantería y la caballería sobre las murallas de la ciudad), la solución final radicó en la ejecución, protegidas las tropas dispuestas para la ejecución de estas obras por las denominadas viñas (*uineae*), de túneles subterráneos¹⁹³ por los que accedieron en mitad de la noche tres regimientos de infantería¹⁹⁴ por sorpresa al interior de la ciudad, consumando así el asedio tras masacrar a los contingentes persas dispuestos en las murallas. Aun así, Juliano solo había ganado la batalla, pero no pudo ganar la guerra y desistió a un asedio a la capital persa de Ctesifonte. Así, las tropas romanas, fallecido Juliano y proclamado emperador Joviano, abandonaron territorio persa para dirigirse, batiéndose en retirada, hacia la región de

¹⁸⁹ Veg., *Epit.*, IV, 1, 1-3.

¹⁹⁰ Amm. 24.3.11.

¹⁹¹ Amm. 24.4 ss., Zos., III, 20, 2-5 y 21 ss, y 22 ss.

¹⁹² Sáez Abad, R., *Los grandes asedios*, op. cit., pp. 184-188.

¹⁹³ Amm. 24.4.22-23, Zos., III, 22, 2. Igualmente y de forma general, encontramos una descripción concisa sobre las disposiciones ingenieras que debían tomarse a la hora de elaborar estos túneles la encontramos en el *Epitoma* de Vegetio (Veg., *Epit.*, IV, XXIII, 2-5).

¹⁹⁴ Zos., III, 22, 1. Se trata de los regimientos de los cuerpos denominados Mattiarios, Lanciarios y Víctores.

Corduenes¹⁹⁵ salteando los ríos a través de los puentes levantados al efecto por los arquitectos militares de la campaña¹⁹⁶, que guardan cierta similitud con el *ascogefiro* descrito en el *DRB*¹⁹⁷ (**Figura 10**), puente de inventiva árabe: árabes que habían formado parte de los contingentes auxiliares legionarios durante la empresa militar.

En suma, olvidando el fracaso final de la campaña persa y volviendo al asedio de Maiozamalcha, no deja de resultar notablemente significativo que los mismos pasos subterráneos (**Figura 11**) que dieron la victoria al dictador Camilo en Veyes en el año 399 a.C.¹⁹⁸ (mientras las tropas y la maquinaria de asalto atraían a los defensores enemigos a las murallas al objeto de su defensa¹⁹⁹), setecientos sesenta y cuatro años más tarde otorgaban la victoria a Juliano en Maizomalcha en el año 363 d.C. Ubicándonos en los correspondientes contextos, y empleando idéntica estrategia Camilo y Juliano, con estas figuras se abre y se cierra la etapa de los grandes asedios a las legiones romanas.

¹⁹⁵ Dodgeon, M.H. y Lieu S.N.C. (ed.): *The Roman Eastern Frontier and the Persian war*, Routledge, Londres, 1991, p.205.

¹⁹⁶ Amm. 25.6.15.

¹⁹⁷ *DRB*, 16 ss.

¹⁹⁸ Liv. 5, 19, 10-11 y 5, 21, 10-14.

¹⁹⁹ Plut., *Vit. Cam.*, 5, 5.

7.- Constantinopla resiste (año 378 d.C.)

Avanzando tres lustros sobre la línea del tiempo histórico desde la fecha del último gran asedio romano, es el momento de centrar nuestra atención en los acontecimientos consecuentes de la batalla de Adrianópolis en el año 378 d.C.

Podemos aventurarnos a asegurar, a nuestro juicio, que el desconocimiento en las técnicas y tácticas de asedio por los contingentes militares que se enfrentaron a las legiones de Valente durante los años inmediatamente anteriores²⁰⁰ y posteriores al año 378 d.C. era una realidad. Bajo nuestro punto de vista, en el caso de que el citado emperador no hubiera entablado batalla en campo abierto en las afueras de Adrianópolis (actual Edirne, Turquía) frente a las tropas godas y por el contrario se hubiera resguardado con sus tropas en el recinto fortificado urbano -donde sí refugió sus tesoros²⁰¹- la matanza de Adrianópolis²⁰² habría sido evitada. Los godos, tras abrasar en la citada batalla al propio emperador²⁰³, fueron incapaces en los días posteriores al combate de tomar al asalto las plazas fuertes de Adrianópolis y Constantinopla, ciudades fortificadas ambas aunque en mayor grado la segunda que la primera si nos atenemos a las diferentes simbologías pictóricas²⁰⁴ empleadas para representar a cada una de estas plazas fuertes en la *Tabula Peutingeriana*, así como a la descripción de las defensas de Constantinopla narradas por Amiano Marcelino²⁰⁵ en comparación al sistema defensivo de Adrianópolis (**Figura 12**).

²⁰⁰ Los godos habían sido incapaces de fortificarse en la orilla norte del Danubio para hacer frente al empuje de los hunos desde el año 370, quienes por otra parte eran pésimos asediadores en este contexto cronológico. En otro sector del imperio, cuados y sármatas saquearon los territorios de Mesia y Panonia en Oriente, provincias que habían quedado fuera de la nueva y sólida línea defensiva construida por el emperador Valentiniano I (364-375) la cual se extendía por el curso del río Rhin y abarcaba desde Recia hasta el mar del Norte (Amm. 28.1.2.), pero habían sido incapaces de tomar al asalto las ciudades (Zos., IV, 16, 4); por otra parte, los isauros saquearon durante el reinado de Valente todo el campo de las ciudades de Licia y Panfilia (en la costa sureste de la península de Anatolia), pero no fueron capaces ni siquiera de arañar sus murallas (Zos., IV, 20, 1.).

²⁰¹ Amm. 31.12.10.

²⁰² Los romanos perdieron dos tercios de su ejército (Am. 31.13.18). Jordi Cortadella Morral considera que el número de efectivos romanos que participaron en la batalla ascendía a once mil efectivos de infantería y cuatro mil de caballería (Cortadella Morral, J.: *La batalla de Adrianópolis*, Edicions de la Magrana, Barcelona, 2012, p. 5), por lo que, según el dato de Amiano Marcelino, las bajas romanas habrían ascendido hasta los diez mil hombres.

²⁰³ Amm. 31.13.15; Oros., VII, 33, 15 y Zos., IV, 24, 2.

²⁰⁴ Sobre las diferentes representaciones pictóricas y la simbología con la que se representan las ciudades en la *Tabula Peutingeriana* se recurre a: Portera, F. (ed.), *Tabula Peutingeriana*, op. cit., p. 12.

²⁰⁵ Am. 31.16.7. Hay que señalar al respecto, que en un Regionario de Constantinopla datado entre los años 424-453 d.C. (Rutilio Namaciano: *El retorno. Geógrafo latinos*, op. cit., p. 328, con introducción, traducción y notas de Alfonso García-Torano Martínez) se distinguen las famosas murallas de Teodosio II (*Regionario de Constantinopla*, 16), las cuales, construidas entre los años 412-423 d.C. y con una anchura de cinco metros y precedidas de un antemuro y un foso de dieciocho metros de longitud (Krautheimer, R.: *Arquitectura paleocristiana y bizantina*, Cátedra, Madrid, 1996, pp. 83-84) aún no estaban presentes en la defensa de la

La consecuencia de esta incapacitación a la hora de asediar plazas fuertes por parte de una confederación de godos, hunos y alanos²⁰⁶ fue la imposibilidad de asestar un golpe mortal al corazón oriental del imperio, viéndose en la necesidad estos pueblos de estirpe bárbara de realizar nuevos asentamientos poblacionales por las provincias de Tracia y la Dacia Ripuaria²⁰⁷, y no fue hasta la consumación de un tratado entre el emperador Teodosio²⁰⁸ y el

ciudad en el año 378 d.C., ubicándose éstas aún más al oeste de las murallas de Constantino al objeto de proteger la ciudad de los ataques hunos (*Las murallas terrestres de Constantinopla, II parte*, recurso digital: <https://imperioibizantino.wordpress.com/2011/02/15/las-murallas-terrestres-de-constantinopla-ii-parte/>, consultado el 15 de septiembre de 2016). Así pues, el sistema de amurallamiento defensivo de la ciudad en el año 378 estaba provisto por las murallas levantadas por Constantino y por Septimio Severo (sobre la antigua Bizancio), de menor solidez que el posterior sistema defensivo teodosiano, que defendían la ciudad en su lado oeste -el único accesible por tierra-, por donde godos, hunos y alanos habrían llevado a cabo el intento de tomar por asalto la ciudad. Ambas murallas, ignoradas por definición en el *Regionario de Constantinopla* si bien son representadas en el mapa que se ilustra al respecto en la edición referenciada, eran una realidad: Constantino había fortificado la ciudad con una segunda muralla de treinta y un kilómetros de longitud situada a una distancia de poco menos de tres kilómetros (quince estadios romanos) al oeste de la muralla construida por Septimio Severo (Zos., II, 30, 4), que habría construido un sistema defensivo de nuevo cuño tras destruir la muralla primitiva al someter a la ciudad de Bizancio a un asedio durísimo en el año 199 (Herod., III, 9, 4).

²⁰⁶ Las tropas que asediaron Adrianópolis eran de estirpe visigoda y en su mayoría habían sido las tropas que habían vencido en la famosa batalla de Adrianópolis (Amm. 31.15.2); una vez consumado el fracaso en este primer asedio, los godos establecen alianzas con hunos y alanos (Amm. 31.16.3), que igualmente habrían cruzado la frontera danubiana, al objeto de incrementar sus efectivos de cara al asedio a Constantinopla, el cual, del mismo modo, acabó en fracaso. Ello nos lleva a pensar, erróneamente tal vez por nuestra parte, en la mayor importancia que daban los visigodos a los hombres que a las armas de asedio.

²⁰⁷ Jord., *Ghet.*, XXVI, 138. Hay que precisar ciertas matizaciones historiográficas sobre este dato que aporta el historiador bizantino a mediados del siglo VI: la provincia de la Dacia, tal y como la conocemos en el contexto geográfico tardorromano, se había visto reducida a la orilla sur de Danubio en el año 275 bajo el mandato del emperador Aureliano (*SHA, Aurel.* 39,7); de la provincia de Dacia, en ningún caso diócesis, se hace eco en el *Laterculus Veronensis* (Lista de Verona, 15 y mapa) y en el *Polemii Silvii Laterculus* (Polemio Silvio, 5,6 y mapa), fechados respectivamente en los años 300-350 (Rutilio Namaciano: *El retorno & Geógrafos latinos*, op. cit., p. 371) y los años finales del siglo IV (Rutilio Namaciano, *El retorno & Geógrafo latinos*, op. cit., p. 373). Al respecto, Jordanes utiliza una denominación provincial distinta a la utilizada en las dos fuentes citadas previamente (Dacia), y emplea el término de “Dacia ripuaria”; para encontrar un documento donde se localice esta denominación provincial de “Dacia ripuaria” (*Dacia ripensis*) hay que esperar a la *Notitia Dignitatum* (Not. Dig., or. IV, 16), cuya datación se sitúa entre la década final del siglo IV y el año 425 (Neira Falero, N., *La Notitia Dignitatum*, op. cit., pp. 42-43) lo que nos lleva a pensar que fue este documento la fuente que manejó Jordanes. Llegados a este punto, en la *Notitia* la provincia de “Dacia ripuaria” sería una de las cinco provincias en las que se encontraban dividida la diócesis de la Dacia al menos desde época posterior a la confección del *Polemii Silvii Laterculus* (dónde no aparece la “Dacia ripuaria” como citamos anteriormente), esto es, en los primeros años del siglo V. Su control habría estado encomendado al *praefecti praetorio per Illyricum*. Tras este planteamiento deducimos que el lugar de los nuevos asentamientos de godos, hunos y alanos entre los años 378-382, tras fracasar en los intentos de tomar Adrianópolis y Constantinopla y tras establecer una cronología paralela lo más certera posible, se debiera ubicar en la contemporaneidad de los tiempos en la diócesis de la Tracia, compuesta por seis provincias siendo una de ellas la provincia de Europa, donde se encontraba la ciudad de Constantinopla (Polemio Silvio, 6) y en la provincia de Dacia, que no constituiría una diócesis por sí misma, sino que sería una de las diecinueve provincias de la diócesis del Ilírico (Polemio Silvio, 5); tras asentarse en esta zona, como asegura Jordanes, seguirían devastando los territorios en diferentes ataques los territorios de la diócesis de Macedonia, donde finalmente fueron repelidos por los ejércitos imperiales de Teodosio y viéndose obligados de esta forma a regresar a los asentamientos del norte (Zos., IV, 31, 3-5), forzando de esta forma el emperador la posterior alianza fijada en el año 382.

²⁰⁸ Que había recibido por parte de Graciano la púrpura imperial en Sirmio en el año 379 (Oros., VII, 34,2), al objeto de corregir la totalidad del imperio con base a dos figuras augustales: el propio Graciano en Occidente y Teodosio en Oriente.

rey visigodo Atanarico en el año 382²⁰⁹, cuando quedaron asentados en la provincia de Mesia en calidad de “federados” al servicio del ejército imperial de Oriente²¹⁰.

Esta realidad de finales del siglo IV determinaría la suerte a posteriori, desde nuestro punto de vista, del sostenimiento de Constantinopla como capital de la *pars Orientis* del imperio, y a la postre del posterior imperio bizantino hasta 1453.

A tenor de este discurso, parece justo otorgar mayor mérito del fracaso en la guerra de asedio invasora a las defensas militares (defensa de las murallas y utilización de las máquinas de asedio) -que no debían distar mucho de las dictadas por Vegecio²¹¹- y la inteligencia romana que a la eficacia de las tropas bárbaras, máxime cuando la ciudad tampoco pudo ser tomada mediante un astuto y engañoso plan bárbaro a modo de estrategia de asedio que pretendieron llevar a cabo los ejércitos invasores antes de intentar tomar la ciudad por superación de la muralla²¹². Ello se habría debido, desde nuestro punto de vista, por un lado, al hecho de que las murallas romanas de las ciudades romanas en el siglo IV²¹³ parecían verdaderamente inexpugnables para los asaltantes, entre otras causas, por la falta de artillería²¹⁴ y de un cuerpo especializado de tropas de asedio entre las fuerzas bárbaras que hacía imposible que la infantería fuera capaz de hacer brecha en las murallas -solo una de tantas tipologías con las que se podía conseguir una eficacia en a la hora de asaltar una ciudad-, así como por la ausencia de una flota bárbara capaz de mantener sitiada Constantinopla.

Ello nos lleva a deducir que aunque las limitadas relaciones comerciales mantenidas entre godos y romanos en el extremo este de la frontera danubiana era una realidad entre los

²⁰⁹ Oros., VII, 34, 6; Jord., *Ghet.*, XXVII, 141.

²¹⁰ Roldán Hervás señala la existencia y características de este estado federado godo desde el año 382 (Roldán Hervás, J.M., *Historia de Roma, op. cit.*, p. 475). Por otra parte, el testimonio de Zósimo (Zos., IV, 30, 1) presenta la firma de este tratado con fines puramente militares por parte de Teodosio, el cual necesitaba incrementar los efectivos humanos de sus ejércitos que se habrían visto seriamente reducidos tras el desastre de Adrianópolis, el cual parece lógico. Por otro lado, la provincia de Mesia inferior se atestigua en el *Polemii Silvii Laterculus*, formando parte de la diócesis de la Tracia y se localiza justo al norte de las provincias de Hemimonto y Tracia (Polemio Silvio, 6 y mapa). Igualmente se atestigua la provincia de Mesia superior, más al oeste de la Mesia inferior, formando parte de la diócesis del Ilírico (Polemio Silvio, 5). Más por intuición que por virtud, pero recurriendo a la fuente documental más próxima cronológicamente al curso de los acontecimientos, pensamos que este estado federado de los godos se constituyó desde el año 382 en ambas Mesias así como en la provincia de la Dacia (Polemio Silvio, 5 y mapa) formando pues un estado colchón al norte de la capital oriental en vistas a las posibles invasiones bárbaras en la frontera del Danubio.

²¹¹ Veg., *Epit.*, IV, 6-8 ss y 22 ss.

²¹² Amm. 31.15.7-9.

²¹³ Las cuales podían cumplir, si las contextualizamos dentro del urbanismo propio de cada una de ellas, bien una función militar, bien una función simbólica (Cañizar Palacios, J. L., *La nueva geografía política, op. cit.*, p.23).

²¹⁴ Amm. 31.15.11

años 376-378²¹⁵, aunque abusivas e inhumanas por parte de los romanos en la mayoría de los casos²¹⁶, en el caso de las relaciones militares la interrelación entre ambas culturas, personalizadas en los jefes militares Fritigerno y Alavivo, por parte goda, y por Lupicinio y Máximo como generales romanos, brilló por su ausencia, cuanto al menos, en técnicas poliorcéticas y navales. Así pues, desde nuestro punto de vista y postulándonos en cierto punto contrarios a la tesis de Parker²¹⁷, creemos que la romanización de las tropas de estirpe bárbara en la frontera renana fue mínimo en el campo de la tecnología y estrategia militar de asedio, cuanto al menos hasta el año 378.

En suma y visto los acontecimientos acaecidos ese año, los posteriores emperadores romanos, en especial los de la *pars Orientis*, se habrían percatado que sus tropas podrían ser vulnerables en campo abierto frente a las tropas de combate bárbaras y que su otrora invencibilidad quedaba reducida a las victorias concernientes a la defensa de sus plazas fuertes mediante el desarrollo de una certera guerra de asedio en este contexto histórico de tensión bélica en las diócesis de Tracia y del Ilírico. Por ello, la fabricación y el correcto uso de los ingenios y estrategias con los que los ejércitos romanos sabían asediar plazas fuertes de forma eficaz, así como el robustecimiento de las murallas de las ciudades romanas²¹⁸, eran unas diligencias que las máximas autoridades imperiales sabían que tenían la responsabilidad de mantener en sumo secreto aun contando en su ejército con tropas federadas de estirpe bárbara desde el año 332.

Estos asedios, marcarán un punto de inflexión desde el punto de vista de la poliorcética tardorromana en cuanto tres aspectos, los cuales nos atrevemos a afirmar: la supervivencia de Constantinopla como capital de la *pars Orientis* del imperio, la percepción defensiva adoptada nítidamente desde el año 378 por el estado romano (en comparación con la percepción ofensiva cuanto al menos mostrada por los ejércitos de Juliano en el asedio a Maizomalcha en el año 363) y, el de mayor consideración, la supervivencia del imperio en su

²¹⁵ *Dig.* IV, 49, 1.

²¹⁶ *Amm.* 31.4.11.

²¹⁷ Interpretando el testimonio de Flavio Merobaudes, a quien describe Parker como general romano de origen franco del siglo V (Parker, G. (ed.), *Historia de la guerra*, *op. cit.*, p.70) -si bien destacó en realidad como poeta, político y orador (Bodelón, S.: “Merobaudes: un poeta de la Bética en la corte de Rávena”, *Memorias de Historia Antigua XIX-XX*, Universidad de Oviedo, 1998-1999, p.343)- el historiador británico establece el año 376 d.C. como fecha inicial de adaptación de los visigodos a la aplicación en técnicas y tácticas de asedios romano. Esta afirmación, desde nuestro punto de vista, en su aspecto cronológico podría llevar a debate y situarse al menos tal adaptación en una fecha posterior al 378.

²¹⁸ Mediante una legislación emitida en el año 396 por los emperadores Teodosio, Arcadio y Honorio se decretaba la construcción o reconstrucción de las murallas de las ciudades del imperio (*CTh.* 15.1.34.).

totalidad debido a la resistencia de las ciudades romanas a los asedios bárbaros durante el siglo IV d.C.

8.-Conclusiones

En el presente apartado, al objeto de no insistir en conclusiones que se han ido efectuando conforme se han ido aportando en la redacción de este trabajo, se intentan efectuar las resoluciones finales de forma que no se antojen repetitivas con las aportadas en los epígrafes oportunos y que se han ido efectuando al compás de los análisis narrativos.

- 1- Subordinación de la estrategia a la tecnología de asedio. Resultaba imposible a las legiones tardorromanas conseguir éxitos en los asedios a las plazas fuertes enemigas si no poseían los medios tecnológicos indispensables apropiados para llevarla a cabo. De no ser así, la victoria de un asalto quedaba encomendada o bien a un asalto por sorpresa (*repentina oppugnatio*) -en cuyo caso la estrategia adoptada mayormente es la superación de las murallas por su parte superior- o a la búsqueda de la deserción de los contingentes enemigos. Al hilo, aunque se testimonia la continuidad de una de las técnicas de asedio (labores de galerías subterráneas) desde finales del siglo V a.C. hasta finales del siglo IV d.C., en contraposición a esta conclusión debe tenerse en consideración al respecto del relato de Livio sobre el asedio a Veyes (narrado con una posterioridad de cuatrocientos años aprox.), que el historiador pudiera haber adoptado un tono épico en su narrativa y por ello, establecer un paralelismo de las galerías subterráneas excavadas en Veyes con el caballo de Troya narrado en la Iliada (del mismo modo casualmente ambos asedios duraron ambos diez años...), tal como afirma la especialista en el mundo romano Mary Beard²¹⁹. Igualmente se debe precisar que recurrir a esta táctica en los orígenes y fines de los asedios romanos en virtud ofensiva denota cierta discapacidad e ineficacia de los grandes ingenios artilleros romanos, máxime cuando la inmensa mayoría de asedios de las legiones republicanas y alto-imperiales lograron la victoria en la guerra de asedio mediante estos ingenios mediante la combinación de asaltos terrestres y anfibios.
- 2- Las continuidades y transformaciones en el *limes* reno-danubiano dispuestas por Diocleciano y sus sucesores en tiempos tardorromanos²²⁰, en su doble vertiente de arquitectura militar y defensa natural, no fueron quebrantadas por una superioridad

²¹⁹ Beard, M., *SPQR, op. cit.*, pp. 161-162.

²²⁰ Las disposiciones arquitectónicas del *limes* renano fueron fuertemente consolidadas durante las campañas de Juliano (Amm. 18.2.3-4), último precedente reformador localizado en las fuentes, previo a la reforma en esta zona del *limes* de Teodosio (CTh. 15.1.34), tal como hemos indicado en la p.23 (epígrafe 5.1).

tecnológica bárbara de asedio a las plazas fuertes, sino por la carencia de contingentes militares puramente romanos que obligaron al Estado a firmar *foedus* con los pueblos de estirpe bárbara (322 d.C., 376 d.C., 380 d.C., 382 d.C., 405 d.C.) así como por puntuales condiciones climáticas (406 d.C.), abandonando de esta forma el *limes* a su suerte. En cambio, el *limes* oriental sí fue quebrantado por el aniquilamiento de las *stratae Diocletanae* mediante la guerra de asedio, de la que los persas debían poseer mayores conocimientos, inventiva y efectividad que los ejércitos tardorromanos bajo el mandato de Sapor II (309-379 d.C.)²²¹. Por todo ello, la creación de los cuerpos de tropas *limitanei* se nos antoja catalogarlo como ineficaces ante su cometido como contingentes militares fronterizos en tiempos tardorromanos.

- 3- Supremacía de los puentes de madera en tiempos tardorromanos, en contra de puentes de piedra o construcción de flotas navales, al objeto del paso de las tropas en empresas militares en distancias medias y cortas.
- 4- Escasez de elementos poliorcéticos propios de la guerra de asedio de época republicana y alto-imperial en los tiempos tardorromanos, perceptibles especialmente en las construcciones de sistemas amurallados tipo *circumvallatio*²²² y *contravallatio*²²³, ejemplificadas en el asedio de Julio César en el cerco de Alesia o por Flavio Josefo²²⁴ en el asedio a Jerusalén, así como de la eficacia de los arietes tardorromanos²²⁵.

²²¹ Esta evidencia queda demostrada en los asedios de Amida (359 d.C.), del que el historiador antioqueño salió con vida de puro milagro (Amm. 19.8.5) y Bezabde (360 d.C.), fortaleza defendida por la V Legión Pártica y contingentes de seis legiones más que llegaron al objeto de defender la ciudad del asedio persa (Amm. 18.9.3.). En Amida, Amiano relata la estrategia y tecnología persa del momento (Amm. 19.5.1.) entre las que destaca la ejecución de un muro de circunvalación. Igualmente, las balistas persa, máquinas de artillería mayor (a las que el historiador cataloga como *ballistae*), se elevaban sobre torres cubiertas de metal (Amm. 19.7.5), dotándolas de esta forma de mayor altura y por ende de mayor efectividad. Ambas disposiciones poliorcéticas no se atestiguan para los ejércitos romanos. Pese a ello la ciudad de Amida no fue tomada por los persas al asalto, sino que una brecha en la muralla ocasionada por un terremoto (Amm. 19.8.2.) fue la causa de la entrada y conquista de las tropas de Sapor II en la plaza fuerte romana. Quizás, bajo nuestro juicio, Amiano silencie las verdaderas razones del triunfo persa faltando a su honorabilidad sobre la *veritas*, atribuyendo una catástrofe natural como causa de la victoria persa en contraposición de negarse a atribuírselo a la ingeniería de asedio persa (artillería pesada y arietes de las tropas de Sapor II), tal vez por motivos propagandísticos o políticos.

²²² Caes., *BGall.*, 7, 68, 3.

²²³ Caes., *BGall.*, 7, 74, 1.

²²⁴ Joseph, *B. I.*, V, 499-511.

²²⁵ Mientras que en el asedio a Jerusalén en el año 70 d.C. Tito destruía la segunda muralla de Jerusalén a golpe del ariete "Victoria", en el asedio a la plaza fuerte de Bezabde (360 d.C.) las legiones romanas de Constancio II se vieron obligadas a recurrir a un ariete de elaboración persa para intentar el asedio a la ciudad (Amm. 20.11.11.), lo cual deja mucho que desear de la organización poliorcética militar tardorromana.

- 5- Escasas innovaciones en lo referente a las máquinas de artillería pesada²²⁶, llevándose a cabo la diversificación tipológica de las *ballistae* al objeto de subsanar la efectividad de éstas, hasta el punto de terminar imponiéndose como arma por excelencia dentro de esta tipología los onagros.
- 6- Escaso grado de asimilación en conocimientos y prácticas poliorcéticas, digno para opugnar plazas fuertes de dimensiones notables, de las tropas federadas al estado romano hasta al menos el cerco de Roma llevado a cabo por Alarico en el año 410, a excepción de los niveles adquiridos por las tropas de origen bárbaro (galos) que actuaban como federados, tanto como contingentes militares como dignatarios superiores dignos de mención en la organización militar romana, en la campaña persa de Juliano.
- 7- Mayor presencia de cuerpos romanos especializados en tecnología militar en la *pars Orientis* de los territorios imperiales y cuya funcionalidad es defensiva.
- 8- Sustitución del famosísimo y tradicional *pilum* romano por las *plumbatae tribolatae* y las *plumbatae mamillatae* (*mattiobarbuli* vegeciano), y cuya utilidad es útil en batallas en campo abierto y como elemento armamentístico propio de la panoplia de un infante romano de asedio en el transcurso del siglo IV.
- 9- El asedio a Roma en el año 410 d.C. marca el punto de inflexión de la hegemonía en la guerra de asedio, pasando a tomar la iniciativa en estas empresas las tropas de stirpe bárbara que habrían asimilado los conocimientos poliorcéticos, al menos tácticos (no se atestigua en las fuentes la maquinaria militar empleada por Alarico en el asedio a Roma, si es que empleo alguna). Ciertamente, Alarico sometió a Roma, protegida por las murallas aurelianas, a un durísimo bloqueo, tanto por tierra como por mar, evitando de esta forma que la ciudad pudiera recibir suministros de todo tipo. Esta táctica de bloqueo (*obsidio*), atestiguada desde nuestro punto de vista en la obra de Procopio de Cesarea, historiador bizantino que escribe su obra durante el segundo cuarto del siglo VI, al narrar la segunda versión sobre los devenires del asedio llevado a cabo por Alarico²²⁷, consiguió el agotamiento total de los ciudadanos y tropas, por otra parte escasas, que defendían la ciudad. Así, la población le brindó la entrada a Alarico abriéndole uno de las

²²⁶ Mientras que las *ballistae* dispuestas para el asedio a Jerusalén podían lanzar bolaños de piedra de hasta treinta seis kilos a una distancia de trescientos sesenta y nueve metros aprox. (Joseph, *B.I.*, V, 269-271), los onagros romanos parece que la distancia alcanzada para el impacto del proyectil (bolaño de piedra generalmente) es absolutamente ignorada por las fuentes, silencio el cual a nuestro juicio dice mucho de su alcance de tiro en comparación con las *ballistae* alto-imperiales.

²²⁷ Procop., *Vand.* I, 27.

puertas de la ciudad. Las tropas federadas a Roma se convertían en capaces por iniciativa propia de someter a asedio a una plaza fuerte romana con robustas disposiciones defensivas, algo que no habían logrado en los asedios a Adrianópolis y Constantinopla en el año 378 d.C. fruto de un nivel de asimilación entre los años 378-410.

Esta asimilación fue a más durante el transcurso del siglo V, al mismo tiempo que, según la aportación de Guzmán Armario siguiendo la estimación de Ferrill²²⁸, los contingentes militares de stirpe bárbara insertos en los ejércitos romanos ascendían a doscientos mil en la *pars Occidentis* del imperio.

Así pues, no es de extrañar que de forma inmediata al desastre del 410, dos disposiciones legislativas emitidas desde Constantinopla en los años 419 y 420, bajo el mandato de Teodosio II, *Augustus* de la *pars Orientis* del imperio, indiquen que los bárbaros llevaban un tiempo inmediato indeterminado poseyendo y practicando el arte de la construcción naval²²⁹ así como negociando con los propios romanos con cierto tipo de mercancías ilícitas (*merces inlicitae*)²³⁰ entre las que intuimos que podrían encontrarse elementos armamentísticos de toda índole. Así pues, la supremacía y hegemonía romana en cuanto a conocimientos en el arte militar se había perdido para siempre en la *pars Occidentis*.

La *pars Orientis*, por su parte, fruto de la resistencia ofrecida en los asedios a Adrianópolis y Constantinopla en el año 378 d.C., así como de la defensa de sus plazas fuertes mediante las piedras, la disciplina de sus contingentes militares²³¹ y la ley, perduraría en los siglos posteriores al siglo V d.C.

²²⁸ Guzmán Armario, F.J.: “Año 476 d.C.: el eterno debate sobre la caída del Imperio romano y el comienzo de la Edad Media, a principios del siglo XXI”, Revista *EPPCCM* n°16 2014, p. 177, nota 5).

²²⁹ *CTh.* 9.40.24.

²³⁰ *CTh.* 7.16.3.

²³¹ Una ley emitida en algún punto de la *pars Orientis* en tiempos del emperador León I (457-474) prohibía que los soldados, a cuyo mando supremo se encontraba la figura del *Magister militum per Orientem* -a cuyo cargo se encontraba o bien se había encontrado los cuerpos artilleros de *Balistarii Theodosiaci* (*Not. Dig.*, or. VII, 57) y de *Balistarii seniores* (*Not. Dig.*, or. VII, 43)-, se ocuparan de entablar negocios y dedicasen todo su tiempo al entrenamiento y uso de las armas (*Dig.* IV, LXV, 31).

9.-Anexo

9.1.- Apéndice I: descripción de la tecnología militar tardorromana²³²

- **Ariete simple:** ingenio poliorcético de índole ofensiva cuyo cometido es la superación de las murallas mediante brecha. El ariete simple consta de una pieza de abeto u olmo del mayor tamaño posible. En uno de sus extremos se coloca una pieza de hierro, bien con forma de carnero bien con forma de gancho (hoz) dependiendo si lo que se pretende es o bien abatir un sector de la muralla mediante impactos continuos lo más rápidamente posible, o bien ir arrancando poco a poco las piedras de la muralla hasta su total destrucción, respectivamente. Su movimiento repetitivo, a modo de balancín, se ejecuta debido a que se encuentra unido mediante asas de hierro, fijadas en argollas dispuestas en los laterales de la pieza de abeto u olmo, a una estructura de madera fijada en el suelo y dispuesta al efecto. Tanto hombres como sean posible, lo cual depende de las dimensiones del ariete, son los encargados del empuje y retroceso del ingenio.

- **Ariete acorazado:** ingenio poliorcético de índole ofensiva cuyo cometido es la superación de las murallas mediante brecha o superación por altura de las murallas. Posee mayor sofisticación tecnológica que el ariete simple. El acorazamiento del ariete simple se ejecutaría mediante la construcción de una estructura de madera y tablones, fijada al suelo, revestida con cuero, capas de piel de cabra y trapos de lana empapados en agua. Recibe toda la estructura acorazada el nombre de *testudo* y su cometido sería proteger el cometido del ariete simple de los ataques enemigos provenientes de la muralla materializados en flechas, lanzas, piezas de artillería o fuego. En su interior iría ubicado el ariete simple, el cual, fijado al testudo de forma indeterminada, sería de mayor tamaño longitudinal que el éste. Dicho ariete es definido en el *corpus* de Vegetio con la terminología de *tvrrribvs ambvlatoriis*²³³, con la que titula una sección del capítulo IV de su obra, con lo cual pudiera confundirse con los arietes acorazados

²³² En el siguiente apartado se procede a la descripción de los elementos técnicos poliorcéticos que son perceptibles de forma nítida en etapa exclusivamente tardorromana. Para ello, se recurre a la literatura de género *de rei militaris*. Hemos considerado oportuno descartar de este glosario aquellos términos que han sido tratados de forma específica a lo largo de la redacción del trabajo. Constituye el soporte base para la conformación de las definiciones los *corpus* de literatura técnico-militar *DRB*, de autoría anónima y el *Epitome rei militaris* de Vegetio, así como la información aportada en la *Res gestae* de Amiano Marcelino (Amm. 23.4. ss.). Para establecer determinados conceptos divergentes a la época que nos atañe en algunos de los términos, y a modo de contrapunto, se recurre al *corpus* de Vitrubio así como a la obra *Bellum Iudaicum* del historiador judío Flavio Josefo, al considerarse ésta la más idónea para ello, ya que representan elementos poliorcéticos cúlmenes en etapa alto-imperial, ejemplificados en la guerra de asedio llevada a cabo en la empresas militares en Palestina (asedios a Jotapata, Jerusalén y Masada, años 67 d.C., 70 d.C. y 73 d.C. respectivamente).

²³³ Veg., *Epit.*, IV, 17.

descritas por el mismo autor y de la que nos hemos surtido hasta ahora para la definición de este tipo de ingenio. Así pues debemos considerar que toda la descripción de Vegetio se podría corresponder con la descripción de las *helepolis* que realiza Amiano Marcelino, aunque con reticencias en cuanto al cometido de la máquina. Igualmente, el *Epitoma* nos proporciona la altura idónea que varía entre los 8,88 m. y los 14,80 m. de altura. Su altura debe ser superior a la altura de las murallas y las torres que la gobiernan al objeto de poder facilitar el trasvase de hombres a las murallas desde el ariete acorazado mediante un puente, aunque este dato debe ser puesto en duda tras la descripción de las torres de asedio (*helepolis*) realizadas por Amiano Marcelino, de la cual igualmente se procede en este mismo epígrafe del trabajo.

- **Balista:** ingenio artillero apto para el ataque o defensa de plazas fuertes. Sus piezas de artillería son flechas de madera, variables en su tamaño, con una robusta punta de hierro (*harundines ferratae*). El armazón está provisto de dos barras en paralelo que sostienen, por uno y otro lado, una estaca cuadrada dotada de ranura donde se ubica el proyectil. Todo el armazón debe fijarse al suelo o a una superficie plana. En la parte trasera del ingenio, la estaca está dispuesta por dos rodillos que tensan, mediante cuerdas, las cuerdas del arco, el cual está ubicado en la parte delantera del ingenio. Difieren de las balistas del alto-imperio en el tipo de proyectil capaz de lanzar: en etapa alto-imperial las balistas disparaban bolaños de piedra (*lapides rotundi*) como norma general, quedando encomendada las salvas de proyectiles metálicos (*harundines ferratae*) a las oxibelas durante esta etapa. Podemos distinguir distintos tipos de balistas en tiempos tardorromanos:

1) *Ballista quadrirotis*: tipo de balista provista de cuatro ruedas y movilizada por el tiro de dos caballos acorazados. Dos hombres, dotados de conocimiento para el buen uso del ingenio y sus proyectiles, manejan la *ballista*. Poseen un sencillo mecanismo tecnológico capaz de poder variar el ángulo de tiro tanto horizontal como vertical. Su radio de actuación se considera eficaz para batallas en campo abierto.

2) *Ballista fulminalis*: tipo de balista de gran tamaño que precisa de palancas para poder tensar con resistentes cuerdas de forma correcta el proyectil sobre la ranura de hierro donde éste es colocada. Un torno, mecanismo circular dotado de engranajes dirigidos mediante manivela, hace capaz a estos ingenios de poder variar el ángulo del tiro del proyectil. Su radio de actuación se considera eficaz para la defensa de las murallas romanas.

3) *Curruballista*: de características mecánicas y cometidos similares a la *ballista quadrirotis*, su variación es perceptible en el hecho que esta *ballista* es movilizada por el tiro de dos mulos sobre un vehículo de dos ruedas. Su localización se atestigua en la Columna Trajana y o bien podría haber continuado su uso como tal en tiempos tardorromanos o las *ballistae quadrirotis* habrían sido una evolución tecnológica de estas *curruballistae*.

4) *Manuballista*: balista de tamaño individual cuyos proyectiles son dardos metálicos pequeños y de fácil manejo. Antecedentes en cronología a las ballestas propias de las tropas de infantería medieval. Su cometido en tiempos tardorromanos es acometer los defensores de la plaza fuerte romana contra la escalada por las murallas de las tropas de asalto enemigas.

- **Currodrepano**: vehículo móvil, cuya dotación está compuesta por dos hombres, de finalidad militar. Resulta su uso efectivo y apto para las batallas en campo abierto. De inventiva romana bajo el contexto de las guerras con los persas (siglo III d.C.), el vehículo está diseñado para dirigirse al combate a alta velocidad mediante el tiro de un caballo acorazado. En los ejes de las ruedas poseen afiladísimas piezas metálicas móviles en forma de gancho capaces de provocar la mutilación o muerte de todo aquel que se encuentre en su camino.

- **Onagro o scorpion (tormentum)**: terminología genérica otorgada en la literatura tardorromana a las “catapultas” tardo-imperiales. Máquina artillería por antonomasia destinada a las labores de asedio. Proyectil: bolaños de piedra (*lapidas rotundae*). Por su fisonomía, posee mayor distancia de tiro para sus proyectiles que los proyectiles de las *ballistae*, aunque su trazo de tiro es más curvado que el de éstas. Su inventiva no es propia de tiempos tardorromanos. Es un ingenio artillero apto para el ataque a plazas fuertes. Igualmente, en tiempos tardorromanos, es denominada *scorpion*, aunque su construcción y armamento dista en demasía de los escorpiones de época republicana y alto-imperial propios de las legiones romanas. Por ello, la similitud terminológica estriba en la diferencia de que en tiempos tardorromanos se denomina *scorpion* en virtud de la similitud de la máquina al animal llamado “escorpión” mientras que en épocas republicana y alto-imperial se realiza en virtud de la metáfora que asemeja la crueldad de sus proyectiles metálicos con los agujones asestados por el animal llamado “escorpión”. Su construcción se compone de un soporte conformado por la unión mediante cuerdas de dos grandes piezas de madera curvada de encina o acebo. Entre ambas piezas se alza una pieza de madera de forma oblicua que se mantiene unida al soporte mediante cuerdas. Esta pieza se extiende hacia detrás hasta casi

tocar el suelo mediante cuerdas. Un cerrojo mantiene tensa las cuerdas que sujetan la pieza. En la parte elevada de la pieza oblicua se colocan dos ganchos de madera sobre los que se coloca una honda elaborada con estopa, por regla general, o hierro, donde se coloca el proyectil, el cual lanza piedras o artefactos incendiarios. Para amortiguar el movimiento angular de esta pieza tras el lanzamiento se coloca frente a ella una estructura de hierbas y ladrillos. Cuatro personas jóvenes al mando de un encargado, responsable de abrir el cerrojo, manejan el buen uso del ingenio. Su cometido es abatir las murallas mediante impacto y con ello abrir brecha en ella. Nos atrevemos a considerarlo el ingenio artillero de mayor destrucción en relación a su uso.

- **Terraplén (*agger*):** construcción de tierra o madera donde se disponen los contingentes de asalto y las máquinas de guerra. Su cometido es salvar el desnivel existente entre las tropas de asalto y las murallas así como la de alisar el terreno a fin de facilitar la llegada de la maquinaria de opugnación de murallas (arietes y torres de asedio descritos en este mismo glosario) hasta las proximidades de las mismas de forma ordenada. La mayor expresión de este tipo de construcción en tiempos tardorromanos parece haberse realizado en las labores de asedio en la fortaleza de Maiozamalcha, aunque no han llegado vestigios materiales del mismo. En época alto-imperial y creemos que extensible a toda la historia de las legiones romanas, la expresión máxima de un *agger* pudiera ser la construida por la *Legio X Fretensis* en el asedio a la fortaleza de Massada (73 d.C.), del cual se conserva la mayor parte del mismo en la actualidad.

- **Torre de asedio (*helepolis*):** Ingenio pesado dotado de ruedas y conducido hacia las inmediaciones de las murallas a asaltar por el tiro realizado mediante cuerdas por numerosos soldados. El cometido de esta máquina es superar las murallas realizando una brecha en la misma, no por la superación de las murallas en su parte alta, como señala la descripción de las *tvrribvs ambvlatoriis* del *corpus* vegeciano. El armazón, similar en su construcción al *testudo* del ariete acorazado pero reforzado con tablas unidas mediante clavos al mismo, es cubierto con pieles de bueyes y ramas. La parte más elevada de la torre y solo la parte más elevada de la torre es cubierta a la vez de barro, a fin de proteger la estructura, y solo la estructura, de armas incendiarias. Gruesos tridentesafiladísimos de hierro se colocan en la zona delantera de la *helepolis* cuyo objetivo consiste en, al empujar su estructura al completo una y otra vez contra el lienzo de muralla que se cree más débil, abrir brecha en el muro. Por ello mantenemos la hipótesis que sostiene la carencia de contingentes humanos y efectivos de artillería en dicha parte superior, tal y como afirma el *corpus* de Vegecio y que sí era una

disposición habitual en época alto-imperial, tal como pretende idealizar para finales del siglo IV d.C. el autor del *Epitoma*.

- **Viñas (*uineae*):** elemento de protección cuyo cometido es la salvaguarda de los efectivos destinados a la realización de obras de ingeniería subterránea. El tamaño ideal es de 2,37 m. de ancho, 2,07 m. de alto y 4,73 m. de alto. Posee protección en su parte superior de madera y vegetación, protección en su parte lateral en mimbre. Todo el ingenio es recubierto de cuero y pieles de animales al objeto de hacer inefectivas las armas incendiarias lanzadas por el enemigo. No se utilizan en solitario en tiempos tardorromanos, sino que son varias las que se unen con el cometido de proteger a los contingentes destinados a las labores de excavación de túneles subterráneos, aspecto funcional prioritario de estas estructuras.

9.2.- Apéndice II: anexo de imágenes



Figura 1: Representación en moneda de plata de las murallas de Antioquía en el año 296 d.C. donde puede leerse: *VIRTUS MILITUM ANT*. (Fuente: www.wildwinds.com, ref.: Imperial coinage by ruler, Diocletian, Antioch RIC VI 37a)

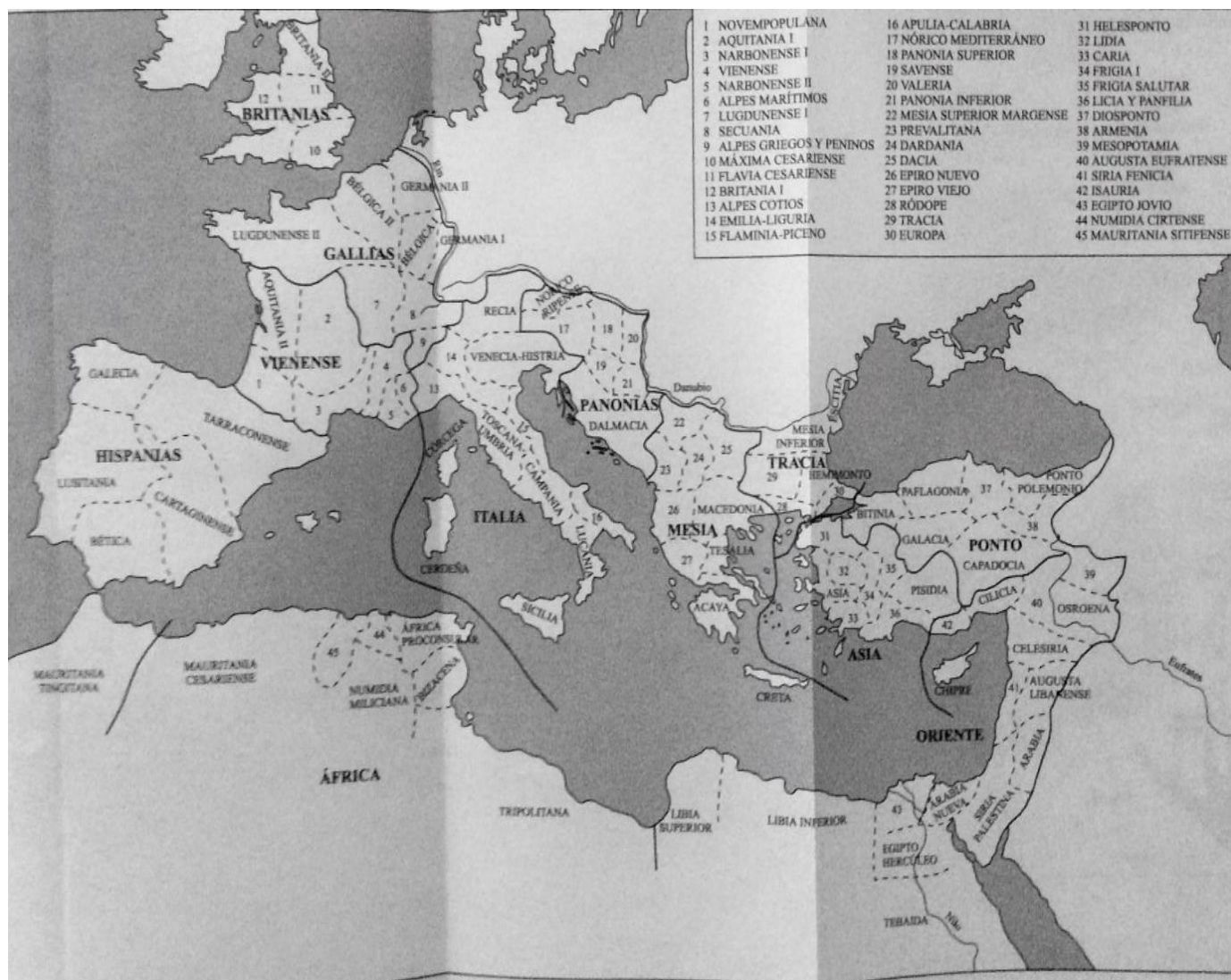


Figura 2. Representación cartográfica de los territorios tardorromanos a inicios del siglo IV d.C., sirviéndose la ilustración para su confección del texto atestiguado en el *Laterculus Veronensis*. (Fuente: Rutilio Namaciano: *El retorno & Geógrafos latinos menores*, Gredos, 2002, con introducción, traducción y notas de Alfonso García-Toraño Martínez, sección mapas: Lista de Verona).

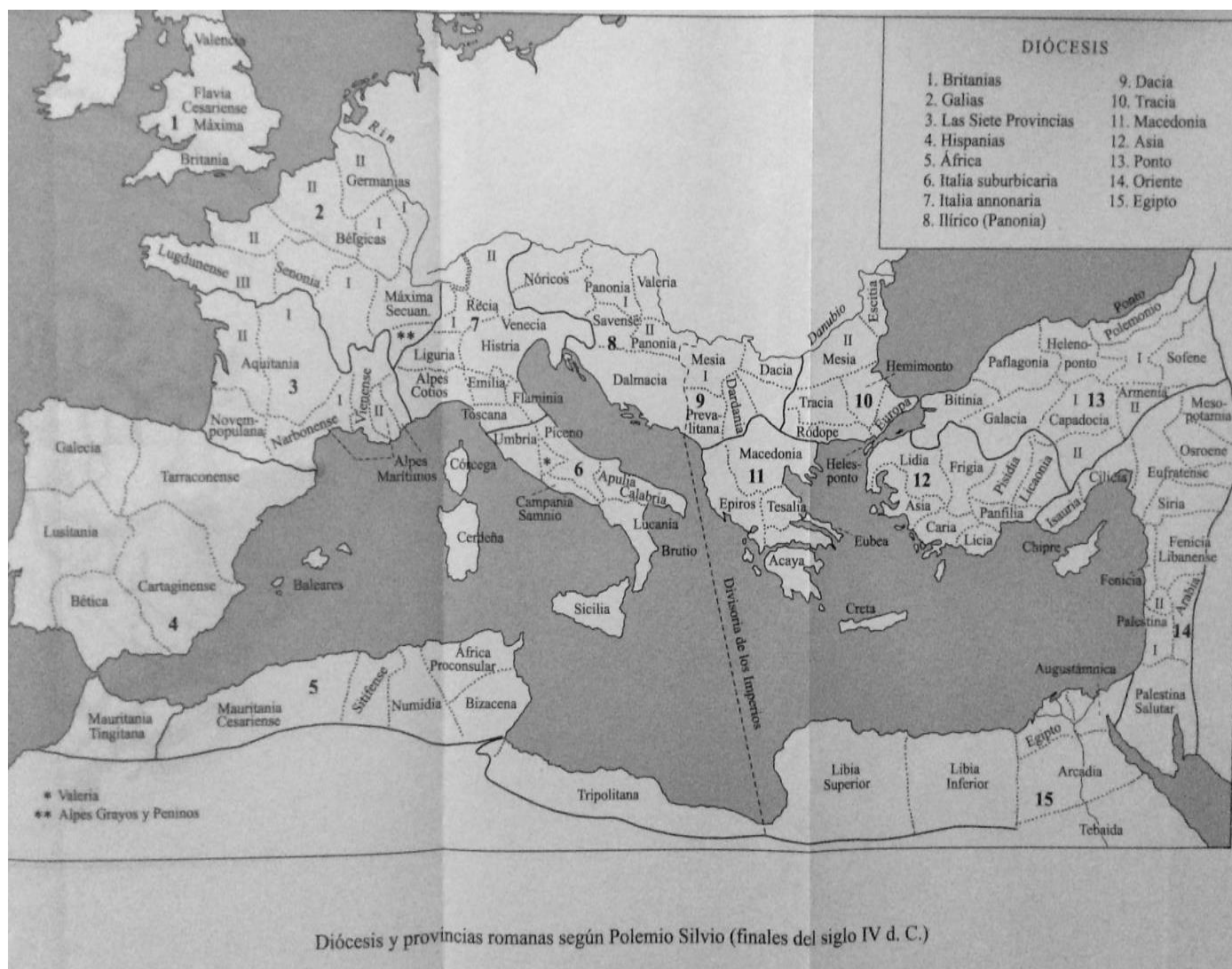


Figura 3. Representación cartográfica de diócesis y provincias romanas a finales del siglo IV sirviéndose la ilustración para su confección del texto atestiguado en el *Polemii Silvii Laterculus*. (Fuente: Rutilio Namaciano: *El retorno & Geógrafos latinos menores*, Gredos, 2002, con introducción, traducción y notas de Alfonso García-Toraño Martínez, sección mapas: Lista de Polemio Silvio).



Figura 4. Ilustración de los centros urbanos, bien de carácter civil o militar, representados en la *Tabula Peutingeriana*, donde se aprecia la mayor profundidad en las fronteras orientales de las *stratae Diocletianae* mientras que en las fronteras de los ríos Rhin y Danubio se mantiene la línea defensiva tradicional, con excepciones, del alto-imperio en torno a ambas orillas de las riberas fluviales. Si bien la ilustración es posterior a los inicios del siglo IV d.C., la realidad de la ilustración debió de ser muy parecida en este período al ser una herencia esta nueva realidad de las reformas dioclecianas-constantinianas. (Fuente: <http://www.omnesviae.org/> , representación digital de la *Tabula Peutingeriana*).

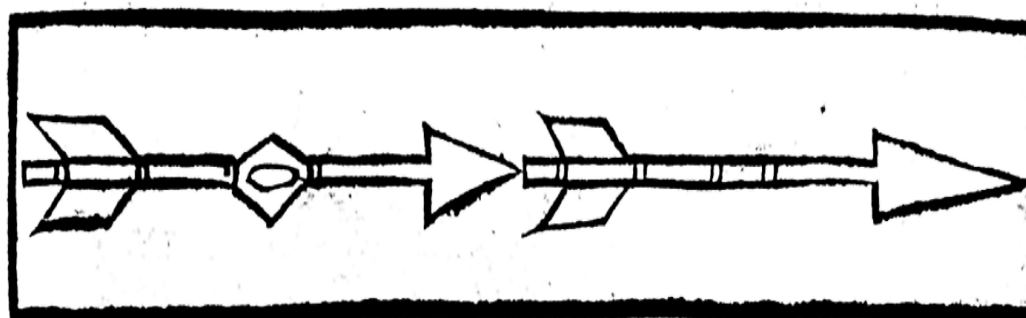


Figura 5. Representación gráfica de las denominadas *plumbata tribolata* y *plumbata mamillata*, arma arrojadiza utilizada por los infantes romanos y posible arma utilizada por la infantería de asalto tardorromana en la primera mitad del siglo IV aunque pudiéramos prolongar su continuidad hasta el asedio a Pirisabora en el año 363 como tales. Su cometido es abatir a los defensores de la muralla. (Fuente: *Anónimo sobre asuntos militares*, EUNSA, Pamplona, 2004, con introducción, edición, traducción y comentarios de Álvaro Sánchez-Ostiz, p.128).

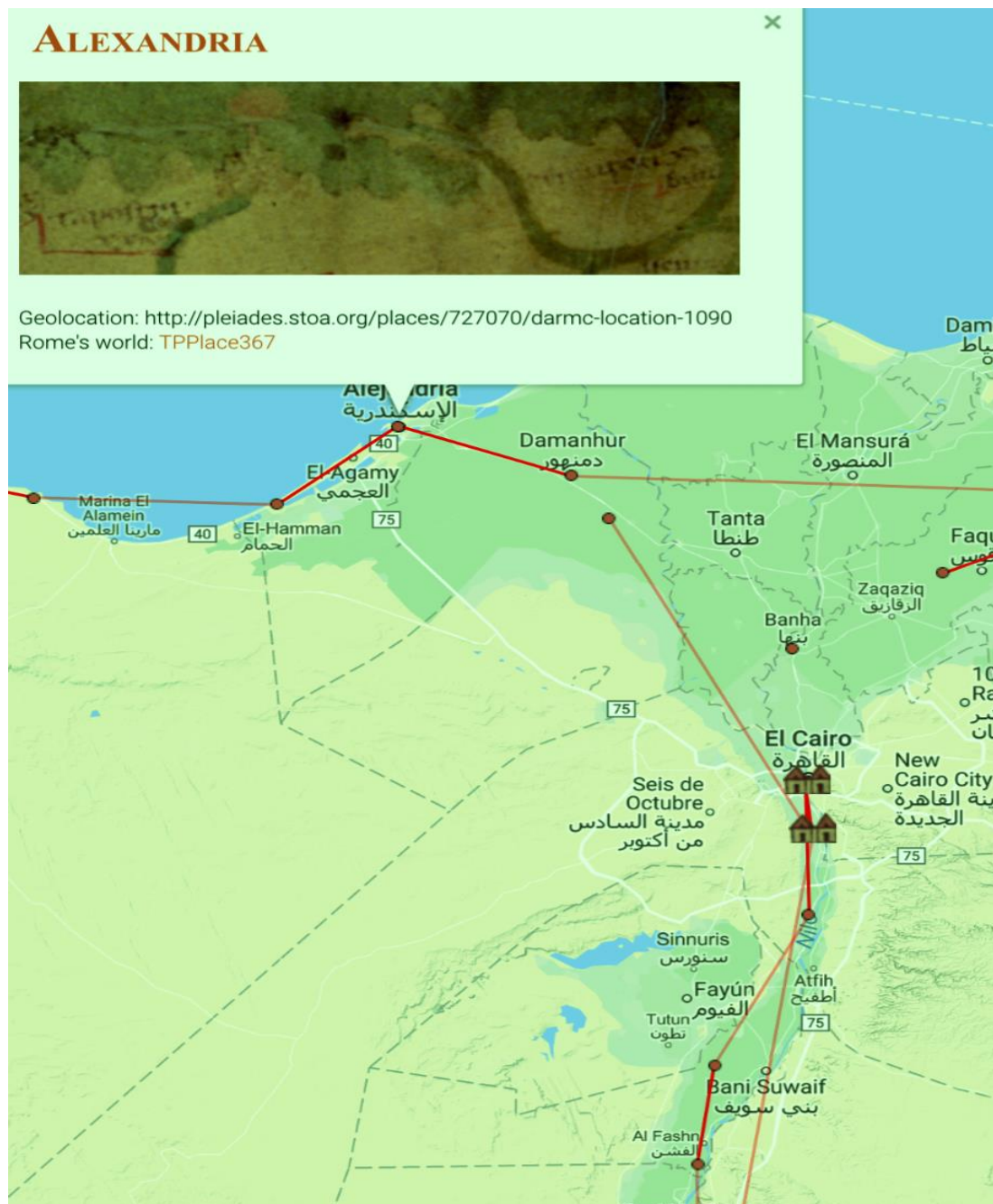
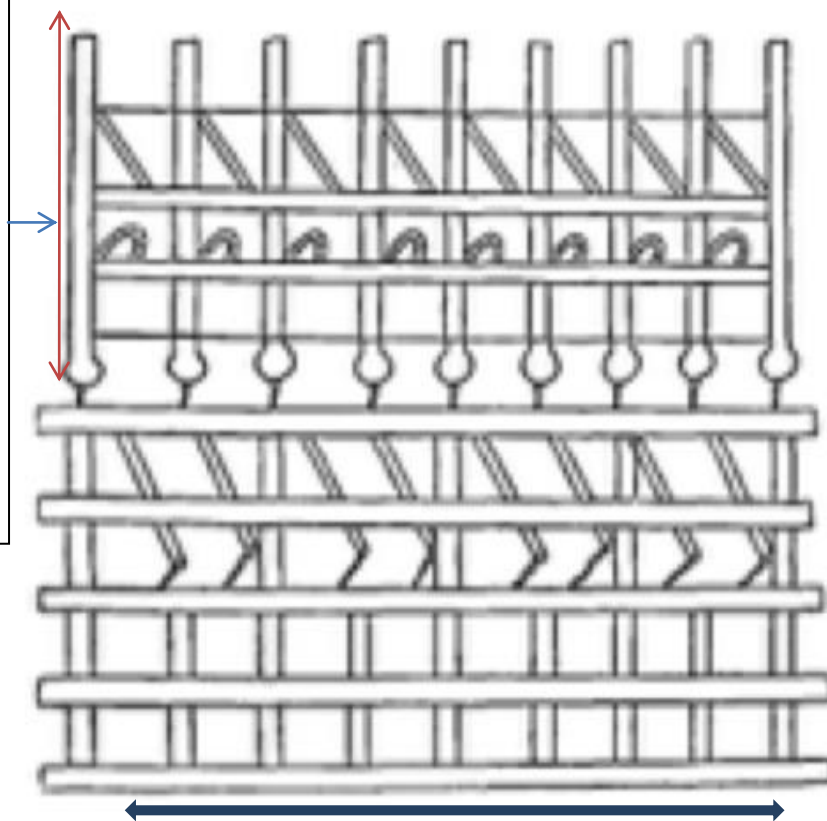


Figura 6. Representación de la ciudad de Alexandria en la *Tabula Peutingeriana* (mediados del siglo IV a.C. aprox.), donde la simbología pictórica no hace mención alguna a cualquier tipo de amurallamiento defensivo de la ciudad (únicamente el autor parece representar el faro de la ciudad) quizás fruto del asedio de Diocleciano a la ciudad. (Fuente: <http://www.omnesviae.org/> , representación digital de la *Tabula Peutingeriana*).

Murallas laterales y escalas, de 4,8 m. de altura y donde los hombres (en su mayoría arqueros), dispuestos en algún tipo de superficie longitudinal inferior en altura a la muralla, entablarían combate con los posibles enemigos a fin de barrer la orilla opuesta de éstos con el objetivo de facilitar el desembarco de la infantería y la caballería.



Armazón del tramo móvil del puente (similar al del tramo fijo) dispuesto sobre las aguas del río y unido, mediante cables, a estacas situadas en la parte más profunda del mismo. La suelta de estos cables desplazaría el tramo móvil del puente hacia el extremo opuesto de la orilla a asaltar.

Figura 7. Posible diseño del puente de madera que Majencio pudo tender sobre el Tíber exclusivamente, bajo nuestra opinión, para dar caza en campo abierto a las tropas de Constantino y que le habrían permitido la salida de la ciudad tras inhabilitar el un puente, de construcción pétrea, sobre el río Milvio que daba acceso a las murallas de la ciudad. El modelo a seguir en su construcción, podría haber sido similar al establecido por Apolodoro de Damasco en el siglo II d.C. (Fuente: Apolodoro de Damasco: *Las Poliorcéticas*, recurso digital, p.69, traducción de Ignacio Valentín Nachimowicz que incluye treinta y siete figuras de manuscritos griegos, excepto cuadros de texto y la inserción de formas, que son de autoría propia).

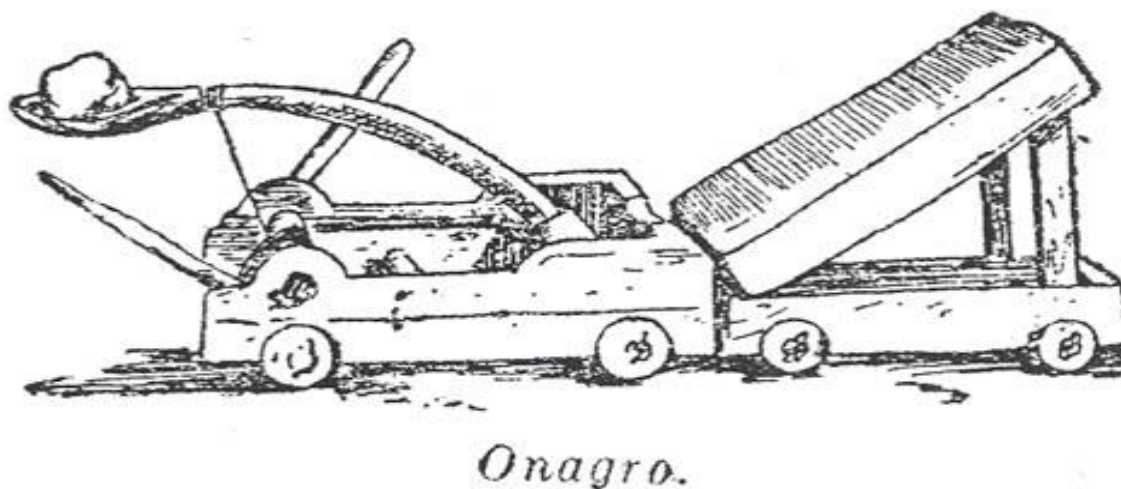


Figura 8. *Onager* romano, ingenio de artillería pesada por excelencia en tiempos tardorromanos. (Fuente: <http://historiaparanodormiranhell.blogspot.com.es/2012/08/maneras-de-vivir-roma-herramientas-de.html> , recurso digital, consultado el ocho de nov. de dos mil dieciséis).

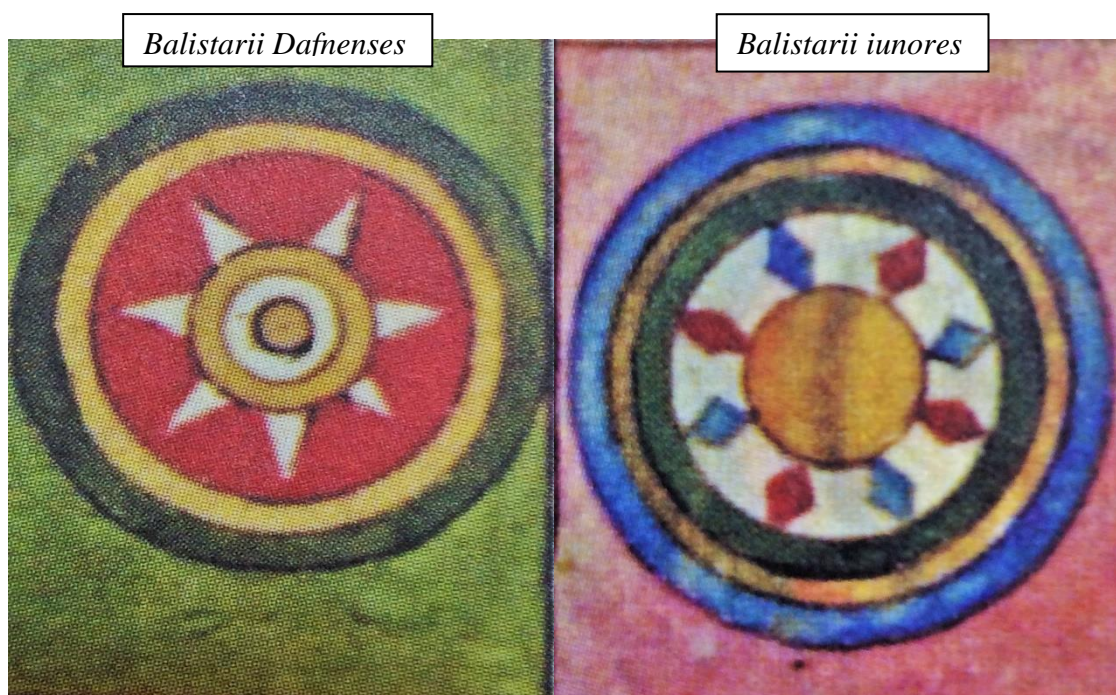


Figura 9. Representaciones icónicas-pictóricas con las que la cancillería estatal romana ilustra en la *Notitia Dignitatum* los cuerpos correspondientes a los *Balistarii Dafnenses* (izquierda) y los *Balistarii iunores* (derecha). Su valor iconográfico, desconocido por nuestra parte, se nos presenta como posible campo de estudio en el futuro. (Fuente: Neira Faleiro, C.: *La Notitia Dignitatum*, CSIC, Madrid, 2005, p. 181).

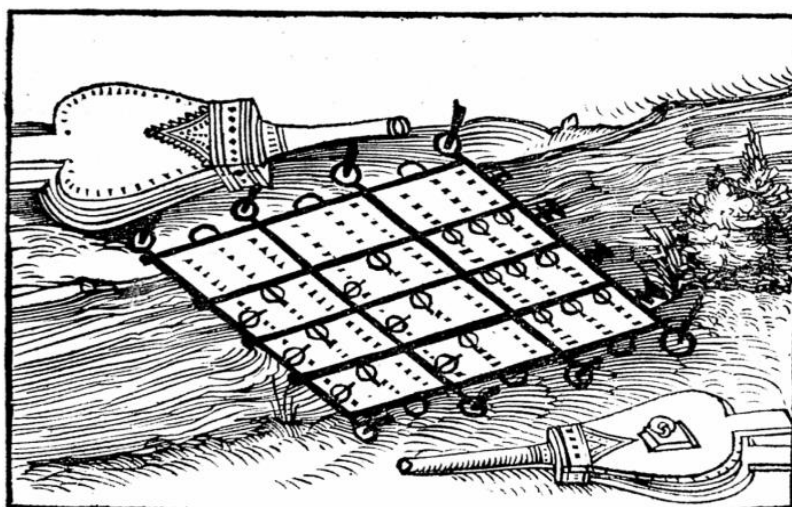


Figura 10. Posible puente utilizado por los arquitectos de Juliano para retirar los contingentes militares supervivientes a la campaña fracasada en territorio persa y cuyo cometido era el paso de tropas. Por su morfología, cometido y fabricación, guarda gran similitud con el puente denominado *ascogefiro*, el cual es descrito e ilustrado por el autor del tratado militar *DRB*. (Fuente: *Anónimo sobre asuntos militares*, Ediciones Universidad de Navarra S.A., 2004, con introducción, traducción y notas de Álvaro Sánchez-Ostiz, p.143).



Figura 11. Recreación de época actual donde se representa la ejecución de tareas de minado bajo la protección de una máquina protectora cuyo cometido es la protección de las tropas romanas de la artillería enemiga dispuesta en las murallas. (Fuente: Sáez Abad, R.: *Los grandes asedios de las legiones romanas*, Almena, Madrid, 2009, p. 23).



Figura 12. Representación de Adrianópolis y Constantinopla en la *Tabula Peutingeriana* a mediados del siglo IV (o de posterior simbología para Constantinopla a inicios del siglo V d.C.) donde se ilustra la no consideración como plaza fuertemente fortificada de Adrianópolis (como pudieran ser las representaciones pictóricas de las ciudades de Ankara, Nicomedia, Nicea, Tesalónica, Rávena o Aquileya) frente al status de capital imperial (bien *de facto* o *de iure*), y por tanto de plaza fuertemente fortificada igualmente, que se le otorga a Constantinopla (al igual que Roma y Antioquía). (Fuente: <http://www.omnesviae.org/> , representación digital de la *Tabula Peutingeriana*, excepto la inserción de los cuadros de texto y símbolos que son de ejecución propia).

10.-Fuentes y Bibliografía

FUENTES:

- Amiano Marcelino: *Historia*, Akal, 2002, edición al castellano de M^a. Luisa Harto Trujillo.
- Amiano Marcelino: se recurre a la versión latina localizada en edición digital en: <http://www.thelatinlibrary.com/ammianus.html>
- *Anónimo sobre asuntos militares*, EUNSA, Pamplona, 2004, edición en castellano con introducción, edición, traducción y comentarios de Álvaro Sánchez-Ostiz.
- Apolodoro de Damasco: *Las Poliorcéticas*, recurso digital, con traducción al castellano de Ignacio Valentín Nachimowicz.
- César: *La guerra de las Galias. Libro VII*, Gredos, Madrid, 1986, edición bilingüe con traducciones y vocabulario de V. García Yebra y H. Escolar Sobrino.
- Código Teodosiano: se recurre a la versión latina localizada en edición digital en: <http://thelatinlibrary.com/theodosius.html>. Igualmente se recurre a las traducciones al castellano de estas disposiciones a la compilación de textos para la historia de Roma recogidos en: Santos Yanguas, N.: *Textos para la historia antigua de Roma*, Cátedra, Madrid, 1977.
- Digesto de Justiniano: se recurre a la versión latina localizada en edición digital en: <http://thelatinlibrary.com/justinian.html>. Igualmente se recurre a las traducciones al castellano de estas disposiciones a la compilación de textos para la historia de Roma recogidos: Santos Yanguas, N: *Textos para la historia antigua de Roma*, Cátedra, Madrid, 1977.
- Dion Cassio: *Roman History, v. IX. Books LXXI-LXXX*, Loeb Classical Libray, Londres, 1969, edición inglesa con traducción de PH. D. Earnest Cary.
- Eteria: *Itinerario*, Apostolado Mariano, Sevilla, 1990.
- Eusebio de Cesarea: *Historia eclesiástica*, B.A.C., Madrid, 2002, texto bilingüe con texto, versión española, introducción y notas de Argimiro Velasco-Delgado.
- Eusebio de Cesarea: *Vida de Constantino*, Gredos, Madrid, 1994, edición al castellano con introducción, traducción y notas de Martín Gurruchaga.

- Eutropio & Aurelio Víctor: *Breviario & Libro de los Césares*, Gredos, Madrid, 1989, edición al castellano con introducciones, traducción y notas de Emma Falque.
- Flavio Josefo: *La guerra de los judíos. Libros I-III*, Gredos, Madrid, 1997, edición en castellano con introducción, traducción y notas de Jesús M^a. Nieto Ibáñez.
- Flavio Josefo: *La guerra de los judíos. Libros IV-VII*, Gredos, Madrid, 1999, edición en castellano con traducción y notas de Jesús M^a. Nieto Ibáñez.
- Flavio Vegecio Renato: *Compendio de técnica militar*, Cátedra, 2010, Madrid, edición y traducción al castellano de David Paniagua Aguilar.
- Herodiano: *Historia del imperio romano después de Marco Aurelio*, Gredos, Madrid, 1985, edición al castellano con traducción, introducción y notas de Juan J. Torres Esbarranch.
- *Historia Augusta*, Akal, Madrid, 1989, edición al castellano de Vicente Picón y A. Cascón.
- Jordanes: *Orígenes y gestas de los godos*, Cátedra, Madrid, 2009, edición e introducción al castellano de José María Sánchez Martín.
- Juliano: *Discursos I-V*, Gredos, Madrid, 1979, edición al castellano con introducción, traducción y notas de José García Blanco.
- Lactancio: *Sobre la muerte de los perseguidores*, Gredos, Madrid, 1982, edición en castellano con introducción, traducción y notas de Ramón Teja.
- Lactancio: para la versión latina, *De mortibus persecutorum*, se recurre a la edición digital recogida en <http://thelatinlibrary.com/lactantius/demort.shtml>
- Lista de Polemio Silvio. Se recurre a la edición contenida en: Rutilio Namaciano: *El retorno & Geógrafos latinos menores*, Gredos, 2002, edición en castellano con introducción, traducción y notas de Alfonso García-Toraño Martínez.
- Lista de Verona. Se recurre a la edición contenida en: Rutilio Namaciano: *El retorno & Geógrafos latinos menores*, Gredos, 2002, edición en castellano con introducción, traducción y notas de Alfonso García-Toraño Martínez.
- *Notitia Dignitatum*. Se recurre a la edición latina recogida en: Neira Falero, N.: *La Notitia Dignitatum*, CSIC, Madrid, 2005, pp. 145-191.

- Orosio: *Historias. Libros I-IV*, Gredos, Madrid, 1982, edición en castellano con introducción, traducción y notas de Eustaquio Sánchez Salor.
- Orosio: *Historias. Libros V-VII*, Gredos, Madrid, 1982, edición en castellano con traducción y notas de Eustaquio Sánchez Salor.
- Papiro de Giese. Se recurre a la versión latina del texto recogido en: Santos Yanguas, N: *Textos para la historia antigua de Roma*, Cátedra, Madrid, 1977, p. 151.
- Plutarco: *Vidas Paralelas, Vol. 2. Solon & Publicola & Temistocles & Camilo & Pericles & Fabio Máximo*, Gredos, Madrid, 1996, edición al castellano con introducción, traducción y notas de Aurelio Pérez Jiménez.
- Procopio de Cesarea: *Historia de las Guerras, Libro III-IV: Guerra Vándala*, Gredos, Madrid, 2000, edición en castellano con introducción, traducción y notas de José Antonio Flores Rubio.
- Regionarios de Roma. Se recurre a la edición contenida en: Rutilio Namaciano: *El retorno & Geógrafos latinos menores*, Gredos, 2002, edición en castellano con introducción, traducción y notas de Alfonso García-Toraño Martínez.
- Regionarios de Constantinopla. Se recurre a la edición contenida en: Rutilio Namaciano: *El retorno & Geógrafos latinos menores*, Gredos, 2002, edición en castellano con introducción, traducción y notas de Alfonso García-Toraño Martínez.
- Salustio: *Guerra de Yugurta*, Gredos, Madrid, 1971, edición bilingüe con texto latino que cuenta con la traducción literal y literaria de Joaquín García Álvarez.
- *Tabula Peutingeriana*. Se recurre a las ediciones impresas y digitales recogidas respectivamente en: Portera, F. (ed.): *Tabula Peutingeriana. Le antiche vie del mondo*, Tibergraph, Castello, 2003 en el recurso digital: <http://www.omnesviae.org/>
- Tito Livio: *Historia de Roma desde la fundación de la ciudad. Libros IV-VII*, Gredos, Madrid, 1990, edición en castellano con traducción y notas de José Antonio Villar Vidal.
- Vegecio: *Epitoma rei militaris*, Lipsiae, Stuttgart, 1995, edición con texto latino de Alf Önnfors.
- Vitrubio: *Los diez libros de Arquitectura*, Alianza Editorial, Madrid, 1997, edición bilingüe con traducción al castellano de José Luis Oliver Domingo.
- Zósimo: *Nueva Historia*, Gredos, Madrid, 1992, edición en castellano con introducción, traducción y notas de José M.^a Candau Morón.

BIBLIOGRAFÍA:

- Abulafia, D.: *El gran mar*, Crítica, Barcelona, 2013.
- Arce, J.: *El último siglo de la España romana (284-409)*, Alianza Editorial, Madrid, 1994.
- Arce, J.: *La frontera (Anno Domini 363)*, Alianza Editorial, Madrid, 1995.
- B. Dal Maso, L.: *Roma de los Césares*, Bonechi-Edizione, Florencia, 1994.
- Beard, M.: *SPQR*, Crítica, Barcelona, 2016
- Bishop, M.C., Coulston, J. C. N.: *Roman Military Equipment from the Punic Wars to the Fall of Rome*, Batsford, Londres 1993.
- Bodelón, S.: “Merobaudes: un poeta de la Bética en la corte de Rávena”, *Memorias de Historia Antigua XIX-XX*, pp. 343-368, Universidad de Oviedo.
- Bravo Castañeda, G.: *Coyuntura sociopolítica y estructura social de la producción en la época de Diocleciano*, Ediciones Universidad de Salamanca, Salamanca, 1980.
- Cañizar Palacios, J.L.: “Algunos apuntes sobre la Tabula Peutingeriana y el Codex Theodosianus en el contexto histórico de mediados del siglo IV d.C.”, *Faventia* 32-33, 2010-2011, pp.113-126.
- Cañizar Palacios, J.L.: *La nueva geografía política de los siglos IV-V d.C.*, Editorial UCA, Cádiz, 2015.
- Cortadella Morral, J.: *La batalla de Adrianópolis*, Edicions de la Magrana, Barcelona, 2012.
- Dodgeon, M.H. y Lieu, S.N.C. (ed.): *The Roman Eastern Frontier and the Persian war*, Routledge, Londres, 1991.
- Elliot, P.: *Legion in crisis: The transformation of the Roman soldier: 192-284*, Fonthill Media, Cambridge, 2014.
- Fajardo, M.: *El ejército tardorromano en tiempos de la batalla de Adrianópolis*, recurso en web: http://www.oocities.org/es/mundo_medieval/ejer_bajo.html.
- Ferrill, A.: *La caída del Imperio Romano. Las causas militares*, EDAF, Madrid, 1989.
- Garrido González, E.: “Siria y el enfrentamiento romano-sasánida en el siglo IV”, *Revista POLIS*, Revista de ideas y formas políticas de la Antigüedad Clásica 2, 1990, pp. 142-156, recurso digital.
- González Fernández, R., Fernández Ardanaz, S.: “Algunas cuestiones en torno a la promulgación de la *Constitutio Antoniniana*”, *Revista Gerión*, 28-1, 2010, pp. 159-191.
- Guzmán Armario, F.J.: “Intérpretes militares y movimientos de información táctica en el frente oriental según Amiano Marcelino”, *Aquila legionis* 5 (2004) 29, *Cuadernos de estudio sobre el Ejército Romano*, recurso digital.

- Guzmán Armario, F.J.: “Año 476 d.C.: el eterno debate sobre la caída del Imperio romano y el comienzo de la Edad Media, a principios del siglo XXI”, Revista *EPPCCM* nº16 2014, pp. 175-188.
- Heredero, A. de Fco.: “El ejército romano del Bajo Imperio”, Revista *Ab Initio* Nº 2, 2011, pp. 29-60.
- Isaac, B.: “The Meaning of the Terms Limes and Limitanei”, *JRS* 78, 1988, edición digital, pp. 125-147.
- Krautheimer, R.: *Arquitectura paleocristiana y bizantina*, Cátedra, Madrid, 1996.
- Le Bohec, Y.: *El Ejército Romano*, Ariel, Barcelona, 2004.
- Maier, F.G.: *Las transformaciones del mundo mediterráneo. Siglos III-VII, Siglo XXI* (vol.9), Madrid, 1972.
- Menéndez Argüín, A.R.: *El ejército romano en campaña; de Septimio Severo a Diocleciano (193-305 D.C.)*, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Sevilla, Sevilla, 2011.
- Neira Falero, N.: *La Notitia Dignitatum*, CSIC, Madrid, 2005.
- Paulo Orosio, Enciclopedia Católica online, recurso en web:
http://ec.aciprensa.com/wiki/Paulo_Orosio
- Parker, G.: *Historia de la Guerra*, Akal, Madrid, 2010.
- Pérex, M.^a J.: “El sistema defensivo romano y su reflejo en su Renacimiento europeo”, Jornada anual de conocimiento y Seminario *The Americas Fortifications; Research, Preservation, Assesment and Management*, ICOFORT, Santiago de Cuba, 2013, pp. 177-187.
- Pérez Sánchez, D.: “El ejército y el pueblo visigodo desde su instalación en el imperio hasta el reino visigodo de Tolosa”, Revista online *Stvd. Hist., Hª. Antigua* 2, 1984, pp. 249-269, Universidad de Salamanca.
- Quesada Sanz, F.: *Ultima ratio regis*, Polifeme, Madrid, 2009.
- Roldán Hervás, J. M.: *Historia de Roma*, Ediciones Universidad de Salamanca, Salamanca, 1995.
- Sáez Abad, R.: *Atlas ilustrado de la guerra en la Antigüedad: Roma*, Susaeta, Madrid, 2016.
- Sáez Abad, R.: “La poliorcética en el imperio neo-asirio”, Revista *Espacio, tiempo y forma, Historia Antigua*, T.24, 2011, pp.109-132.
- Sáez Abad, R.: *Los grandes asedios de las legiones romanas*, Almena, Madrid, 2009.
- Southern, P.: *The Roman army: a social an institutional history*, Abc-clio, Santa Bárbara, California, 2006.

- Uyá Esteban, M.: “La Gran Rebelión Judía (66-74 d.C.): Táctica y técnica de asedio romano”, *Historia Militar*, Revista digital *Historia Militar*, pp. 1-39.

-W. Martín, G.: *Las murallas de Constantinopla, II parte*, recurso electrónico: <https://imperibizantino.wordpress.com/2011/02/15/las-murallas-terrestres-de-constantinopla-ii-parte/>

ENLACES EXTERNOS:

* Bibliografía e imágenes:

- http://ec.aciprensa.com/wiki/Paulo_Orosio , se recurre al enlace para acceder a la publicación: *Paulo Orosio*, Enciclopedia Católica online.

- <http://historiarrc.blogspot.com.es/2012/09/columna-de-pompeyo-en-alejandria.html> , se recurre al enlace para acceder a la publicación: *Columna de Pompeyo en Alejandría*.

- http://www.oocities.org/es/mundo_medieval/ejer_bajo.html , se recurre al enlace para acceder a la publicación: Fajardo, M.: *El ejército tardorromano en tiempos de la batalla de Adrianópolis*.

-<https://imperibizantino.wordpress.com/2011/02/15/las-murallas-terrestres-de-constantinopla-ii-parte/> , se recurre al enlace para acceder a la publicación: W. Martín, G.: *Las murallas de Constantinopla, II parte*.

-<http://historiaparanodormiranhell.blogspot.com.es/2012/08/maneras-de-vivir-roma-herramientas-de.html> , se recurre al enlace para seleccionar la imagen referente al onagro que aparece en la publicación: *Roma. Herramientas de asedio*.

* Cartografía:

- <http://pelagios.dme.ait.ac.at/maps/greco-roman/> , *Pelagius*, mapa digital del Imperio Romano.

- <http://www.omnesviae.org/> , se recurre al enlace para la versión digitalizada de la *Tabula Peutingeriana*.

* Corpus numismáticos, versión digital:

- www.tesorillo.com , *Numismática antigua*.

- www.wildwinds.com , *Ancient numismatics*.

*Versiones de obras latinas:

- <http://www.thelatinlibrary.com/ammianus.html> , se recurre al enlace para acceder a la versión digitalizada, en texto latino, de la obra de Amiano Marcelino (*Res Gestae*).
- <http://thelatinlibrary.com/theodosius.html> , se recurre al enlace para acceder a la versión digitalizada, en texto latino, del *Codex Theodosianus*.
- <http://thelatinlibrary.com/justinian.html>, se recurre al enlace para acceder a la versión digitalizada, en texto latino, del *Digesto* de Justiniano.
- <http://thelatinlibrary.com/lactantius/demort.shtml> , se recurre al enlace para acceder a la versión digitalizada, en texto latino, de la obra de Lactancio (*De mortibus persecutorum*).

